


22101977973



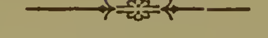


LOS LENGUAJES HABLADOS

POR LOS

INDÍGENAS DEL NORTE Y CENTRO DE AMÉRICA

ATENEO DE MADRID



LOS LENGUAJES

HABLADOS POR LOS

INDÍGENAS DEL NORTE

Y CENTRO DE AMÉRICA

CONFERENCIA

DE

D. FRANCISCO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Senador por la Universidad Literaria de la Habana

pronunciada el día 29 de Febrero de 1892



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, núm. 20

1893

ÍNDICE.

Páginas

Señores:

El entusiasmo producido en nuestros mayores del siglo xv y xvi por el descubrimiento de las Indias Occidentales, antes que minorarse muéstrase encarecido al presente, cuando se estudian con madura reflexión las trascendentales consecuencias de aquel hecho extraordinario, merced al auxilio de instrumentos poderosos con que nos brinda el progreso científico. Porque si hubo de parecer sencillo y muy natural, así á Colón como á los primeros exploradores que le sucedieron, partiendo de ideas que se han rectificado mucho, frecuentes analogías entre los productos botánicos y minerales de las regiones asentadas en las contrapuestas orillas del Atlántico, ello es que los modernos investigadores, tras graves crisis del humano pensamiento, las cuales han alterado profundamente el orden científico, aunque cautos en recibir, sin grandes pruebas, identidades, semejanzas y meras relaciones, estiman, con todo, el Continente americano cual inagotable materia de fecundas indagaciones en todos los ramos de estudio, ahora recojan informes propios á completar en la esfera doctrinal y didáctica la serie de variedades y de condiciones geológicas de los minerales estudiados en el Antiguo Mundo, ahora amplíen las observaciones sobre los seres orgánicos con gradaciones que perfeccionan la consideración armónica de la naturaleza vegetal, ahora columbren y señalen, al parecer, peldaños desconocidos que reconstruyen la escala zoológica, enriqueciéndola con aproximaciones ministradas por organismos

vivos todavía existentes y por la Paleontología. En particular, la Antropología humana puede congratularse del aumento de noticias sobre pormenores etnográficos, con ser copiosísimos, aun en el campo especial de la comparación psicológica, los que descubre y pone de relieve la desusada riqueza de diversidades morfológicas, empleadas, para la expresión de los conceptos, por los distintos idiomas americanos.

Está lejana verosímilmente la fecha—si es dable alguna vez conseguir aspiración tan plausible—de la pascua científica en que sea oportuno el festejar cumplido logro de las difíciles averiguaciones sobre las formas orales expresivas del humano pensamiento, trazando el plano aproximado de los giros y evoluciones universales de la Lingüística con la razonable seguridad con que Laplace bosquejó en puntos capitales las leyes de los movimientos celestes; mas cuando quiera que este acontecimiento llegue á realizarse ó se proponga por vía de ensayo como legítima especulación del entendimiento, tengo para mí, dicho sea estimando debidamente el interés de los trabajos adelantados sobre tan importante materia por Bopp, Schleicher, Oppert, Díez, Breal, Halevi, Ufjalvy, Faidherbe, Terrieu de la Couperie, y singularmente por Max Müller en su célebre estudio sobre la *Estratificación del lenguaje* (puesta la vista por lo común en los testimonios ministrados por los idiomas del Mundo Antiguo), que los mencionados pormenores recomendables á la consideración por calidades de subido precio, mal discernidas á la continua ó imperfectamente clasificadas, serán parte eficacísima á constituir en conjunto armónico el edificio de la ciencia filológica.

Por lo que toca al día de hoy, cumpliría á la patria del autor del *Catálogo de las Lenguas*, al par que al interés científico de la solemnidad con que conmemora el hecho fecundo del descubrimiento de Colón este Instituto de cultura general amplísima, el decir algo nuevo y verdaderamente importante en relación con el conocimiento de los idiomas americanos. Atento á estas razones, soy el primero en lamentar que tema de tan grande importancia quede á cuenta de exposición excesivamente breve, poco adecuada á la excelencia del objeto, y sobremanera defectuosa como mía.

Muéstrase el asunto de mis conferencias dificultado, en primer término, por inconveniente gravísimo y en cierto modo insuperable. Ofrécese á nuestro examen un caudal de materia que excede las facultades de hombres regularmente estudiosos, parecido tan sólo, en su prodigiosa magnitud, á aquella muchedumbre de idiomas pertenecientes á trescientas naciones, que al decir de Timóstenes, copiado por Plinio (1), concurrían en Dioscurias de Cólquida y forzaron á los romanos á ocupar ciento treinta intérpretes, y puesto que no pocas de las lenguas americanas, estudiadas cual enteramente distintas aun en gramáticas y diccionarios, puedan estimarse, según conjeturó el mencionado filólogo español (2), como dialectos, su número y variedad son verdaderamente tan extraordinarios, que hubieron de motivar razonada é inagotable sorpresa en los escritores que ilustraron los primeros tiempos del descubrimiento. No disimularon la suya, respecto de este particular, ni Fernández de Oviedo (3), ni Solórzano (4); y el P. Kircher, aprovechando en su obra *Sobre la Torre de Babel* los peregrinos datos que le comunicaron los Padres jesuítas de las misiones de América, al celebrarse una congregación en Roma en 1676, no tituteaba en elevar el número de tales idiomas á quinientos (5). En el siglo pasado, D. Juan Francisco López se aventuraba á afirmar que se hablaban en las Indias Occidentales no menos de 1.500 idiomas (6), opinión no desautorizada por el abate Clavijero, quien repetía haber distinguido y contado hasta treinta y cinco lenguas diferentes *sólo en naciones conocidas* de la jurisdicción de México (7).

En el actual los estudios de Buschmann (8), D'Orbigny (9),

---

(1) Coraxi urbe Colchorum Dioscuriade iuxta fluvium Anthemunta, nunc deserta: quondam adeo clara, ut Timosthenes in eam CCC nationes dissimilibus linguis, descendere prodiderit. Et postea nostris CXXX interpretibus negotia ibi gesta. *Historia naturalis;* lib. VI, cap. V.

(2) *Catálogo de las Lenguas;* Madrid, año 1800; vol. I, pág. 118.

(3) *La Historia general de las Indias;* Sevilla, 1535; folio; lib. VII, cap. XIII, pág. 75.

(4) *De Indiarum jure;* Lugduni, 1672, folio; t. II, lib. I, cap. XXV, pág. 181.

(5) Lib. III, Secc. 1.ª, cap. I.

(6) Hervás, *Catálogo,* etc.; vol. I, pág. 115.

(7) *Storia Antica del Mexico;* t. IV. *Disertazione* I, párr. 2. Cessena, 1780.

(8) Débense á este infatigable filólogo alemán hasta diez obras interesantes sobre las lenguas de la América del Norte. Entre ellas merece especial mención la intitulada *Systematische Worttafel des Athapaschisen Sprachstams;* Berlín, 1859.

(9) *L'homme Américain,* 1840. *Voyage dans les deux Amériques,* París, 1859.

Orozco y Berra (1), Bancroft (2), Federico Müller (3), etc., dejan presumir cifras poco menos elevadas, y Brinton, el ilustre profesor de Arqueología y de Lingüística americana en obras publicadas recientemente, menciona unos ochocientos cincuenta y cuatro lenguajes entre idiomas y dialectos (4), no sin revelar inseguridad por la deficiencia de noticias, que se encarga de completar en estudios sucesivos (5).

Tan considerable número de formas lingüísticas sugiere á primera vista la posibilidad de errores, confusiones é inadvertencias en el catálogo y clasificación, explicables mayormente por la manera con que ha llegado hasta nosotros el material de

---

(1) *Geografía de las Lenguas y carta etnográfica* de *México;* México, 1864.

(2) *The Native Races of the Pacific States.* Concretado el asunto de esta obra á las regiones occidentales de la América Septentrional desde Alaska hasta Darien, enumera (t. III, New York, 1875, págs. 562-573) quinientos setenta y cinco idiomas.

(3) *Allgemeine Ethnographie;* Wien, 1873.

(4) *The American Race;* New York, 1891.

(5) *South American Native Languages;* New York, 1892.

Demás de estas obras, merecen consideración como fuentes bibliográficas generales para la lingüística americana, los libros siguientes:

Epitome de la Biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica, de D. Antonio León Pinelo; 2.ª edición, año 1738.

Catálogo de las Lenguas, por D. L. Hervás y Panduro, seis tomos; Madrid, 1800-1805.

Mithridates, por Adelung, 1806.

Continuación de la misma obra, por Vater; 1807.

Smithsonian Institution Bureau of Ethnology, por Powel; 1885.

Cuadro de las lenguas indígenas de México, por Pimentel; 1862.

Geografía de las lenguas de México, por Orozco y Berra; 1864.

The Literatur on american Aboriginal languages, por Hermann E. Ludewig; Londres, 1852.

Monography of authors who have written on the languages of Central America, por E. G. Sequier; New York, 1861.

Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde; Leipzig, 1867, por Martius.

Bibliothèque mexico-guatemalteque, por Brasseur de Bourbourg; París, 1871.

Bibliothèque de Linguistique et de Ethnographie americaines; 1875-1882, por A. L. Pinart.

Études sur six langues americaines, por Luciano Adam; París, 1878.—*Examen grammatical comparé de seize langues americaines*, por el mismo.

Bibliothèque americaine, por Leclercque; París, 1878.

Biblioteca de las lenguas indígenas de Venezuela, por D. Arístides Roxas; Caracas, 1881.

Bibliographia de la lengua tupi, por Alfredo do Valle Cabral; Río Janeiro, 1880.

Biblioteca hispano-americana septentrional, por el Dr. D. José Mariano Beristain; 2.ª edición americana; 1889.

Son dignas de examen en este respecto la *Literature of the American Languages* por Ludewig, obra que señala 1.100 idiomas americanos distintos, y la lista alfabética de idiomas publicada por H. W. Bates, *Central America, West Indias and South America*, la cual eleva dicho número á 1.700.

estudio, debido en mucha parte á misioneros que, después de aprender el idioma de las tribus, cuya educación religiosa les estaba confiada, escribían gramáticas y diccionarios del lenguaje de ellas, sin preocuparse de averiguar á las veces, si era del todo distinto ó ligeramente diverso del hablado por otros, cuyo diccionario y gramática redactaba con igual fin otro de sus hermanos en Jesucristo. Ni los filólogos posteriores han mejorado grandemente el estado de incertidumbre engendrado por estas causas, ceñidos los unos á investigaciones de pormenor en localidades determinadas, desconfiados los otros de todo sistema de ordenación que pueda aportar á su desarrollo ideas preconcebidas.

Y en rigor de verdad, parece indispensable al presente, tratándose de un orden de estudios que, como la Antropología y la Paleontología, participan de las condiciones de las Ciencias Naturales, el atenerse principalmente, en lo que respecta al punto de partida, á los resultados legítimos del método experimental ó baconiano.

Dejados aparte, por esta razón, los supuestos de ideas preconcebidas, que nos llevarían como de la mano á considerar desde luego en los idiomas del Nuevo Mundo, ya meros ejemplos ó representaciones de los sistemas léxicos, estudiados en el Antiguo, ya el desarrollo de formas más ó menos expresivas, ya, por ventura, el origen de maneras de significación conocidas en los confines de Asia, de África ó de Europa, ó por el contrario, la absoluta distinción y extrañeza entre los procesos lingüísticos de los moradores antecolombinos de uno y otro Continente, he creído preferible comenzar por ofrecer á vuestro examen el cuadro de los principales y mejor conocidos con las comparaciones obvias, que se desprenden del estudio de otros lenguajes presentados en testimonios apreciables por el juicio de cada uno (1), no por afirmaciones mías, y siguiendo el orden

(1) De los dos métodos seguidos generalmente en el estudio de las lenguas americanas, el de Bancroft, atento á la comparación de los organismos gramaticales, y el de Dawson á la mera comparación léxica, aparece como más científico el primero, dado que el segundo bien seguido y completo, aunque muy difícil también, puede ofrecer resultados comparativos apreciables. El que ofrece más inconveniente es el de la elección y comparación de algunas palabras, por importantes que sean, según se mostrará más adelante.

geográfico, en lo posible, para que se aleje el pretexto de toda intención de torturar por modo ninguno, la genuina enseñanza de los hechos.

Al proceder así, séame lícito evocar á vuestra memoria la antigua división de este Continente en septentrional, central y meridional, que ha de ser, con ligeras alteraciones, la de este trabajo en su parte expositiva, pidiéndoos venia para invertir al presente el método seguido por el inmortal Hervás, quien encabeza sus investigaciones con el estudio de los idiomas de la Isla del Fuego, y principiar mi tarea por la América del Norte, con ser notorio que el continente americano alcanza latitudes superiores en dicho hemisferio, y en él por la banda de ocaso se adelanta más la tierra firme en la dirección hiperbórea.

I.

IDIOMAS DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

Allí, desde los confines de la Colombia británica hasta el Cabo Barrow, próximamente entre los grados 56 y 72 de latitud Norte, se muestra la nación de los Innuit ó Esquimales, con población repartida en Asia y en América, á ambos lados del Estrecho de Behring, cuya profundidad ordinaria de 44 metros (1) indica, con verosimilitud no improbable, la existencia de un istmo, que en antigüedad más ó menos remota separaba el mar Artico Glacial del Grande Océano. Gente acostumbrada á vivir con poco, en regiones no favorecidas por los productos de la tierra, de clima húmedo, frío, y frecuentemente helado, ocupan muchos grados de longitud desde las islas aleutienas hasta la tierra del Labrador, y pasado el mar de Baffin se les ve al Norte en la isla de Groenlandia, donde algunos de sus campamentos, como el de Ita sobre el puerto Fulke, alcanza el 78° 18′ de latitud Norte.

Guiado Brinton por tradiciones orales de los indígenas, que, á su juicio, pudieran remontarse á dos mil años, no vacila en

(1) Reclus, *Géographie Universelle;* París, 1890, t. xv, pág. 5.

asegurar que los esquimales asiáticos proceden de América, inclinándose á creerles de origen común con los de Groenlandia (1), tierra que debía estar unida á la de Baffin y al país de los escandinavos, corriendo ya la edad cuaternaria de los geólogos; Bancroft propone que formen parte de un grupo etnográfico y filológico, denominado polar; Monglave da por probada la identidad de su idioma con el de los vogules de la Tartaria y con el de los sajones; Mofras, en fin, con el de los tchutchos de Siberia. Enseñan filólogos de mucho crédito que se reducen á tres los dialectos principales de su lengua, el de Groelandia y el Labrador, el chiglet ó de las costas del mar Ártico y el de

(1) La idea de un territorio á manera de puente, que sirviese de barrera á los Océanos Atlántico y del Norte hasta el período glacial, ha sido expuesta por varios geólogos ingleses, en especial por M. A. J. Jukes-Browne en su excelente obra *The Buildings of the British Isles*, Londres, 1888. Ya el Dr. Hooker había señalado en la América del Sur considerable número de plantas comunes á la América Septentrional y á Europa, y puesto que otras observaciones constituyan cierto linaje de corroboración á las opiniones de dichos sabios, se desprende aún más cumplida de una comunicación erudita, dirigida no ha muchos meses á la Academia de Ciencias de París. El insigne naturalista Mr. Emilio Blanchard, profesor del Museo, testificando, cual fruto de sus investigaciones, la presencia de varias plantas europeas en la América del Norte. Cita, entre otras, algunas coníferas, brezos, orquídeas, familias de las cariofilas, el astrágalo de los Alpes, el rododendro de Laponia, primaveras, alisos, sauces, etc., á las que pudiera añadir, en mi opinión, el castaño de los bosques del río de San Lorenzo, muy semejante al de Asturias. Por lo que toca á la fauna, menciona el sabio francés multitud de coleópteros, insectos de suyo sedentarios y de difícil locomoción, especialmente los carábidos, las vanesas, los sátiros lepidópteros; carniceros como la marta, la foina y el armiño; roedores, como el conejo de Noruega y la liebre de Laponia; rumiantes, como el rengífero y quizá el bisonte ó vaca de Quivira; pues aun cuando se ha señalado alguna diferencia, comparado el de las Montañas Roquizas y de la Groenlandia con el de Lituania, en particular, por el número de costillas, que en ambos aventaja al del buey común, su semejanza es tan grande, que ciertamente se ha intentado volver á la doctrina antigua, que lo colocaba en la misma especie, ó á lo menos reunir las dos especies en el subgénero que denominan *bonasus*. Otras indicaciones, aunque en menor número, se han expuesto respecto de alguna parte de la flora y fauna, que es común al continente de América, y al suelo de Asia. De las anémones, afirma particularmente Blanchard que una de Siberia se cría también en la América del Norte, otra es común al Japón y á América y otra, en fin, que se creía propia de las montañas europeas, crece en las de América y de Asia. Se ha hallado en la China el tulipán, que se estimó un día como ornamento especial de la flora americana; las violetas de la Siberia y del Japón se confunden en la vegetación de América, y la vid *labrusca*, reputada hoy americana, existe asimismo en el Japón y en otras partes del Asia. En cuanto á la fauna, es de recordar también que la cibelina y el glotón de la Siberia se crían del mismo modo en Alasca, y aun se muestran mariposas en el nuevo mundo con iguales matices, tamaño y figura que otras asiáticas y europeas.

Alasca, conforme con el de los asiáticos de Kantchatska, del cual son conocidas derivaciones los dialectos de los aleutienos y quizás el de Kadiak.

Reducidos cada vez más en número los esquimales de Levante, que pudieran llamarse atlánticos por el mar que baña sus costas, y conquistados en gran parte por la cultura yankee ó europea, voy á limitarme á algunas consideraciones acerca del chiglet ó idioma de los esquimales del río Makencie, y sobre los lenguajes de Alasca.

Distínguense tres géneros en el esquimal de las márgenes del río mencionado, el singular, cuyo nominativo suele terminar en *ec*, el dual en *ac* y el plural en *ke-t*, formas que recuerdan análogas del singular y del plural, en lapón, en samoyedo, en vasco y en los idiomas semíticos, y los colectivos pospuestos *kiay*, *kien* y *kiu*, con que la lengua oral de los chinos forma sus plurales. Para la declinación emplean las partículas afijas *ib*, *mut*, *nic*, y *mit* en el singular; *gnut* y *gnit*, en los duales, y *nut*, *kit*, y *mit*, en los plurales. El infinitivo se forma posponiendo *nec* á la raíz, á la manera que en turco se pospone *mac;* la tercera persona del presente se constituye por la raíz verbal sin aditamento ninguno; la vocal pronominal apositiva varía según los tiempos. «Yo», se dice *wonga* y *hwihca*, vocablos próximos al japonés *wagano*, al chino li-yen *pan-han*, al mandarino, *ngo* y al tibetano *ngaa*. «Tú», se dice *lpit*. «Ser ó haber» *gi*, ó *vi* (1), cuyas raíces recorren los más de los idiomas conocidos, ostentándose señaladamente en el sanscrit, en el turco, en el gaélico y en el vasco. El número «uno» se expresa por la voz *atauchik*, análoga á *tagik*, en idioma pamir de la Sogdiana, y á *at* en chino lai-fu; el «dos» por *singit*, que el chino tchung-ze dice *ngioi*, el chino-siabo *yong*, y el tibetano, *gsium* ó *sam;* el «tres» por *khankuk*, en turco *üch*, en chino li-fan *song*, en tcheremisio *kum*, en morduino *kolmo*, etc.

El alascano y aleutieno se distinguen grandemente por su declinación, pues si sus formas singular y dual recuerdan de alguna manera el vasco y el turco, el plural en *n*, *mn* ó *nin*, es

---

(1) Richardson's *Journ.* vol. II, pág. 364 y siguientes; Erman, *Archiv.* t. II; Bancroft, *The Native Race of the Pacific States;* t. III, pág. 577.

análogo al formado con la afija *min*, que es signo del plural en chino, y á los plurales en todas las lenguas semíticas (1).

El athka, dialecto hablado en las islas occidentales aleutienas, sólo se distingue del alascano en sustituir las terminaciones de plural *s* ó *ng* á la *n* del nominativo: el cadiak, por testificar mayor analogía con el de las costas boreales.

Al Mediodía de la región occidental ocupada por los esquimales muéstranse los tlinkit, y más al Este los tinnas (chepeweyanos y athabascanos): éstos se extienden también con interrupciones desde el Mar Ártico á Durango, en Méjico, sin que falten algunos establecidos en las costas del Pacífico.

Los primeros, que llaman por otro nombre koloss, alternan con los esquimales y con los timnas en la banda de Oeste, y aunque ocupan en su mayor parte la región occidental, así en comarcas marítimas como en mediterráneas, desde los 70 grados á los 55 de latitud Norte, aparecen ya en las costas de Alasca

---

(1) La declinación en aleutieno es de esta suerte:

REGULAR

Ada, «padre»; en accadio, ídem; en vasco, *aita*.

	SINGULAR.	DUAL.	PLURAL.
Nom....	Ada-kh ó ada..	Ada-kek.	Ada-n
Gen.....	Ada-m.		
G. rel. ó abl...	Ada-gan.		
Dativo y abl...	Adam	Ada-ken.	Ada-ñín
Ac......	Adakh ó ada.		

ANÓMALA.

	SINGULAR.	DUAL.	PLURAL.
Nom....	Kanno-gh ó Kanno-gha.	Kanno-guex.	Kanno-ñen.
Gen.....	Kanno m.		
Dat rel.	Kanno-gan.		
Dativo y abl....	Kanno-man..	Kanno-gheken.......	Kanno-nin.

No sólo el nombre aleutieno, *ada* ó *adak*, para el padre, es *turanio*, sino que el de *anak*, para la madre, es idéntico con el de la diosa madre de los accadios. La terminación en *m* ó en *n* del genitivo, recuerda las de *en* y *ena* del vasco, y la del caso relativo la misma *gan* del euskara. (Véase á Ribary; *Ensayo sobre la lengua vasca;* traducción francesa de Julián Vinson; París, 1877, pág. 16.) También parece turca la tendencia á convertir la *g* ó *n* en *ñ;* y el *nin*, como afijo de plural, parece corresponder al *min* chino. La posposición *e-ssik*, equivale al *agatik* vascongado. Los pronombres personales son: «yo», *e* ó *ghen*, y *o*, como afijo de verbo; *khenthen ó txxeu* «tu», y como afijo *xtxen; kek*, «él», afijo *kh; n*,«nosotros», afijo *neñ; gen*,«vosotros», afijo *xtxice; dhen*, «ellos», afijo *nen ñen*, es parecido al sueco y danés *de*, y al gaélico *iad*. Los tiempos se forman añadiendo al tema invariable una característica ó verbo auxiliar, que es para el presente *ku*, para el pasado próximo *na*, para el remoto *kha* y para el futuro *dokaku*. Ejemplo: «Él bebe», *tana-ku-kh*; «él ha bebido», *tana-na-kh;* «él beberá», *tana-doka-kh;* á la manera que en vascongado se dice «él irá», *ibillico ikake*, etc.

y en las islas inmediatas á esta península. Desde la época, relativamente reciente, en que se han estudiado sus costumbres, se señala en los tlinkit cierta cultura y disposición como marinos y comerciantes, habiéndose hallado entre ellos, según relación de los primeros marinos que los visitaron (1), cuchillos y sierras de hierro, con algunos testimonios de habilidad no despreciable, para labrar útiles y adornos de cobre y de plata. Practican de antiguo el comercio de esclavos, granjería rara entre los indios de América, de la cual no se ha hallado huella ninguna en las tribus establecidas en las costas del Atlántico. Tiene fama entre los americanistas su lenguaje de sobrado áspero y duro, condiciones que atribuyen á ser copioso en sonidos guturales, dentales y labiales, señalándose muchas de sus palabras por comenzar con *k* ó con *t*, *s*, *n* y *m*, sin que ninguna lo verifique con *v*, consonante poco frecuente en los idiomas de estas latitudes, y que falta en absoluto en el aleutieno así como en el chino. Consígnalo así Buschmann en sus preciados estudios sobre el koloss y el pima (2), y observa al mismo propósito Laperouse (3) que la aspereza dimana de la asociación frecuente de muchas consonantes sin vocal sensible, citando como ejemplo el vocablo *chlrleie*, que significa «pelo», al cual pueden agregarse *thlkhinuc* «salud», y *cutlhta*, «ceniza», mencionados por Veniaminoff en su vocabulario (4). Vater (5) ha pretendido que es afine al azteca, pero Bancroft (6) y Buschmann aseguran que las voces de este idioma halladas en él están corrompidas por serle extrañas; proponiendo el ejemplo de los vocablos aztecas *nantli*, «madre»; *teachcauh*, «hermano»; *xayacatl*, «cara»; *xquatl*, «frente»; *velitizcotl*, «enérgico»; *tetl*, «piedra»; *tlalli*, «tierra»; *canauhtli*, «pato», y *citlate*, «estrella»; los cuales se dicen en tlinkit: *attli*, *ochaic*, *kaga*, *cacac*, *itlzin*, *tc*, *tlatca*, *cauchu* y *tlaachztl*.

A mi juicio, la observación no es del todo exacta por proce-

(1) Brinton O. C., pág. 105.
(2) *Die Pima Sprache und die Sprache der Kolossen*, Berlin, 1854, pág. 388.
(3) *Voyages*, t. II, páginas 238 y 239.
(4) *Sapiski ob Ostrovach Oonalashkinskacho Otjela*, t. III, páginas 149 y 151.
(5) *Mithridates*, t. III, Par. 3.ª, páginas 212 y 213.
(6) *The native Races*, t. III, pág. 581.

der algunas de estas dicciones de otros idiomas, en términos que *atli* y *achaie*, derivadas la primera del turanio *ata* y la segunda de *aj* ó *aji* semítico, se hallan menos estragadas en la segunda forma, y *canauhtli* (¿de canard?) y *citlati* (¿de stella?) en azteca, pudiendo decirse quizá lo mismo de *tla-lli*. El mencionado Buschmann entiende que tiene el tlinkit más analogía con el timna y otros idiomas; no sin comparar entre otras voces *tzin*, «musaraña», con *tzin* del dobri, *achasch*, «mujer»; con *sch'at* del Umpqua del Oregon; *tje* ó *tesc*, «camino», con *ti* en tacuilli.

Entrando en otros pormenores es interesante señalar la forma de sus pronombres personales, que guarda alguna conexión con las usadas para esta parte de la oración en idiomas de uno y otro continente. «Yo» se dice en la lengua que examinamos, *jat* ó *jatsch;* «nosotros», *ban* ó *bantch;* «tú», *bae* ó *bi;* «vosotros», *iban* ó *ibantch*, «él», *b* ó *bch;* «ellos», *as*, *astch* y *yutes*. Verificado el cambio entre consonantes del mismo órgano, es obvia la analogía de estas dicciones con el dialecto chino Pai-y, donde se emplean *ku*, para significar «yo»; *meng*, «tú», y *men*, «él»; con el li-yen, que expresa «yo», por *pan-han*, ú *ho*; «tú», por *men* y «él» por *pun;* con el de los negros de Nueva Caledonia, entre los cuales *neng ó ni*, significa «yo»; *ic* ó *ñupa*, «tú»; *ed* ó *nen*, «él»; *hun*, «nosotros»; *ñupun*, «vosotros»; *ñunden*, «ellos»; con el bubí de Fernando Póo que usa *ne*, *na* y *nke*, para designar «yo»; *vebue* ó *be*, «tú»; *ollo*, *a* y *ake*, «él»; *ocu*, «nosotros»; *be*, *beb*, *beba*, «vosotros», y *unga*, «ellos»; con el llamado taensa, donde *ho*, *bi* y *bia*, corresponden á «yo, tú y él»; con el otomí *nu-ga*, «yo»; *nu-gue*, «tú»; *na*, «él»; *nu-wegu*, «nosotros»; *nu-ghe*, «vosotros», y *nu-yu*, «ellos»; con el guaraní que emplea para este uso pronominal, *che*, *nd*, *cobae*, *nande*, *pee*, *aete*, y, en fin, con el arreueko, idioma en que *dai-kia*, vale «yo»; *bui*, «tú»; *h-pa-ha*, «él»; *cai*, «nosotros»; *húi*, «vosotros»; *nac*, *naikia* ó *je*, «ellos y ellas».

El verbo se conjuga con características de tiempo como en griego y con terminaciones personales, las cuales, con ser análogas á algunas del vasco y del bretón francés, no carecen de parecido con las del sarajolé de África, del nuevo caledonio, del taensa y del peruano. Si escogemos para que nos sirva de

ejemplo el verbo *etacha*, que significa hacer y mover, en presente, nos ofrecerá *etaka-ni* «yo muevo», en imperfecto *etacha-negin;* «yo movía», en perfecto *ekbzi-ní* ó *ekhbzin-nigin*, «yo moví»; en futuro *ecba-sya-ni* ó *cucbzi-ni*, «yo moveré». Sin necesidad de gran esfuerzo se comprende que sean formas apocopadas de vocal final *ni*, *detzecadan*, en vasco, «yo lo hago»; *unn* en bretón, «yo soy»; ἦν en griego, «yo era»; *relivan* en medo antiguo, «yo escribo»; mientras en tlinkit se muestra la última sin apócope, como en *laballe-ani*, «yo soy», del sarajolé del Senegal; en *ate'eni*, «yo sé», del nuevo caledonio; en *irre-war-honi*, «yo amo», del taensa; en *ca-ni*, «yo soy», del peruano, terminaciones que recuerdan la del pronombre *aní*, que significa «yo» en bicol y en hebreo.

Al Mediodía de los tlinkits, en el territorio llamado Colombia inglesa, que comprende comarcas occidentales de los Estados Unidos entre los grados 55 y 43 de latitud Norte, en los descubrimientos de los rusos y los españoles, aparecen en primer término los kaidahs ó kaigames, los cuales hablan un idioma que se extiende por el sur del Archipiélago del Príncipe de Gales y por la isla Reina Carlota. En él faltan los sonidos correspondientes á la *b*, *p* y *m*, así como á la *r* dental, y los accidentes generales de los nombres. Éstos carecen de forma femenina, que suplen, añadiendo después del que se entiende por masculino el vocablo *dshetta*, en acepción de hembra ó de mujer; de *itlc*, «caudillo ó capitán»; *itlc dshetta*, «la mujer del caudillo». Tampoco disfrutan de casos ni de forma plural, reemplazando ésta con adición de numerales. Los pronombres logran, sin embargo, variaciones para expresar el número y se anteponen al verbo; son: *te*, *ti* y *kji*, «yo»; *töng* ó *tön*, «tú»; *law*, «él»; *itl*, «nosotros»; *töllöng*, «vosotros»; *únnas*, «ellos». Incluyen la expresión del verbo ser, llegando á modificar los adjetivos, convirtiéndolos en participios y cuasi verbos, posponiéndoles *ke* en la primera persona, y atribuyéndoles la terminación *hg*, cuando no la tiene el pronombre. Sirva de ejemplo el adjetivo *cut* ó *cuttus*, «hambriento»; con lo cual se dice *te-cut-ke*, «yo estoy hambriento»; *töng chúttus*, «tú estás hambriento»; *law khúttung*, «él está hambriento»; *itl chúttung*, «nosotros estamos hambrientos»; *töllöng chúttus*, «vosotros estáis ham-

brientos»; *únnas khúttung*, «ellos están hambrientos» (1).

Alrededor del río Nass y del abra del Observatorio de las islas del Archipiélago Pitt y de Mill-bank Sund, moran respectivamente los indios nass, sebasas y hailtzas, hasta las inmediaciones del paralelo 51, los cuales hablan un idioma que toma nombre de los primeros, y cuyos pronombres personales, extraordinariamente largos, parecen participar de influencias turanias ó uroaltaicas y semíticas, como si éstas se hubiesen juntado, especialmente en el plural, para formar cada uno con dos de distinta procedencia. Dícese «yo», *nuc-wa;* «tú», *cus-ho;* «él», *caigh-qua;* «nosotros», *wintco*; «vosotros», *ki-cus-co*; «ellos», *eli-caigh-qua* (2). Guardan mucha analogía con el nash los dialectos de los chimsyan y el bellacola, que en la vecindad de aquél se extienden de Oriente á Poniente desde las Montañas Roquizas. El bellacola más próximo al nash revela, al parecer, sólo afinidades chinas y arias: el chimsyan preferentemente chinas y semíticas (3).

---

(1) Radloff, *Sprache der Kaiganeu* en *Mèlanges Russes*, t. III, lib. V, páginas 569 y 607.

(2) *Nu-kwa* es análogo al hebraico *anoki*, al egipcio *anuuk* y al vasco *nic; kusho* al *ka* hebreo, árabe, futuniano de las islas Fitchti, tagaloc, bisayo, lazo y vasco; en *caigh qua*, el segundo término, lo es al *hu* hebreo (*jua* ó *khua* arábigo); *wintko* se descompone en *wi*, semejante á *we*, «nosotros», en inglés, y á *vi*, nosotros, en danés, y en sueco, y en *ntko*, análogo á *nakhuu* ó *najnu* arábigo, si en realidad la composición no es triple, pues el *ko* final puede ser signo de plural chino ó altaico; *kikusco* tiene la misma explicación con una anteposición semejante á la usada por los bubies (en Nueva Caledonia se dice *kutu*); en *eli cucgh qua*, el término *eli* se aproxima mucho á *illi*, latino; *sila*, tagalog y *golli*, bubi; y aparece como unido á las formas del singular.

(3) «Yo», se dice en chimsyan *newye* en chino *ngo;* «tú», *nuni*, en chino *ngui;*
«él», *qua*, en arábigo *jua*, en hebreo *hu;* «nosotros», *neuha-me*, en chino *ngo-meu;*
«vosotros», *neu-me*, en chino *ngy-men;* «ellos», *kit*, que parece el singular de «él», con
el *t* femenino final, que en semítico indica pluralidad, aunque en chino escrito «ellos»
se dice también *ki*, añadiéndose el final *teu*, de que puede ser residuo la *t* de *kit* para
expresar el plural. En bellacola «yo» se dice *uutsh. U* en samoano, en futuniano, y en
chino escrito significa «yo», y en este idioma se suele añadir *tse*, *tseky* para expresar
«yo mismo». *Eno*, «tú», equivale al *ne* dravidiano, al *ui* en nuevo caledonio, al indo-
chino *nen*, al chino oral *ngui*, y al chino escrito *cul* ó *ssu*; «él», *techtil teigh*, al chino
oral *ta*, y al chino escrito, *ta-tse ky*, «él mismo»; *uustho* «nosotros», se asemeja al sin-
gular con el *to* ó *tsu*, del chino escrito; *enooh*, «vosotros», se parece al *cu-o* del singular
con *uh*, *ku* ó *yu*, signo de plural en dialectos chinos; «ellos», *seduc, tech, til, tiu, no, mo,*
taight; donde la particula *mo* parece recordar el plural por negación («no es él» á
saber, son todos ellos) de los chinos. «Dios» en bellacola se dice *tecah; aam* en chim-
syam, voces que recuerdan el Dios *Ea* de la Caldea y *chien*, que en chino significa cielo.
Véase á Scouler, *Lon.*, *Geog. Soc. Jour.*, vol. IX, pág. 221 y siguientes. Perny, *Gram-*
maire chinoise, t. I, página 129 y siguientes. *Revue de la Linguistique*, t. XI, XII y XIII.

Los nutkas de la isla de Vancouver y de las comarcas inmediatas á la parte de Levante, comprendido el país que rebasa el paralelo 49 grados Norte á la banda meridional, hablan el lenguaje de su nombre, en el cual son de notar plurales de repetición, como en chino y nombres de desinencia especial para significar colores. Los verbos terminan: la primera persona de singular ó plural en *a*, ó en *mah*, ó en *meh*, según se muestra en el egipcio *au-a*, «yo soy», y en georgiano, lengua que descompone el pronombre de primera persona, *ma*, en *v* por *m* y en *a*, ejemplo: *v-or-a*, «yo soy». También se dice *ma* el pronombre de primera persona en estonio y ostiaco; *me* se dice «yo» en antiguo bretón, en finnés y en zeirianio; *mi* en gaélico; *nu* en accadio; *man* en el yagnobi de la Sogdiana; *mon* en lapón y en morduino, y *min* en tcheremisio; sin contar las terminaciones verbales en *mi* de las lenguas arianas, que no se derivan del pronombre en nominativo (1).

En el interior de la Colombia Británica, desde Yale á Lilloet, hacia el río Fraser, desde Bonaparte á río Nicolás, se habla el nitlacapamuch, ó lengua del río Tompson, de la cual conocemos algunos pormenores debidos al Rev. Mr. Good, que, durante quince años, ha estudiado aquellas regiones (2). Sírvenle de pronombres personales los vocablos *ens*, que significa «yo»; *agüi*, «tú»; *chenilt*, «él»; *nimimult*, «nosotros»; *agüipiaps*, «vosotros», y *chincost*, «ellos». La primera persona del presente termina en (*t*) *inna*, la del imperfecto en (*tl*) *am*, y la del futuro en *chin;* la segunda en el presente en (*t*) *atta*, la tercera en (*t*) *ass;* la primera de plural en *tam*, la segunda en (*t*) *atosse* y la tercera en (*t*) *ciccs;* desinencias, no faltas de semejanzas, son correspondientes de otros idiomas, que sería prolijo enumerar aun en la parte que se alcanza (3).

---

(1) *Vocabulario castellano, nutkeño y mexicano,* MS. del Museo Británico, Add. 17.631.

(2) Bancroft, *The native Races of the Pacific States;* t. III, pág. 613.

(3) Sin adelantar conclusiones, más ó menos especiosas y plausibles, advertiré que, tenidas en cuenta apócopes y otros cambios probables en la terminación de los verbos, es obvio que en *ro-ann*, bretón, «yo doy», y en *at-eni*, en nuevo caledonio, «yo dé», hallamos parecido con el afijo de la primera persona del presente; que el *im* georgiano y el *am* latino del imperfecto en la misma persona conforman bastante con el de esta lengua, salvo los sonidos (*tl*), iniciales; que el afijo en la segunda es semejante al semítico, al bretón y al georgiano, y el de tercera al correspondiente de este último

No lejos de las estaciones de los indios de Río Tompson, al interior y hasta cerca de las Montañas Roquizas, se habla el idioma salish de los indios llamados *flattheads*, ó cabezas planas, cuyos pronombres personales son: *coie*, «yo»; *anui*, «tú»; *znilz*, «él»; *caempile*, «nosotros»; *supilepstemp*, «vosotros»; *zni'ilz*, «ellos»; con las formas apropiadas y copulativas *co*, «yo»; *coe*, «tú»; *cae*, «nosotros»; *p* ó *mp*, «vosotros»: los posesivos *m*, «mío»; *au*, «tuyo»; *s*, «suyo»; *cao*, «nuestro»; *sup*, «vuestro»; *s*, «suyo (de ellos)»; los demostrativos *ie*, «éste, ésta, esto»; *ze*, «aquél, aquélla, aquello», y el relativo *u* ó *suet*, «el que, la que, lo que».

Seguramente los tres primeros pronombres recuerdan formas chinas y finnesas; *coie* el *ngo* del chino vulgar, el *aco* del tagalog, bisaya y bicol, y el *ku* de los dialectos chinos kiam-si y leng-ki y del futuniano para designar la primera persona; *anui* y *cu*, «tú», el chino, *ngui* ó *meng*, el finnés *inna*, el futuniano *coe*, la terminación *c* del lazo, del vasco, del hebreo y del arábigo; *izni'iz* «él», el *caniya* tagalog: pero en realidad *co-ie* parece compuesto de dos pronombres, el segundo muy análogo al *jag* sueco y al *jeg* danés; *cu* no difiere grandemente del *su* griego ó del *thu* gaélico, ni *iltz*, que también pudiera ser compuesto del bretón *hen* ó *anezchan*, del sueco y danés *han* y del gaélico *se*. Los pronombres de las dos primeras personas del plural se asemejan mucho á las terminaciones correspondientes bretonas, y asimismo los posesivos y el relativo, en que cabe la comparación con el griego, aun supuesto el resultado de influencia inglesa moderna (1).

---

idioma. Lo mismo ocurre con el de la primera persona del plural; con el de segunda afine en especial á formas del bretón y del georgiano, y con el de tercera, que lo es á otras del georgiano y del griego. En cuanto á los pronombres aislados *ens* «yo», se asemeja á *en*, «magiar»; *agüi*, «tú», á *ngui* chino, *meng* kian-si, *koe* futuniano, y *oe* samoano; *chenilt*, «él», al yacut *kini;* osmanli *el*, al finnés *häse*, tagalog *caniya*, chino *ta*, tibetano *keng*, sueco *han* y bretón *heñ* ó *hen; innic mult*, «nosotros», á (s) *inn* ó (s) *inne*, gaélico: *agüipiaps*, «vosotros», parece en relación con *agüi*, tú, y *piaps* (*pie* en tagik del indo-kusch y en leng-ki miao chino, ó *pia* en lengua kole indo-china), ó con *tkwei*, «vosotros», en georgiano, ó *ñupo* ó *ñupun* en nuevo caledonio; *chincost* con *ichan* y *axtit öl*, «ellos», en yagnobi sogdiano.

(1) Las palabras *ezgail* por «á la manera», *kome* por «llegar ó ser», *cheltich* por «señor», se prestan á otras aproximaciones, y en particular las terminaciones ó formas

A lo largo de los ríos Lewis y de la Culebra, hasta la falda de las Montañas Roquizas, se hablan los idiomas de la familia llamada de los sahaptines, cuyas ramas principales, al decir de algunos filólogos, son el habla de los indios narices cortadas ó sahaptin propio, el yakima, el walla-walla, el watlala, el calapoya y la jerga de Chinuk.

El primero en su relación general y propia, no contada la jerga peculiarísima que usan entre sí en algunos casos, forma el plural de los nombres de dos maneras: ya repitiendo la primera sílaba ó vocal cuando comienza con vocal la palabra, como de *atguai*, «anciana»; *aatguai*, «ancianas»; de *pitin*, «doncella»; *pipitin*, «doncellas»; ó añadiendo al fin la sílaba *ma*, que forma plurales de verbo, en sanscrito, por ejemplo, de *pica*, «madre»; *picama*, «madres».

La declinación emplea las partículas afijas *nm* para el genitivo, *ph* ó *pa* para el dativo, *na* para el acusativo, *ki*, *pkini* y *ain* para el ablativo, donde es fácil reconocer analogías con el ugro finés, con el accadio, con el georgiano y con el céltico. Los pronombres personales son: *in*, «yo» (*en* en «magiar», *en* en kole indo-chino, *eng* en nuevo caledonio); *im um* «tú» (en kole indochino *um*, en casia índico del Brahmaputra *me*, en accadio *mum* ó *maen*, en dialectos chinos *men*); *mengipi* «él» (en protomédico *ap*, en accadio *anpia*, en chino li-yen *pan*); «nosotros» *nun*

---

verbales, ante las cuales los pronombres varían mucho respecto de la forma, que presentan cuando se ofrecen aislados.

Ejemplo:

PRESENTE.

Tnes aimt-i..	Yo estoy hambriento.	*Kaes aimt-i.*
Kues aimt-i.	Tú estás hambriento.	*Pes aimt-i.*
Es aimt-i...	Él está hamoriento.	*Es aimt-i.*

IMPERFECTO.

Tn-aimt ó tnes aimt.. Yo he estado hambriento.

FUTURO.

Nem tn aimt........ Yo estaré hambriento.

PRESENTE DE SUBJUNTIVO.

Tiks aimt-i..........	Si yo estuviera hambriento.
Kuhs aimt-i.........	Si tú estuvieras hambriento.
Ks aimt-i...........	Si él estuviera hambriento.

IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO.

Ke neu tn aimt...... Si yo estuviese hambriento.

IMPERATIVO.

Aimt sch............ Está hambriento.

OPTATIVO.

Komi tn aimt...... Si yo pudiera estar hambriento.

PLURAL.

Kaeks aimt-i.
Pks aimt-i.
Ks aimt-i.

Véase á Mengarini, *A Selish or Flathead Grammar* (*Shea's Linguistics*, volumen II). New-York, 1861.

(nuevo caledonio *neahnu*, árabe *nahnu*); «vosotros» *ima* (yagnobi de la Sogdiana, bicol y tagalog *camí*); «ellos» *imma* (*int* en bretón, *iad* ó *iadian* en gaélico, *inda* en bicol).

Al lado de estos pronombres, donde todavía descuellan elementos de los idiomas oceánicos, se ofrecen otros pronombres de relación más inmediata bretona: *e* para expresar «tú», conforme con el *ez* armoricano; *hi* para «él» (*hen* bretón, *he* inglés); *ath* para vosotros (*eter* sueco); *kin* ó *hin*, «ellos» (bretón *hi* ó *hint*), doble manifestación pronominal que no debe causar sorpresa, pues en francés *yo*, sujeto, se expresa por *je* y por *moi*, y aunque éste sea homófono de *moi*, caso oblicuo derivado de *ego mei*, en tal acepción pudiera quizá referirse al nominativo *mi* gaélico, que ha podido experimentar en la pronunciación las mismas alteraciones que el *mihi* y el *mi* de los latinos.

Junto con esta circunstancia, el empleo de las formas, *was* para las tres personas del singular, y *washih* para las del plural del verbo ser en presente, sugeriría una introducción moderna inglesa ó un solecismo indiano, dado el uso del pretérito por el presente, si no se ofreciese un sistema entero de conjugación, conforme con la derivación de la raíz *bhû* sanscrita y del tema *vis* ó *vas*, á vuelta de otras afinidades con el sistema de las lenguas indo-europeas.

Así, por ejemplo, en el pretérito terminado en *ca*, que, como la característica *ca* de los griegos, parece resto de un auxiliar añadido á la raíz, y se conjuga «yo fuí ó he sido», etc., *nin wa-ca*, *a-wa-ca*, *hi wa-ca*, *nun washeca*, *at washeca*, *hin-she-ca*, muéstrase entera la terminación en *ca* del perfecto helénico, apareciendo como apocopada y convertida en *s* la *k* en el *was* inglés, y en *r* en el *war* alemán, y á la manera que la terminación *washih* del plural del presente se ofrece convertida en *are* en inglés, *washeca* (ó apocopado *washe*) del perfecto en *were* inglés y en *waren* alemán, que suplen los tiempos de pretérito, (en que son defectuosos el verbo inglés *to be* y el valón *sein*), al decir de Schleicher, con el antiguo verbo alemán *wesen*, en sanscrito *vas* (1).

---

(1) Jacobo Grimm en su *Gramática alemana*, Berlín, 1870, segunda edición, primera parte, pág. 801, expone que se ofrece en antiguo alto alemán *wēsem* por *sumus*,

Otro procedimiento, que se muestra á las veces en griego y no parece del todo extraño á los idiomas teutónicos, es el refuerzo del radical con una *m*, como en *wam*, singular, y *washim*, plural del presente, y en *wamca* y *washemca*, en lugar de *waca* y *washeca* en el pretérito.

Interesantísimo en la relación de la filología comparada, y muy afine con el idioma estudiado, aparece otro dialecto de la lengua de los sahpatines, conocido con el nombre de yakima, revelándonos una aparente forma de pre-céltico ó pre-gótico, cuyos procedimientos pueden arrojar alguna luz sobre fenómenos explicados de muy distinto modo por los filólogos que han estudiado las lenguas arias. En yakima, la declinación de los nombres en singular, terminando en *nan* el nominativo, en *nmi* el genitivo, en *ow* el dativo, en *nau* el acusativo y en *ei* el ablativo, recuerda algo la declinación céltica y otras indo-germánicas, como asimismo la del plural, donde se interpone *am* entre el tema y las terminaciones singulares, sílaba conexa en sentir de algunos sanscritistas, con las terminaciones *mes* y *nes*, que significan plurales. Los pronombres personales son *inc*, *nes*, *nesh* ó *she*, en significación de «yo» (en gótico *ik*, en gaélico *mi* ó *mei*, en semítico *añy* ó *ane*); *mesh* «tú», análogo al casia *me; penc* ó *e* «él», parecida la primera forma á *pa*, «el», artículo egipcio, á *pun*, pronombre «aquél» del chino li-yen, á los artículos *piu*, *pe* y *pep*, en bretón, «quien, cual y cada uno»; y á la terminación en *p* de la conjugación débil en gótico: *namac* ó *nates*, «nosotros»; *matesh*, «vosotros»; *pa* ó *pmac*, «ellos», ofrecen terminaciones plurales ugro-finesas en *k*, semejantes á las plurales del lapón, del magiar y del vasco. La conjugación, que es la misma en el fondo que usan los indios *narices cortadas*, ofrece sobre ellos la ventaja de poder anteponer y posponer generalmente los pronombres como terminaciones personales, según lo verifica el bretón. Sirva de ejemplo el mismo verbo sahaptino, conjugado anteriormente:

---

de un presente conjugado *wêsê*, *wêsés*, *wêsé*, en que la misma raiz que significa lo que en latín *manerè* (conjugándose, *visu*, *visis*, *visit*); en aquellas formas, en la del infinitivo *wesan* y en la del pretérito *was*, sólo significa «ser».

Yo he...............	*Nesh wa* ó *wash nes.*
Tú has..............	*Mesh wa* ó *wash mes.*
Él ha...............	*Penk a wa* ó *pinnuk a wa.*
Nosotros hemos......	*Natesh wa* ó *wash natesh.*
Vosotros habéis......	*Matesh wa* ó *wash natesh.*
Ellos han............	*Pa wa* ó *pemink awa.*

PERFECTO Y PLUSQUAMPERFECTO.

Yo he ó había habido.	*Nesh wa-cha.*

FUTURO.

Yo habré............	*Nesh wa-ta* (1).

Harto se entiende que de *wa-cha* por apócope se comprende aun mejor la forma inglesa *was*, que del sahaptino común, ó del yakima.

Por los pronombres pudieran referirse al sahaptin, aunque difieren mucho en los demás particulares el lenguaje de los calapoyoc, al sur de los valles de Villameta, el de los indios watlalas y el de los chinuk. Aquéllos usan para la expresión pronominal los términos *tzi* ó *tsi* por «yo», *maha* ó *maa* por «tú», *coca* ó *cac* por «él», *soto* por «nosotros», *miti* por «vosotros» y *kinuc* por «ellos». Los watlalas, que conservaban alguna mayor afinidad con los yakimas, decían *naica* por «yo», *maica* por «tú», *tenaica* por «nosotros», *iacahca* por «vosotros» y *tchlaitçca* por «ellos»; mas su lengua era tan difícil de aprender á los mismos naturales, aun durante la infancia, que hoy se ofrece el fenómeno de que hayan abandonado su propio idioma la mayor parte de estos indios, para adoptar la jerga llamada de Chinuk, inventada por la compañía de la Bahía de Hudson para facilitar las transacciones con las tribus indias; clase de idioma en que entran, con unas doscientas palabras del antiguo linaje de Chinuk, vocablos nutkas y yakimas, franceses, canadienses, rusos y japoneses, no excediendo quizá los en uso de cuatrocientas palabras (2).

Ofrecen los chinuk en la disposición de los ojos y en el color cobrizo de la tez, no poca analogía con la raza mongola: se

---

(1) Pandosy's *Yakama Language.*

(2) Véase á Stuart's, *Dictionary of Chinook Jargon*, pág. 161; y á Gibbs, *Chènook Dictionary*, págs. 7 y 8.

dedican al comercio. De enérgica constitución física, como los sahaptines y narices cortadas; acostumbrados á pintarse de rojo el semblante y cabello; aseados en sus moradas y trajes, en los cuales no escasean bandas y otros adornos, despliegan á las veces cierto lujo en sus especies de sobretodos de pieles de búfalo, bien curtidas. Distínguense, además, de los indios que los rodean por la honestidad de sus costumbres, la discreción nativa de su entendimiento, su valor y condición esforzada, como quienes pasan la vida en la caza del búfalo y reses mayores, ejercicio que alternan con el de la pesca de los salmones.

Al sur de la Colombia inglesa dicha Columbia, yace la California á lo largo de las costas del Pacífico. En ambos lados del Oregón se habla el idioma klamath; algo más al Norte el yacón, y, descendiendo hacia el Mediodía, el shasta y el palaik, lenguas en que se advierten no pocos términos semejantes. A lo largo del río Pitt moran los indios de este nombre y los llamados wintuns. De sus lenguajes, poco conocidos, sabemos que en el primero dicen al «agua» *ox*, al «sol» *tsool*, al «calor» *pela*, al «diente» *si* (1). En las márgenes del río de la Trinidad domina el pataway y el viard, afines al veitspek, que es la lengua principal hablada en la confluencia de los ríos Trinidad y Klamath. De él parecen dialectos el wiyot y el wishosk, de los ríos Eel y Made, así como el ehnek ó pehtssk, del río Salmón, según la analogía de sus numerales (2).

En el valle Potter se usa el lenguaje llamado tahtú, que comprende, en sentir de Power, el pomo-yuca, del cual es principal dialecto el kunalapo, que se habla cerca del lago Clear, con el cual conforman mucho, en concepto del erudito Gibbs, los lenguajes de Río Ruso, es á saber, de los indios ukias ó yokias, saneles, gallinomeros y yonios, á juzgar sólo por los vocablos

(1) *The Shastas and their Neigbors.* MS. En Bancroft, obra citada, t. III, pág. 641.

(2)

Viard.		*Weitspek.*	*Wiyot.*	*Wishosk.*	*Ehnek.*
1 Kohtseh.	6 Weh-sa.	1 Spinc-koh.	1 Koh-tse.	1 Koh-tse.	1 Issah.
2 Dee-teh.	7 Chilo-keh.	2 Nuh-ehr.	2 Eri-ta.	2 Ritta.	2 Ach hok.
3 Dee-kee.	8 Awt-lon ó awit.	3 Nak-sa.	3 Eri-la.	3 Rihk.	3 Kui rahk.
4 Dee-ho.	9 Scto-psh.	4 Toh-hun ne.	4 R-awwa.	4 Riyah.	4 Pihsi.
5 Weh-sa.	10 Lokel.	5 Mah o tum.	5 Wessa.	5 Wehsah.	5 Ti rah o.

con que designan los números (1). Limitaré mi consideración especial al gallinomero y al kulanapo. Carece el nombre en el primero de género, número y caso, accidentes que se suplen por palabras, según se practica generalmente en chino. En dicho idioma, por lo que toca á los pronombres, se dice «yo», *ex*, *ah*, *ahto*, ó *ahmeto;* «tú», *ama;* «él», *weino*, *waymo*, *hamo* y *amata;* «nosotros», *aya*. Generalmente no varía el singular del plural en el verbo, como se muestra en el modelo que sigue, tomado del verbo *wa* ó *we*, que significa «ser».

Ejemplo: «Yo soy», *ah-wa;* «tú eres», *ama-wa;* «él es», *amo-wa;* «nosotros somos», *aya-wa;* «vosotros sois», *ama-wa;* «ellos son», *hama-wa*, expresando el verbo «ser» con la misma raíz señalada en el sahaptin y en el yakima. En los demás verbos no se usa pronombre en primera persona; los tiempos son presente, pretérito y futuro. Sirva de ejemplo la conjugación del verbo *tseena*, que significa *hacer*. «Yo hago» se expresa sólo por *tseena*. En cuanto al pretérito, se forma por reduplicación ó repetición del radical (*tee* se usa por *tsee*); verbigracia, *tseeteena* «yo hacía ó hice»; el futuro *tsee-cu-wa*, «yo haré», con auxiliares pospuestos.

El kulanapo, según ha demostrado Bancroft en su léxicon, tiene alguna analogía con el malayo (2), y el mismo autor ha

---

(1)

	Ukia.	*Sanel.*	*Pomo.*	*Gallinomero.*	*Kulanapo*	*Yonio.*
1	Taro.	Tate.	Cha.	Cha.	K'hah lih.	Kalli.
2	Can.	Co.	Co.	Aco.	Kots.	Hotz.
3	Sibbo.	Sibbu.	Sibbo.	Mesibbo.	Homeka.	Humka.
4	Duhan.	Ducho.	Tak.	Meta.	Dol.	Caddol.
5	Native.	Mato.	Shal.	Tushu.	Lchma.	Lema.
6	Tsadee.	Tsadeh.	Padeh.	Lancha.	Tsa di.	Sav.
7	Hoyncit.	Cbemar.	Copah.	Latco.	Ku-la hots.	Kolaus.
8	Cogaddol.	Cogodol.	Cowal.	Cometa.	Ko ka dohl.	Ka dol.
9	Nemgoshum.	Nuncoshum.	Shalshal.	Chaco.	Kah da rol sumb.	Gin.
10	Nempotcc.	Navacotec.	Sala.	Chasute.	Hah da rul tek.	Hidelema.

(2)

Mujer...	*Dah*..........	Malayo kayan..	*Do.*
Madre..	*Nihk*..........	Idem sakarran..	*Indi ini.*
Marido..	*Dah'k*..........	Idem general...	*Laki, lake.*
Esposa..	*Bac le*..........	Idem íd........	*Bini.*
Cabeza..	*Kai yah*.......	Idem..........	*Kapala.*
Pelo....	*Mu suh*..	Tonga........	*Folu.*
Cuello..	*Mi yah*........	Idem..........	*Gia.*
Pie.....	*Kah mah*.	Malayo general.	*Kaki.*
Casa....	*Kah* (*calli* en azteca)..	Idem..........	*Falle.*
Sol.....	*Lah*..........	Tonga........	*Laa.*
Fuego...	*Poh* (en copeh).	Millano........	*Apoe.*
Agua...	*K'hah*.........	Tonga........	*Vi, kawna.*
Rojo....	*Keh dah reh duk*..........	Malayo........	*Dadara.*
Verde...	*Doh tor*........	Polinesio......	*Ota.*
Mucrte..	*Muh dal*......	Malayo.......	*Mati.*
Yo.....	*Ha*..........	Polinesio......	*Au.*
1.......	*K'hah li*.......	Idem..........	*Tasi.*
2.......	*Tchah* (*Yucai*).	Malayo.......	*Satu.*
4.......	*Dol*..........	Polinesio......	*Tan.*
5	*Lehma*........	Malayo.......	*Lima.*
Comer..	*Ku hu*........	Polinesio......	*Kai.*
Beber...	*Mih*..........	Tonga........	*Mea inu.*
Ver.....	*El-lih* (chocuyem)..... ..	Idcm..........	*Ilaw.*
Ir......	*Le loom*..	Idem..........	*Aloo.*
Lengua..	*Lehn tps* (chocuyem)......	Malayo........	*Lida.*
Atrio. ..	*Pah chee*......	Idem..........	*Pana.*
Pierna..	*Coyok* (chocuyem)	Suntah........	*Ku jak.*

advertido que entre los idiomas californianos del nacimiento del río Eel, el weitspek, el ehnek, el copeh y el de costaños guardan notable semejanza en varias de sus palabras y expresiones con el chino y el japonés (1).

El mutsun, de Monterey, clasificado como de la familia del pomo, á que parecen corresponder, por otra parte, el llamado runsiano, el achastiano y el de la Soledad (2), merece consideración detenida, así por su declinación, que recuerda el sahaptin y el yakima en la manera de formar sus plurales, como por su conjugación riquísima, que cuenta, además del tiempo presente, con ocho pasados ó aoristos y con cuatro futuros, todo de parecido general ario y teutónico, dado que la declinación y conjugación muestran afinidades muy perceptibles con formas góticas-noruegas, y particularmente gaélicas (3). Los pronombres personales que emplean son: *can* para la primera persona (*ahan* en sanscrito); *men* para la segunda, que se ofrece con igual forma en varios dialectos chinos, con la de *mon* y *min* en lapón, morduino y finnés tcheremisio, y con la de *mna* en la lengua indo-china; *nunisia* para la tercera, que se dice en indochino *ini*, en gaélico *se*, y en noruego antiguo *si*. En el plural los pronombres 1.° y 2.° se forman con la sílaba *ma*, signo de plurales verbales en idiomas turanios (afine al *men* y *mes* de

(1) Los nombres de «marido», «cuchillo», y «agua», que se dicen en el lenguaje de costaños *makho*, *tcpah* y *sii*, en japonés se designan por los vocablos *muko*, *dcba* y *sui*; el «ciervo», llamado en copeh *ssah*, es, dicho en japonés, *shka*. En weitspek y en ehnek se designa el «perro» por la palabra *chishe*, en japonés por *chisi*, en choweshac dan al «fuego» el nombre de *ho*, lo mismo que en China; los «dientes», en fin, que los copek llaman *siih*, en chino se expresan por *chi* con ligerísima diferencia.

(2) Buschmann, *Spuren der aztek. Spr.*, pág. 561.

(3) Ejemplo: *Appa*, «padre»:

	SINGULAR.		PLURAL.	
Nominativo.	*Appa*		*Appa-gma.*	
Genitivo.	*Appa*		*Appa-gma.*	
Dativo.	*Appahuas.*		*Appa-gma huas.*	
Acusativo.	*Appase.*		*Appa-gma se.*	
Vocativo.	*Appa*		*Appa-gma,*	
Ablativo.	*Appatsu.*	ó *appatca* ó *appacue*	*Appa-gimatsu.*	ó *appa-matca.* ó *appa-ma ne.*

El nominativo en *san* ó *han* del gaélico para la forma del plural donde se puede reconocer apocope por *sana* ó *hana*, parece corresponder al muntsun *gma*. El dativo en *ais* ó *sibh*, de poco fija pronunciación, al *huas* de forma antigua, sanscrita y gótica como en *bhjans*, ó en *dagans*, que explica Schleicher (*Die deutsche Sprache*, 1879, página 249), con relación al alto alemán y al medio por *dagamis*.

los indo-europeos), y de plural de nombres entre los sahaptines: así, «nosotros» se dice *macsi* (en griego ἡμεῖς, en antiguo gótico *veis* y *unser*); «vosotros», *macam* (en griego ὑμεῖς, en gaélico *c'hui*, en tagalog *camo*); «aquéllos», *nupcan* (en gaélico *iadsan*, en bretón *hint*, en accadio *abba*, en protomédico *ap*). Mas, en rigor, representan poco tales analogías, si no las acompañasen los significativos procedimientos que se muestran en la conjugación. No sólo el presente se forma como en el armoricano, dejando preceder á un tema invariable los pronombres personales, sino que, aparte de la diferencia de estos pronombres, el tema queda lo mismo. Sirva de ejemplo el tema *ara*, que se muestra del mismo modo en muntsun y en bretón, significando en el primero de estos idiomas dar, y en el segundo hacer; aunque han llegado hasta nuestros días las dicciones bretonas arcaicas *ro*, «don»; *roe* y *rei*, «dar». Los muntsues dicen: *can ara*, *men ara*, *nunisia ara*, «yo doy», «tú das», «él da»; como los bretones *me ara*, *te ara*, *hen ara*, «yo hago» ó «yo doy», etc., sin variar más que los pronombres (1). De sus pretéritos, uno terminado en *gte* ó *gti*, ej., *can aragte*, «yo dí», es análogo al regular holandés y alemán, y parece justificar cumplidamente la previsión de Grimm, quien en la segunda edición de su *Gramática alemana*, parte 1.ª, pág. 838, hablando de la doble *tt* en la terminación del perfecto de la conjugación llamada blanda del antiguo noruego, declara que está en lugar de *ht*, esto es, de una gutural y la *t*, como se ofrece en muntsun (2).

En cuanto á otro terminado en *cun*, verbigracia, *can araicun*, «yo vi antes» ó «yo había visto», se asemeja grandemente al plusquamperfecto de los griegos, y al aoristo sanscrito en *xam*, con los cambios de sonidos propios de pronunciacio-

---

(1) Le Gonidec, *Dictionnaire Bretón Français;* Saint Briene, 1850, pág. 504, col. 1.ª y 510, col. 1.ª

(2) En realidad, la pronunciación de *rê*, que, como derivación de *rô*, se suele aplicar al verbo *dar* en bretón, no está lejos de la de la palabra *ara* en inglés, con que escriben dicho presente los gramáticos de Norte-América. Esta observación se debilita algo con advertir que se ha tomado de la *Gramática Muntsua* escrita por Arroyo de la Cuesta en latín, si no existiese la evidencia de que el fuerte de este gramático no era la pronunciación, y en la copia del manuscrito que disfrutó Bancroft, se leía: «Copia de la lengua Muntsun en estilo catalán, á causa la escribió un catalán. La castellana usa de la fuerza de la pronunciación de las letras de otro modo en su alfabeto.» Obra citada, t. III, pág. 656.

nes muy diferentes y el cambio propio de la vocal penúltima; los pasados *can cus aras* y *can hocs ara*, parecen emplear como verbos auxiliares elementos análogos á aquellos de que el griego y el sanscrito sacaron quizás la característica consonante: *can aran* recuerda los aoristos segundos; *can aras*, el pretérito ó aoristo, decaída en *s* (según se dice en filología) la característica y terminación final *ka* ó *xa: can itzs aran*, auxilia y determina la forma de pretérito próximo con un adverbio equivalente al *jetz* alemán; *can munna aras*, pretérito remotísimo, lo es por el adverbio *munna*, que recuerda el modismo bretón *muia ann ancer* ó *enz muia ann ancer*, «de mucho tiempo».

El futuro inmediatamente próximo *can et (*ó *iete) ara* «yo daré», emplea el adverbio *et* ó *iete*, que parece semejante al bretón *chetu* ó *setu*, «por aquí»; ó al valón *jetz*, «ahora. El meramente próximo *can iti ara* usa un adverbio visiblemente análogo al anterior, pero que pudiera ser, no obstante, el bretón *hast* ó *hatte*, valón *haster;* «pronto». *Can munna ara*, futuro remoto, se explica como el pretérito remoto; y el dubitativo *can piñ aran*, «yo daré quizá», ó «es posible que yo diera», por un adverbio que significa «quizá» ó «por ventura», derivado ó conexo del bretón *pencana* (valón *wanken*), que significa «vacilar».

A mayor abundamiento, buen número de palabras vienen á robustecer la idea de la conexión del muntsun con orígenes bretones y teutónicos; *imi* en significación de «siempre»; en valón *immer; aru*, «delante», en bretón *araoc*, en islandés *firi*, en gótico, sueco y danés *faur*; *naha*, «ahora», en gótico, sueco y danés *nu*, en griego νύν y en gaélico *nis; ecue*, «no», en griego οὐκ, en latín *neque* y en valón *noch; manara aruta* (en sanscrito *para dius*), «día después»; *tolon*, «mucho», en griego *polu*, en alemán *vel* y *full* (la *th* y *t* se convierte en *f*, como en latín *fera* del griego θῆρα); *cutes* y *cuto*, «pequeño, pequeñísimo», en gaélico *cuid; ghe*, «sí», en inglés *yes*, en valón *ja; utin*, «bueno», en valón *gute*, en inglés *good; giré*, «investigar», en gaélico *iaor*, en inglés *search; chequen*, «gentil», en gaélico *cineach*, en valón *keuch* (1).

---

(1) Las analogías no alcanzan, sin embargo, á los nombres de número que guardan

Entre los idiomas de pueblos de Baja California y Nuevo México, merecen notarse el de los teguas y zuñies, sin olvidar el de los guaymies (que no ha de confundirse con el guaimo de Sud-América): el primero tiene formas columbianas ó arianas; el segundo parece ofrecer en las suyas más conexión con las malayas (1): á unos y otros excede en importancia el guaicuri.

En la Sonora septentrional se hablaban los lenguajes de Culebros ó Soshones, donde se ofrecen ya influencias aztecas. Todas se distinguen por sus formas, que parecen recordar las del idioma guaicuri y de los malayos, en especial el chemehuevi y el cauillo, con que guarda conexión el kechi, el netela, el kizh, el cahita, el tepehuana, el tarahumara y el cora (2).

El guaicuri no tiene artículos ni números, salvo añadir *ni* por el principio á los verbos en infinitivo, á manera de plural, cuando

---

mayor semejanza con algunos dialectos chinos, en especial el liyen, que con el bretón y con el teutónico. Fuera resto de una cultura y lengua anterior á la adaptación de formas arianas, sea un recurso de necesidad en época menos antigua, para tratar con tribus vecinas ó con gentes orientales llegadas á las playas del Pacífico, ello es que comparado este idioma con el de la Misión de la Soledad, con el dicho runsiano y con el de la Misión de Santa Cruz en lo concerniente á los nombres de número y á los de padre y madre, ofrecen los siguientes paralelismos:

	MUNTSUN.	DE LA SOLEDAD.	RUNSIANO.	ACHASTLIANO.	DE SANTA CRUZ.
1	*Hemets-cha.*	*Himitsa.*	*Enjala.*	*Mukala.*	*Ismala.*
2	*Usthrgin.*	*Utshe.*	*Ultis.*	*Utis.*	*Ischun.*
3	*Capjan.*	*Hapkha*	*Kappei.*	*Capes*	*Maseghe.*
4	*Uthrit.*	*Utjit.*	*Ultizim*	*Utiti.*	*Seumo.*
5	*Parnes.*	*Parnash.*	*Hali izu.*	*Is.*	
Padre	*Appá.*	*Nic-apa.*	*Appan.*	*Ceske.*	
Madre	*Anan.*	*Nic-ana.*	*Aan.*	*Osloe.*	

En la isla de Santa Cruz forman por composición los nombres de número, á contar desde 5, que designan por el vocablo *sietibma;* 6 *siet-ischun*, 7 *siet mas hugh*, 8 *malaguah*, 9 *space*, 10 *kas-cuen*. En la Misión de San Miguel, la numeración era: 1 *to-hi*, 2 *kogsu*, 3 *tlo-bahi*, 4 *kessa*, 5 *oldrato*, 6 *pacate*, 7 *tepa*, 8 *sratel*, 9 *teditrup*, 10 *trupa*, padre *tata*, madre *apai* (Hale's. *Ethnograf.*, in U. S. Ex vol. VI, páginas 633-634. Taylor en *Cal. Farmer*, March, 30, 1860. Bancroft, obra citada, t. III, pág. 659).

(1)

	TEGUA.	ZUÑI.
Yo	*Nah.*	*Hóo.*
Tú	*Uh.*	*Tóo.*
El	*Ihih.*	*Lóoko.*
Ella	*Ihih.*	
Nosotros (ind)	*Tahquereh.*	*Iloono.*
Nosotros (exc)	*Nihyeuboh.*	
Vosotros	*Nahih.*	*Ah chée.*
Ellos	*Ihnah.*	*Lóoko.*

(2) Las tres primeras personas, en chemehuevi, se dicen: «yo», *nuu;* «tú», *haiico;* «él», *einpa;* en cauillo: «yo», *neh;* «tú», *eh;* «él», *peh;* «nosotros», *che-mim;* «vosotros», *eh mim;* «aquellos», *iwim*.

la acción se aplica á muchos. Sus preposiciones más usadas son *tira*, «sobre»; y *deve* ó *tipitschell*, «de ó para». Los pronombres *be*, «yo»; *ei* ó *tei*, «tú»; *tétau*, «él»; *catè* ó *quepe*, «nosotros»; *petè* ó *tu*, «vosotros»; *tucava*, «ellos». El presente se forma añadiendo al tema del verbo la sílaba *re*, el pretérito adicionando *rikiri*, *ruyeére*, *raúpe* ó *raûpere*, el futuro *mi*, *meje* ó *eneme* (1).

El pima, idioma hablado al Sur del río Gila, en Sonora y en algunas partes de la Sinaloa septentrional, es un lenguaje armonioso, cuyas dicciones todas terminan en sonidos vocales. Expresa el plural de los nombres duplicando la primera sílaba. Por ejemplo, de *hota*, «piedra», *hohota* «piedras»; el género añadiendo las palabras *ubi*, «hembra», ó *ituote*, «varón»; los nombres abstractos afijando la terminación *cama*, y la condición pasada del objeto expresado por el sustantivo la indican con el afijo *cama*. El pronombre «yo», se dice *ani* ó *an'ani*; «nosotros», *at* ó *at'ati*; «tú», *api* ó *ap'api*; «vosotros», *apimu*; «él», *hugai* ó *huca*; «ellos», *hugama* ó *hucama*. El presente invariable se asemeja al participio de presente arábigo con el pronombre personal antepuesto (2). En el imperfecto y pluscuamper-

---

(1) Sirva de ejemplo el verbo *amukiri*, «agradar».

PRESENTE.

Yo agrado...	*Be amukiri-re.*	Nosotros....	*Caté amukiri-re.*
Tú »	*Ei amukiri-re.*	Vosotros....	*Peté amukiri-re.*
El »	*Tutau amukiri-re.*	Ellos.......	*Tucava amukiri-re.*

PERFECTO.		FUTURO.	
Yo he agradado...	*Be amukiri-rikiri.*	Yo agradaré.......	*Be amukiri-mi.*

IMPERATIVO.

Agrádate..........	*Amukiri tei.*	Agradaos..........	*Amukiri tu.*

OPTATIVO.

Que yo no agradara......... *Beti*... { *Amukiri-rikiri kara.* / *Amukiri-ruyerara.* }

(2) *Aquiarida*: «referir», «contar».

PRESENTE DE INDICATIVO.

Singular.		*Plural.*	
Yo cuento.............	*Ani haquiarida.*	Nosotros contamos......	*Ati haquiarida.*
»	*Api haquiarida.*	»	*Apimm haquiarida.*
»	*Hugai haquiarida.*	»	*Hugam haquiarida.*

IMPERFECTO.		PLUSCUAMPERFECTO.	
Yo contaba............	*Ani haquiarid cada.*	Yo había contado.......	*An 't' haquiarid cada.*

PERFECTO.		FUTURO PRIMERO.	
Yo he contado.........	*An 't' haquiari.*	Yo contaré............	*Ani aquiarida mucu.*

fecto (1) usa el auxiliar *cada* por «era», quizá la característica *ca* con una especie de participio «*da*», apocopado en *d*. Demás de esto, el pluscuamperfecto usa una *t'* delante del participio, que parece significar «haber, habiente ó había», lo cual se reproduce en el perfecto y en algunas formas de futuros, donde el auxiliar es *t'io*, sustituyéndose el participio en *da* ó *d* por otro, en que se suprimen estas finales. En una forma del futuro se pospone *mucu*, que recuerda el *must* inglés, ó el *muss* germánico. También tiene el pima gerundios en *datu*, *dada*, *dae* y *daay*, y participios que se usan sin pronombres que les antecedan. Muestra algunos particulares de sabor latino ó galo, como *na* ó *ubai*, «donde»; *ya* ó *ay*, «aquí»; *pi-ma*, «no»; *xa*, *xaco* y *as-tu* «como»; *aba*, «en»; *upu*, «y»; *aspi*, «ó»; *vaita*, «ante». Generalmente en este idioma se colocan los adjetivos delante de los sustantivos (2).

Entre el pima alto y bajo se habla el ópata ó teguima, de que es variante el eudeve ó hebe.

Según algunas gramáticas de este dialecto (3), las más de sus voces terminan en vocal, y algunas son de muchas sílabas; los géneros son designados con la adición de la palabra que significa macho ó hembra, ó con palabras distintas: el plural repitiendo la primera sílaba, ó la última, alterada frecuentemente alguna letra.

FUTURO PERFECTO.

Yo habré contado......	*An 't' io haquiari.*

IMPERATIVO.

Cuenta tú.............	*Haquiari da ri* ó *hahquarida.*
Contad vosotros........	*Haquiarida vorha* ó *gorha haquiarida.*

PRESENTE DE SUBJUNTIVO.

Si yo cuento...........	*Co'n' igui haquiarida ra.*

PRESENTE DE OPTATIVO.

Si yo pudiera contar....	*Dod' an' iki kaquiarida ra.*

INFINITIVO.

Al estar contando yo....	*Haquiarida tu* ó *haquiarida da.*
Al contarlo yo.........	*Haquiari daay.*
Habiendo contado......	*Haquiari daee.*

Participio de presente...	El que cuenta.	*Ha quiarida—dama.*
» de pretérito:..	El que contó.	*Ha quiarida—cama.*
» de futuro.....	El que ha de contar.....	*Haquiarida aguidama* ó *Io haquiarida—cama.*

(1) La terminación *da* expresa fin ó aplicación, é impone *i* á la sílaba antecedente, verbigracia, de *tubana*, «abatir»; *tubanida*, «para abatir».

(2) Buschmann, *Pima Sprache*, páginas 357-369; Mofras, *Explor*, tít. I, pág. 401; *Arte de la lengua Névome*, que se dice Pima, Pimentel, cuadro III, páginas 93-118.

(3) *A grammatical sketchz of the neve Language from an impublished Spanish*. Ms. by Buckingham Smith, 1861.

Nombres cuya última sílaba termine en *e* ó *y*, expresan en eudeve la posesión del objeto La terminación en *rave* señala plenitud; ejemplo, *sitorave*, «lleno de dulzura»; la en *sguari* forma aumentativos; verbigracia, *dotzi*, hombre antiguo; *dotzi sguari*, «hombre muy antiguo»; las en *teri* y *ei* denotan cualidad. Ejemplos: *babiteri*, elegante; *aresumeteri*, diferente ó distinto. La declinación tiene seis casos (1). Los pronombres son *ni*, «yo»; *nap*, «tú»; *id*, ó *at*, «él»; *tamide*, «nosotros»; *emet*, «vosotros»; *amet*, «ellos».

Con pronombres antepuestos se forma la conjugación (cuyo presente recuerda en algún modo las formas arias, sahaptinas y gallinomeras), la cual emplea afijos en forma de auxiliares (2). Hacen las veces de éstos, en el presente activo la terminación en *wan* para el singular y *wame* para el plural; las de *wadauh* y *wadagua* en el pasivo; la de *wamru* en el imperfecto activo, y la de *wa-dauhru* en el pasivo; las de *wari* y *wa-cauh* ó *wa-vit* en el pretérito; *wa-riru* en el pluscuamperfecto, y *wa-tze* en el futuro.

Según la Gramática de Natal Lombardo, en ópata el plural se forma por duplicación de primera sílaba, como en sahaptino y en pima, y á veces la última con la consonante alterada.

Ejemplos: *temachi*, «mozo»; *tetemachi*, «mozos»; *hore*, «ardi-

---

(1) Sirva de ejemplo *siibi*, que significa halcón:

Nominativo....	*Siibi.*	Acusativo.......	*Siibic.*
Genitivo	*Siibique.*	Vocativo........	*Siibi.*
Dativo....... ..	*Siibi.*	Ablativo	*Siibze.*

(2) Ejemplo: verbo *hioswan*, «yo pinto»:

PRESENTE DE INDICATIVO.

Activa.		*Pasiva.*	
Yo pinto.........	*Ni hios-wan.*	Yo soy pintado..........	*Ni hios-wa-dauh.*
Tú pintas..	*Nap hios-wan.*	Tú eres pintado....... ..	*Nap hios-wa-dauh.*
El pinta..........	*Id ó at hios-wan.*	El es pintado...........	*Id ó at hios-wa-dauh.*
Nosotros pintamos.	*Tamide hios!wame.*	Nosotros somos pintados..	*Tamide hios-wa-dagua.*
Vosotros pintáis...	*Emet hios-wame.*	Vosotros sois pintados....	*Emet hios-wa-dagua.*
Ellos pintan.......	*Amet hios-wame,*	Ellos son pintados.......	*Amet hios-wa-dagua.*

IMPERFECTO ACTIVO.		PERFECTO.	
Yo pintaba.......	*Ni hios-wamru.*	Yo he pintado...........	*Ni hios-wari.*
Pasivo.		*Pasivo.*	
Yo era pintado.....	*Nios-wa-dauhru.*	Yo he sido pintado......	*Ni hios-wa-cauh* ó *ni hios-wa-vit.*

PLUSCUAMPERFECTO.

		Pasivo.	
Yo había pintado..	*Ni hios-wariru.*	Yo había sido pintado....	*Ni hios-wa-cauhrutu.*

FUTURO.		IMPERATIVO.	
Yo pintaré........	*Ni hios-wa-tze.*	Pinta tú.................	*Hios-wa.*
Yo seré pintado....	*Ni hios-wa-tzidauk.*	Pintad vosotros..........	*Hios-wa-ru.*

lla»; *hohore*, «ardillas»; *uri*, «varón»; *urini*, «varones». Tiene diez declinaciones, cuyos genitivos terminan en *ti*, *ri*, *si*, *gni*, *nic*, *tzi*, *ki*, *cu*, *cu* y *pi*.

En la primera, el genitivo es *enti*, y el dativo y acusativo *enta*.

En la segunda, genitivo, dativo y acusativo es en *ri*, añadido al nominativo.

En la octava, el genitivo añade *micu* al radical, y al acusativo *nic*, por lo cual se dice que de éste se forma aquél. En la novena, el genitivo añade *cu*, y el dativo y acusativo son como el nominativo.

El afijo *dí* (θι en griego, *tan*, *dan* y *lan* en otros idiomas) expresa localidad, como de *deni*, luz; *denide*, lugar de luz; los superlativos se forman con *surana*, *güewa*, *ena*, *eu essa* y *otze*, palabras que significan «mucho». Las personas se dicen: *ni*, «yo»; *me*, «tú»; *i* ó *it*, «él ó ella»; *te*, «nosotros»; *emido*, «vosotros»; *mi*, «ellos». Se prefijan con el tema del verbo invariable en el presente y en los demás tiempos, añadiendo al fin los auxiliares *caru* y *si* (1). Atento su cuadro de conjugación, quizá por el dialecto que ha tenido en cuenta, las apócopes del final de los verbos son muy frecuentes.

El ópata tiene varias conjunciones y adverbios, como *vesé* y *guetza*, «no obstante»; *nemake*, «aun»; *naneguavi*, «porque». Los abstractos se forman de los nombres comunes, añadiendo

---

(1) PRESENTE DE INDICATIVO.

Singular.

Yo pinto......... *Ni hio.*
Tú pintas........ *Me hio.*
El pinta.......... *I hio.*

Plural,

Nosotros pintamos. *Ta ó tamido hio,*
Vosotros pintáis .. *Emido hio.*
Ellos pintan...... *Mi hio.*

IMPERFECTO.

Yo pintaba....... *Ni hio-karu.*

PERFECTO.

Singular.

Yo he pintado.... *Ni hio-sia ó ni hiv-ore.*

PLUSCUAMPERFECTO.

Yo había pintado.. *Ni hio-siruta*

FUTURO IMPERFECTO.

Yo pintaré... *Ni hio-sea.*

PERFECTO.

Yo habré pintado... *Ni hio-seare.*

IMPERATIVO.

Singular.

Pinta tú........... *Hiotti.*
Haz pintar........ *Hioscai.*

Plural.

Pintad vosotros... *Hiovu.*
Haz pintar á ellos. *Hio-seame,*

INFINITIVO.

Pintando........................... *Hiopa ó hio-co.*
Habiendo pintado................. *Hio-saru ó hiositzi.*
Habiendo de pintar............... *Hio sea koko ó hio sea kiko.*
El que pinta....................... *Kiokame,*
El que ha pintado ó pintaba....... *Hiosi.*
El que ha de pintar................ *Hio sea kame.*

ragua ó *ahca*, como de *massi*, «padre»; *massiragua*, «paternidad»; de *uri*, «hombre»; *uriahca*, «humanidad».

El eudeve es muy semejante al ópata. El plural en él se forma también ordinariamente por duplicación; los nombres que expresan instrumento toman al fin *siven* ó *vina;* los abstractos se forman con las partículas *vagua* y *sura*.

Al Este de los lugares donde se habla el ópata y el pima bajo, en las regiones del Golfo de California, aunque á alguna distancia tierra adentro, así como en la isla del Tiburón, se habla el idioma llamado de los ceris ó de los seris, entre cuyos dialectos se pueden contar el mencionado, el guaimi y el tepoca, todos de pronunciación áspera y sobremanera gutural. Su lenguaje, que según Orozco y Berra les aparta completamente de la filiación de las naciones que les rodean (1), ha dado que fantasear á muchos, suponiendo en él grande conexión con el gaélico.

Es fama que indios ceris, al oir á algunos marineros galeses, se mostraron admirados y dijeron que aquellos blancos eran hermanos suyos, pues hablaban un idioma semejante al de ellos. Tampoco ha faltado quien lo imagine conexo con el arábigo por el parecido más ó menos eventual de alguna que otra palabra (2). De las pocas que nos ha sido dado estudiar en algunas obras de Bancroft y de Brinton, no resulta realmente comprobada plenamente la analogía. Porque si no es menester, sin duda, exceso de violencia y de buena voluntad para recibir acerca de las que se señalan, que *jidja*, «mujer», se parezca al bretón *greg;* que *jiciri*, «población», tenga la misma etimología que *iochdaraic* en gaélico; que *tie-ngurá*, «menos», sea de igual procedencia que *lugha* ó *lughad*, usado en igual acepción en el Principado de Gales, ó que *jinas*, en fin, significando menos, sea la palabra *gann* de los galeses; está mucho menos claro, según ha señalado ya Ramirez, que los vocablos *amat*, «vino», y *amen*, «más», sean idénticos con *jamar* y *amen* de los árabes, como quiera que *amen* en tal sentido puede ser introducción española;

(1) Geografía, páginas 42, 353 y 354.

(2) Stone, *Hist. Mag.*, vol. v, pág. 366. Ramirez, *Boletin de la Sociedad Mexicana de Geografia*, t. II, pág. 149.

pero aun así, quedarían sin explicación *junin*, por «leche»; *tanjajipe*, por «bueno»; *jipe*, por «mejor»; *migenman*, por «habitación», y enteramente los números cardinales *tasxo*, 1; *coocjo*, 2; *capha*, 3; *csiohi*, 4; *coajlon*, 5, análogos al coshimi, al guacuri y al yuma. Bien es verdad que con esta analogía con el guaicuri pudiera concurrir acaso la de los pronombres personales, que desconocemos, y la de formas de verbos que podrían ser análogas á las gaélicas; pero nada de esto se muestra, sino sólo que el guaicuri se asemeja imperfectamente en varios pronombres al turanio, y ofrece además una conjugación dravidiana (1). Esto no estorba la posibilidad de que en el territorio actual de los ceris hayan existido indios de las citadas naciones sahaptines, yakimas y montsues, cuyas hablas conforman tanto con el bretón, el gaélico, el noruego y con otras lenguas no europeas, y aun con el pima y el ópata, que también se conexionan con aquéllas.

Ocurre lo que con los ceris, con los dakotas, unos y otros presentados por algunos escritores como indios que hablan idiomas idénticos á los europeos; pero se ha olvidado el suministrar pruebas suficientes de tales afirmaciones, en tanto que se guarda silencio sobre analogías muy calificadas. Pasando á tratar de los últimos indios mencionados, los cuales, al mediodía de los tinnas centrales, forman la transición entre los habitantes de la cuenca del Pacífico y los de la región del Atlántico, séame lícito recordar algunos pormenores de su situación, fastos y costumbres.

A la parte oriental de las Montañas Roquizas, allende sierras, adonde llegan todavía *los cabezas planas* y *los narices cortadas*, en el valle del Misouri, que nace en ellas, mora actualmente la nación de los dakotas, llamados ordinariamente sioux (cortadores de cuellos), quienes ocupaban no hace mucho tiempo el territorio comprendido desde el río Shatkatchiran al

(1) Los pronombres guaicuries *bé*, «yo»; *ei* ó *tei*, «tú», se asemejan en algo al *bi* y *ssi* mandchú y al *me* y *te* bretón, así como el *tutâu*, «él», al *si* gaélico, y aun el *pete*, «vosotros», concierta con el *si-bhse* bretón; pero no el *cate*, «nosotros», ni el *tucava*, «ellos».

En cuanto á la conjugación *bi amukirire*, «yo me divierto», corresponde no mal al dravidiano *vichuvadi-guirren*, «yo creo»; *bi amukiririkiri*, «yo me divertía», á *vichuvadi-crane*, «yo creía»; *bi amukiri-me*, «yo me divertiré»; á *vichuvadi-pen*, «yo creeré».

Norte, hasta el de Arkansas por la parte del Sur. Descollaban entre sus principales gentes al Septentrión los sioux propios, los asinoboin y los crows; en el centro los poncas, omahes y mandanes; á la banda del Mediodía, los quapaws, lamas y osages, y á la de Oriente, no lejos del lago de Michingan, los llamados winnebagoes, que toman nombre del lago inmediato á aquél, á cuyas costas llegan sus moradas. Es fama entre ellos que vinieron del Oriente, donde ocuparon parte del su territorio, ocupado después por los algonquines, y que sus tribus del centro y Mediodía no atravesaron el Mississipí hasta poco antes del siglo XIV. Aparte de esto, de las investigaciones de Horacio Hale resulta cumplidamente que los tuteloes de la Virginia son una rama de dakotas, y el diligente Catlin ofrece como fruto de sus investigaciones entre los mandanes, que esta nación ganó el paso del Mississipí, después de haber caminado mucho tiempo á lo largo del Ohío inferior.

Valerosísimos y de costumbres no del todo incultas, dotados de cierta organización política en cantones, recordada por los lugares de «los siete consejos», formaban el núcleo principal de los Pieles Rojas, hasta que la matanza verificada por los yankees en 1876 ha reducido su importancia considerablemente. Su idioma, según nos lo ha dado á conocer Luciano Adam (1), aunque conserva muchas relaciones con el gaélico, y aun mejor dicho con el bretón, muestra afinidad con idiomas turanios semejantes al vasco y elementos uro-altaicos y chinos, que no se reconocen ó están sumamente atenuados en los dialectos gaélicos hoy conocidos.

Forman el femenino de mujeres, sufijando en la forma turania *wi-nian* ó *win*, partículas que se asemejan á *niu*, que usa el chino antepuesta. Los masculinos de nombres de animales, posponiendo *mdoca*, en chino *công* y *moù;* los femeninos con *wiye*, en chino *pîù, moù*. La costumbre de tales posposiciones, en sentir de Mr. Adam, es moderna.

Expresan el plural posponiendo *pi* como en protomédico, no sin recordar el uso chino que antepone *pe*, de cuya partícula pudiera ser resto la *f* final de la primera persona de plural en

(1) *Revue de la Linguistique*, t. IX. Año 1876.

bretón, por ejemplo: *omp*, «somos», y *oemf*, «fuimos». El artículo indicativo se pospone como en vasco, en asirio, en accadio, en turco y en georgiano. Es ordinariamente *kin*, pero con frecuencia se convierte en *g;* verbigracia: *oyate kin* se dice «el pueblo», y asimismo *oyate-g*, «el pueblo», con evidente parecido con las expresiones *humea* y *humeac* de los vascos. Las posposiciones *en*, *n* y *kiyandan*, significando «en» ó «al lado», son análogas á otras de igual significación en accadio y en euskara, así como la de *in* en acepción de «con».

En este idioma el polisinteísmo general de los lenguajes americanos se limita regularmente á la composición ó incorporación de tres elementos, que se ordenan en la oración, á partir del complemento, al cual sigue el pronombre y el verbo. Sirvan de ejemplo: *ma-ya-casca*, «á mí tú atas» ó «me atas»; *un-ni-casca-pi*, «nosotros te atamos». En especial, se distingue por la facilidad de determinar la acción, formando verbos de dos radicales, como *bacsa*, «cortar con un cuchillo», formación análoga á la del castellano «perniquebrar» y á otras semejantes.

El pronombre de primera persona de singular es *wa*, como «sujeto», y *ma*, como «objeto», análogo al del georgiano; el de segunda *ya*, como «sujeto», y *ni*, como «objeto»; el de primera de dual *un*, «sujeto y objeto»; el de primera de plural *un-pi*, sujeto (que se descompone como en georgiano para unirse al principio y al fin del verbo), y *un* objeto; el de segunda *ya-pi*, sujeto, que se descompone también en la persona verbal, y *ni*, objeto, y el de tercera, que no se expresa en singular como sujeto, y en plural se indica con *pi*, pospuesto al verbo: para señalar el objeto en pluralidad se dice *wica*. *Ni*, «tu», y *wa*, «yo», en conjugación polisintética se convierten en *ci;* por ejemplo: *ci-casca*, «yo te ato».

Los verbos cuya sílaba inicial es *yu*, *yo* ó *ya* convierten las dos primeras personas del singular y la primera parte de la segunda del plural *wa*, *ya*, *ya*, en *md*, *d*, *d*, consonantes, que, verificada la aféresis de la *y*, se juntan al tema. Ejemplo de *yustan*, «concluir»:

SINGULAR.		DUAL.	
Md-ustam........	Yo concluyo.	*Un-stan*..	Nosotros dos concluímos.
D-ustam........	Tú concluyes.		
Y-ustan.........	Él concluye.		

PLURAL.

Un-stan-pi..................	Nosotros concluímos.
D-ustan-pi..................	Vosotros concluis.
Yustan-pi..................	Ellos concluyen.

Los pronombres personales sujetos pueden prefijarse ó infijarse, esto es, sufijarse en medio de palabra, lo cual se verifica después de la primera parte de una palabra compuesta, como si dijéramos en castellano en lugar de «yo mal dije», «mal yo dije» (1).

El futuro se forma posponiendo *cta* ó *cte* (*tze* en eudevé), que así índica «desear», como la raíz *ix* en sanscrito y la décima forma de conjugación arábiga señalada por prefijación del componente *ista*. Ejemplo: *mani-cta*, «él se paseará». El imperativo posponiendo *no* y *po* para la segunda persona de singular y de plural, ó *ye*, *pe* y *miye*, según la orden procede de un hombre ó de una mujer.

Los pronombres demostrativos *de*, *he* y *ca*, se suelen anteponer al verbo, como en vasco, alterando asimismo su vocal según los temas verbales. Algunas veces se emplean *ma* y *ni* por pronombres sujetos prefijos ó sufijos, y con las formas alteradas *am*, *an* ó *m*, *n*.

En el verbo *eya*, «decir», según Luciano Adam, se infija por excepción *p* y *h* en lugar de *wa* de *m* y de *n*. Ejemplo: *epa*, «yo digo»; *ehag*, «tú dices»; *eya*, «él dice».

El verbo neutro *ecin*, «pensar», y el activo *in*, «llevar», se conjugan excepcionalmente con los pronombres posesivos *mi* y *ni* sufijos. Ejemplo: *ecan-mi*, «yo pienso»; *ecan-ni*, «tú piensas»; *ecin*, «él piensa»; *h-in mi*, «yo llevo»; *h-in ni*, «tú llevas»; *in*, «él lleva».

Fundado quizás en esta conjugación irregular Mr. Catlin, quien había vivido muchos años entre los mandanes blancos del

(1) Ejemplo de prefijación:

SINGULAR.		DUAL.		PLURAL.	
Wa kaska...	Yo ato.	*Un kaska*....	Nosotros dos atamos.	*Mi kaska-pi*..	Nosotros atamos.
Ya kaska....	Tú atas.			*Ya kaska-pi*.	Vosotros atáis.
Kaska......	Él ata.			*Kaska-pi*....	Ellos atan.

Ejemplo de infijación:

Ba wa ksa.. Yo corto con cuchillo. *Ba ya ksa*.... Tú cortas con cuchillo, etc.

Misuri, hoy extinguidos, así como en otros datos y en analogías señaladas tiempo ha, para justificar la leyenda del viaje de Madoc expuesta en el libro impreso por Humfrey Lloyd en 1584 (*History of Cambria written in the British language about* 200 *years*), ha sostenido la afinidad entre el mandan dakota y el galo, no sin insistir sobre la afinidad de sus pronombres (1) y de otras palabras citadas, en particular, á este propósito por Donnelly en su interesante estudio *Atlantis*, dado á la estampa en Nueva York en 1882.

Mas como la palabra *pen*, «cabeza», y otras que son galas, pudieran haberse recibido, merced á circunstancias especiales, sin probar mucho más que el vocablo *uin*, por «un», empleado en el dakota común y semejante al latino *unus*, considerado en frente de todo un sistema gramatical distinto, por ahora me doy á entender que es indispensable reunir mayor número de datos que los acopiados hasta hoy acerca de la mencionada tribu, aun después de la docta *Bibliografía del lenguaje de los sioux*, por Pilling, publicada en 1887, para comprobar tal analogía, que, por otra parte, es posible.

Confinan por levante con atabascos y dakotas, y se extienden desde los asientos de estas naciones indianas al Océano Atlántico, teniendo al norte á los esquimales de la costa septentrional del Labrador, y al Mediodía el mar, los iroqueses y chiconeos de Cattlin, el pueblo indio de los algonquines, muy extendido en el Canadá y en los Estados Unidos orientales. Raza de su natural inteligente y vigorosa, no faltan antropólogos que han señalado en época reciente índices cranianos (2) tan ventajosos en el respecto de sus aptitudes para la cultura, como los mostrados por muchos europeos, y en particular por los belgas. Su idioma, hablado desde el paralelo 35 al 60 Norte, y desde el Meridiano 60 al 95 Oeste de Greenwich, presenta

(1) Ejemplos:

MANDAN.		GAÉLICO.		PLURAL.		GAÉLICO.
Yo..............	*Mi.*	Yo............	*Mi.*	Nosotros..........	*Int.*	*Nwyat.*
Tú...............	*Ni.*	Tú............	*Chwi.*	Vosotros..........	*Nu.*	*Ni.*
Él...............	*i.*	Él....	*a.*	Ellos.......... ..	*Eona.*	*Eone,*
Ella..............	*e.*		*e.*			Femenino. *Honn.*

(2) Brinton, *The American Race*, pág. 25.

muchas variedades, que sería prolijo enumerar. Cumple á mi propósito distinguir al menos cuatro dialectos más estudiados: el ojibwa ó chipewa, hablado en la parte de poniente y en los alrededores del Lago Superior; el algonquino propiamente dicho, habla del Canadá oriental, cuyo uso alcanzara hacia el Sur hasta Nueva Jersey; el cri de la costa meridional de la bahía de Hudson, y el lenapé, que se usa particularmente en el Delaware.

El ojibwa es considerado por varios filólogos, y señaladamente por Schoolcraft, como lengua madre de los otros dialectos, muestra particularidades muy dignas de estudio. Distingue en los nombres para la formación del plural si el objeto que designan es animado ó inanimado, de donde se originan dos clases de plurales. El de los animados termina de ordinario en *ig*, y por excepción en *og* ó *ug*. Ejemplos: *Ojibwa*, «un chipewa»; *ojibva-ig*, «chipewas»; *ahmo*, «una abeja»; *ahm-og*, «abejas»; *ais*, «una corteza»; *ais-ug*, «cortezas». Los de inanimados forman el plural en *in* y, por excepción, en *on* ó *un*. Ejemplos: *shcoda*, «fuego»; *ishcoda-in*, «fuegos»; de *nodin*, «viento»; *nodin-on*, «vientos»; de *min*, «baya» ó «grano»; *min-un*, «bayas» ó «granos».

Tal diferencia en el plural de los sustantivos animados é inanimados se halla también en forma análoga en el idioma de los lifú de la Oceanía, tratándose de distinguir los objetos ó cosas, y aun las mujeres de los hombres. En lifú se dice *nu*, «cocotero», é *i-nu*, «cocoteros»; *fœ*, «mujer»; *ide-fœ*, «mujeres»; anteponiendo para dicho plural objetivo *i*, *ide*, *ifecu*, *la*, *nœdhei;* en tanto que para el plural de hombres se antepone *ange*, *angad'e* y *angaj*. Por lo demás, el plural en *g* es muy análogo, no sólo al en *k* usado por el euskara, con el cual se ha comparado, sino también al del lapón y del magiar, así como el *in* es semejante al semítico y á las desinencias del vasco, teniendo uno y otro cierta correspondencia en el chino en las palabras de pluralidad *kiu* y *min*, ésta de uso siempre pospositivo.

El locativo, único caso expresado en ojibwa, se forma añadiendo al fin *eng* ó *ing;* verbigracia: *ishcod*, «fuego»; *ishcod-eng*, en el fuego; *s-ibi*, «río»; *s-ibing*, «en el río». El adjetivo

derivado se forma añadiendo la terminación *ish*, que parece teutónica; verbigracia: de *onaugun*, «casa», *onaugunish*, «casero»; el diminutivo con las terminaciones *ons*, *sih*, *ing*, *onsish*, *onsing*, *onsisshing*.

Es de advertir que el nombre tiene el accidente de tiempo, expresando el tiempo presente en su forma ordinaria, y el pasado añadiendo *bim* ó *bun*.

En cuanto al género, accidente ó condición del nombre, que de ordinario se expresa por palabra distinta en los seres racionales, motiva una diferencia en el modo de hablar hombres y mujeres. Así, para decir «amiga mía» un hombre á una mujer, usará la palabra *niji*, y para llamar «amigo mío» una mujer á un hombre, *nindongwai*, con raíces de parecido dakota. El género de los nombres correspondientes á seres inanimados se determina anteponiendo la palabra *iauba* para los masculinos, y *noz ha* para los femeninos; palabras en que los aficionados á etimologías pudieran columbrar recuerdos vascos y semíticos.

Los adjetivos, cuando califican seres inanimados, suelen terminar en *ud* ó *wud* y en *o* ó en *un;* ejemplo: «hermoso», *bishegaindang-wud;* y cuando califican á un femenino, en *izzi* y *ozzi* ó *uzzi;* ejemplo: «hermosa», *bishegaindang-uzzi*.

Los números cardinales son: *ingut*, 1; *nish*, 2; *niswi*, 3; *niwin*, 4; *naunin*, 5; *n'gud-waswa*, 6; *nishwuaswe*, 7; *shwauswi*, 8; *shongusswi*, 9; *medauswe*, 10; donde parece mostrarse el desarrollo (dentro del sistema gramatical algonquín) de raíces y vestigios de numeración china, á la cual se ajusta asimismo el proceso decimal. Así, por ejemplo: *ingut*, cualquiera que sea su afinidad y parentesco con el finnés *icsi*, con el lapón *ücs*, con el ostiaco *it*, con el magiar *egy*, con el tibetano *dieig* ó con el tagalog *isa*, 1, parece más conforme con el dialecto chino hacca *yit* ó *git*. *Nish*, 2, con *nie* del mismo dialecto y el si-pai-y, y con el tibetano *gnnis*. *Niswi*, 3, parece que es el compuesto de *nish*, 2, y *wi* ó *gui*, uno. *Niwin*, 4, la forma plural ó doble de *nish*, 2. *Haunin* ó *no-nin*, 5, equivale á 1 + 4, abreviados *ingut* y *niwin*. El 6 se dice *n'gudwaswi*, palabra que se explica por 1 y 5, y en la cual se ha olvidado la expresión *no-nin*, 1 + 4, restableciendo para 5 la raíz *was* ó *wus*, idéntica, según parece, con las de *bex* que lo expresa en turco, *bara* en accadio y *wu* en

chino, *vusi* en finnés, *vüs* en estonio, *wäte* en mordwino, *vit* en lapón y en zirainio, *vet* en ostiaco, y *bosti* en euskara; asemejándose esta forma *n'gud-maswi* en cierto modo á las expresiones *cu-usi, cu-us, cot, coto* y *crait*, que designan el número 6 en finnés, en estonio, en lapón, en ziriamio y en vogul. *Nishwauswe*, 7, se descompone en *nish* y *wauswe*, 2 + 5; *shwauswi*, 8, de 3 + 5, designando 3 la *sh* inicial, resto probable, ora de *san* chino, *gsum* tibetano, ó *sai* coreo; ó de la forma *is* accadio, *üç* osmanli, *üs* yacuto, *us* viguro y *visse* tchuwache: 9 se dice *shonguswi*, esto es, 4 + 5, de una raíz, representado el 4 en accadio por *san*, en antiguo berberi y en árabe por *tsam* (de que es dual *tsaman*, 8), en chino común por *sze*, en chino li-yen por *tso*, en chino yao-miao y en chino tchung-tze por *soi*, en chino siabo y en hacca por *si*, y en y-kia por *so*. *Medauswe*, en acepción de 10, expresa claramente «dos veces cinco», de *me*, que significa 2 en chino kian-si, ó de *mi* ó *mo*, que vale lo mismo en chino y-kia, ó de *paimi*, 2, en indo-chino y en otros idiomas, y de *wausswe*, 5.

Acepta el algonquino el accidente de pluralidad en los pronombres personales, que se dicen en singular «yo», *ni*; «tú», *ki*; «él» ó «ella», *o*, ó *wi*, cuyo plural es *ki-n*, «nosotros» («vosotros y yo»); *nin*, «nosotros» («ellos y yo»); *nin*, «vosotros», y *win*, «ellos», reforzando la expresión de tal número en dichos pronombres con las terminaciones *owind* y *owó*, que recuerdan un procedimiento chino, hasta ofrecer los pronombres usuales *kin owind*, «nosotros» (inclusivo de «tú ó vosotros»); *nin owina* (exclusivo); *nin owo*, «vosotros»; *win owo*, «ellos».

En la conjugación se suele perder la *n* final del pronombre antepuesto en el plural de las personas y añadiéndola en la primera persona del singular.

El verbo haber, *üo*, se conjuga en presente, dejando parte del pronombre para la terminación, como en georgiano.

Singular.		*Plural.*	
Yo he..........	*Ni-n-dio.*	Nosotros hemos.	*Ni-ndia-min.* *Ki-dio-min* (1).

(1) Tal sistema de conjugación recuerda las formas vascas *diot, niz, nuen*, etc., y las bretonas *em cuz, ech cuz, en deuz*. Por lo demás, los tres pronombres en singular,

Singular.		Plural.	
Tú has.........	*Ki-n-dio.*	Vosotros habéis.	*Ki-dio-m.*
Él ha..........	*Io.*	Ellos han.......	*Io-wug.*

IMPERFECTO.

	Singular.	Plural.
Yo había ó era....	*Ni-n-giyo-bun.*	1 *Ni-n-guiyo-min.* *Ki-guiyo-min.*
Tú habías ó eras..	*Ki-giyo-bun.*	2 *Ki-guiyo-m.*
Él había ó era....	*Ki-yo-bun.*	3 *Ki-yo-wug.*

PERFECTO.

Singular.	Plural.
1 *Ninguiyo-naubun.*	1 *Ninguiyo minaubun.* *Ki-guiyo minaubun.*
2 *Kiguiyo-naubun..*	2 *Keguiyon waubun.*
3 *Kiyo-bun........*	*Kiyo-buing.*

FUTURO 1.°

	Singular.	Plural.
Yo habré ó seré....	*Ni-n-guhio.*	1 *Ni-n-guhio-min.* *Kiguhio-min.*
Tú habrás ó serás..	*Ki-guhio.*	2 *Ki-guhio-m.*
Él habrá ó será.. .	*Ta-hio.*	3 *Ta-hio-wig.*

FUTURO 2.°

	Singular.	Plural.
Yo habré sido...	*Ni-n-guhgi iaunaubun......*	*Ni-n-guhgee iauminaubun.* *Ki-guhgi iau min aubun.*
Tú habrás sido....	*Ki-guhgi iaunaubun..........*	*Ki-guhi iaumwaubun.*
Él habrá sido...	*Ka-hgi iaubun...*	*Ta-giio-bunig* (2)

PARTICIPIO.

Iaung, siendo................	*Kiyaung ebun.*
Iaung ebun, sido............	Habiendo sido.

La conjugación ordinaria de los verbos transitivos se forma prefijando los pronombres personales y posponiendo los objetivos, que representan el término de la acción.

En este procedimiento, el presente de indicativo no ofrece ninguna dificultad: de *sog*, «amar», se forma *sog-o*, «amarlo», ó «amar á una persona», de esta suerte:

---

así prefijos como separados, tienen mucha analogía con el semítico y con el chino, y en la segunda y tercera persona con el futuniano de la isla de Fitchi, *ke* y *ya*.

La tercera persona, *o* ú *ho*, es común con el bretón y el samoano; las dos formas de «nosotros» («vosotros y yo») y «ellos y yo» existen en el nuevo caledonio y en otros lenguajes oceánicos. Las terminaciones *nin* y *win* del plural recuerdan el chino.

Otra aproximación con el vasco podría señalarse en la forma de incluir el objeto verbal; verbigracia:

Ni debaim daun.....	Yo lo confieso.	*Ki debain daun......*	Nosotros lo confesamos, et
Ki debain dann......	Tú lo confiesas.	*Ki debain daum-ewo..*	Vosotros lo confesáis.
O debain daun......	Él lo confiesa.	*O debain daun-ewo...*	Ellos lo confiesan.
N'debain daun-m.....	Nosotros lo confesamos.		

(2) El *ta*, prefijo de la tercéra persona en chino, aparece aquí en el futuro.

Ni sog-o, «yo le amo»; *ki sog-o*, «tú le amas»; *o sog-o*, «él le ama»; *ninowind sog-o*, «nosotros le amamos» (exclusivo); *kinowind sog-o*, «nosotros le amamos» (exclusivo); *kinagno sog-o*, «vosotros le amáis»; *winogno sog-o*, «ellos le aman». Los demás tiempos se forman con los pronombres modificados, al decir de Schoolcraft; pero en realidad unidos á ciertos auxiliares, los cuales no sólo son en mayor número, que el único que suele mencionarse es *ieo*, sino que se asemeja hasta en el significado á los usados en otros idiomas. El imperfecto de indicativo se forma añadiendo *ge* al pronombre reforzado; verbigracia: *ninge;* el futuro primero con *gah;* verbigracia: *nin-gah*, y el futuro segundo con *ga-hgee;* verbigracia: *ningah-gee*. En el modo imperativo, que tiene primera persona, se pospone *guh*, y en el potencial *dah*, para el presente; ejemplo: *nin-dah*, «yo puedo», y *dahge* para el pretérito; ejemplo: *nin-daghe*, «yo pude».

Menos puro que el ojibwa es el algonquino oriental, con ser todavía más corrupto el dialecto del Delaware, apareciendo como el que sigue á aquél en pureza el crik, hablado cerca de las márgenes del río Canadá.

Con el algonquino han supuesto algunos que guardan relación íntima el chiroché ó iroqués y el taensa, idioma atribuído á los natchez y dado á conocer por un manuscrito publicado por Parisot. Del primero ha expuesto el Rvdo. Vorcester (1) que tiene relación con el griego, el latín y los idiomas europeos; pero examinados atentamente los cuatro vocabularios que incluye de sus dialectos principales, el moawk, el oneida, el cayuga y el onondago, apenas se descubre entre ellos y el de la lengua de la Iglesia romana alguna remota analogía. De sus particularidades más dignas de nota citaré las que siguen: *Di* es en iroqués signo de plural de cosas, *gi* de personas. «Yo» se dice *ya*, «tú» *ha*, «él» *ga* y *ca* (equivalente á *ta*), expresado de presente; *ma*, «nosotros»; *sta* ó *ida* é *itsa*, «vosotros»; *otsa*, *ana* y *dana*, «aquéllos». Forma la voz pasiva anteponiendo al tema del verbo, que, como en activa, es invariable, los prefijos *uqua*, «yo soy»; *e-tsa*, «tú eres»; *aga*, «él es». En el potencial, el pre-

(1) *Information of the Bureau of Indian Affaires*, Part. II. *Philadelphia*, 1852, página 444.

fijo de primera persona es *yi-ga*, no sin recordar de algún modo el optativo sanscrito y el helénico.

Los agentes se asemejan, no obstante, al vasco y al turanio, y terminan en *ki* ó *gi*. Los plurales de nombre en *g* y en *k*.

En cuanto al taensa, dado á conocer por Luciano Adam en la *Revue de la Linguistique*, ha sido desautorizado por el mismo insigne americanista, en atención á que el propietario del manuscrito no justificaba su procedencia. Vinson, sin embargo, se inclina á pensar que pudiera ser un idioma adulterado en alguna parte; pues ciertos pormenores de este idioma, con las riquezas y condiciones especiales de su conjugación, excluyen, á su ver, la probabilidad de que este idioma sea inventado (1).

Al sur del territorio en que suenan todavía los dialectos algonquines é iroqueses, entre el grande Océano Atlántico, el canal de Bahama y el Golfo de Méjico, avanza al Mediodía la península llamada de la Florida, que por el clima, las producciones y hasta por la corteza geológica se asemeja y pertenece en cierto modo á las Antillas. Allí se hablaba por algunos naturales, que fueron degollados por los ingleses de la Carolina en 1706, el idioma llamado timucua, digno de atención y detenido estudio por parte de filólogos y de historiadores (2).

Exprésase en este idioma el artículo indicativo «el» por el prefijo *na*, ó por los sufijos *ba*, *fa*, *fi* é *hi*, empleados algunos por turanios y babilonios. Los géneros de que carecen se sustituyen por las palabras *viro*, «hombre», y *nia*, «mujer», añadidos

(1) Según el ms. publicado, el dual de los nombres se formaba añadiendo al fin *gen* ó *igen* ó *igeni;* el plural, posponiendo *g*, *gin*, *gini*, *k*, *ki*, *kin*, *kini*, *yi*, *ym*, *yini:* los femeninos, con adición de la terminación *a*. Los pronombres eran *ho*, *ohonini* «yo», *o*, *vi* «tú» (femenino *nia* ó *via*); *su*, «él»; *sua*, «ella», con plurales regulares terminados en *g*. Los tres tiempos del verbo presente, pretérito y futuro se indicaban con las prefijas *i*, *a*, *u*. La conjugación se formaba en cada tiempo con la prefija correspondiente, su participio y el pronombre sufijo. El participio de presente añadía al infinitivo ó nombre del verbo una *r* final, el de pretérito una *b*, el de futuro una *n*. Ejemplo. De *rewa* «amar»; *i-rewa-r-honi*, «yo amo»; *arewab-honi*, «yo amé»; *e-rewanhoni* ó *e-rewanychoni*, «yo amaré». La pasiva se formaba posponiendo una *i* á los participios, empleando en la primera persona la forma *ho*. Ejemplo: *i-rewar-i-ho*, «yo soy amado»; *a-rewau-iho*, «yo fui amado»; *e-rewasoi-ho*, «yo seré amado».

(2) En 1614 publicó en Méjico el P. Fr. Francisco Pareja su *Arte y pronunciación de la lengua timnqvana y castellana*, reimpreso en 1886. Merecen particular atención los estudios publicados recientemente sobre el mismo idioma por M. Albert S. Gatschet.

al sustantivo. El plural se indica añadiendo al nombre en singular alguna de estas palabras: *care*, *achico*, *amiro*, *amiroqua*, *toomana*, *mirica*, *paqua*, *ara*, *aratiqua*, *yati* é *istuoso*, que significan «mucho». Algunas veces el plural se forma, en nombres y verbos, posponiendo *qua*.

La declinación tiene seis casos; el último, que reemplaza al ablativo, es esencialmente locativo.

Ejemplo: *Paha*, «casa».

Nominativo................	*Paha* ó *paha-ma*.
Genitivo....................	*Paha si*.
Dativo.......................	*Paha beta*.
Acusativo..................	*Paha ma* ó *pahaco*.
Vocativo....................	*Paha lechu*.
Ablativo....................	*Paha qua-ma* y *pahamaqua*.

Apocopando la última vocal de las primeras terminaciones, resultará: nominativo *paha*, genitivo *pahas*, dativo *pahabet* ó *pahabit*, que como de *amavit* se dijo «amó», puede convertirse en *pahao;* acusativo *paham*, ablativo *paha quam*, que se trueca en *pahaovina*. La terminación *ma*, que tienen á las veces así el nominativo como el acusativo, recuerda los nombres latinos en *men*, y otros del georgiano y el afgano.

Los números cardinales son: 1, *mine*, *ero* ó *yaha*; 2, *yucha;* 3, *hapu;* 4, *cheketa;* 5, *marua;* 6, *mareca;* 7, *piqiusha;* 8, *piquinahu;* 9, *peque-chequeta;* 10, *tuma*. Los ordinales: 1.º, *mine sotameno*, *kibemo;* 2.º, *na yucha-mima;* 3.º, *na hapu mima*, etc., cuyas terminaciones recuerdan las formas superlativas de los ordinales en sanscrit, en griego, en el idioma latino y en teutónico.

En las condiciones de esta numeración, que era decimal á la llegada de los españoles, se muestran las huellas de una numeración quinaria, y los efectos de influencias de pueblos de distintas razas y de diferentes familias de idioma. De las designaciones para el primer número *mine*, *ero* y *yucha;* la primera parece griega, del tema *mon* (de *monos*), ó de *heis*, *mia hen*; la segunda *ero*, conforme con el *bir* ó *bero* turanio al *argu* chino mantzc del Oeste, y el *saro* bicol. La tercera *yaha* con el *yit* y *yi* huacca y chino, y con el *á* del lien-miao. La denominación del número 2, *yucha*, se asemeja en algún modo al chino siabo *yong*,

al mongol *yuwe*, al lapón *haks* y al ziriánico *kyk;* la del 3, *hapí*, al chino kiam-si *pie*, al lien-miao *poy* y al indo-chino *pi;* la del 4, *cheketa*, al nuevo caledonio *eketa*, y al gaélico *ceither*. La del 5, *marua*, recuerda el *mara*, 10, de los berberiscos, el *amar* de los vascos, y el *marasa* de los guanches (1); si éstos fuesen duales ó plurales de un singular, *maru*. *Mareca*, 6, se forma de la misma manera que *amaica* ó *amareca* en vasco de *mar* ó *maru*, 5, y *ca ó eca*, 1 (*ik* en ziriánico y en siabo). *Piquicha*, 7, procede de otro sistema de numeración; su primera parte, ó sea *piqui*, es resto de *bex* ó *bix*, 5 en turco, á que corresponde *vüsi* en finnés (*bosti* en vasco), y de *yucha*, 2, semejante á *iki*, 2 en turco, á *cacsi* en finnés y á *cas* en accadio. *Piquinau*, 8, de *piqui* ó *bix*, 5, y *nahu*, 3 en bubi (*hecha* y *kerite* en nuevo caledonio); 9 se dice *piqui-chequeta*, compuesto de 5 y 4; y 10, *tuma*, que recuerda el *tono* y *to* japonés, el *dieu* tibetano en designación del mismo número, y el *tamu* coreo para expresar 5.

El pronombre personal ofrece tres formas: la que se llama *aislada*, la *posesiva*, que es la de sufijo, pospuesta á nombres y verbos, y la *predicativa* de prefijo á verbos.

En la primera «yo» se dice *honi-he*, *ho*, *heca*, *hontela* y *hontani*, equivalentes al bretón *mi*, *e*, *en*, *achanun*; al malabar *nan*, y al nuevo caledonio *eni*, *ani*, *ni* é *ing;* para el plural usa *ni-hecaba*, *he-ca-no*, *heca*, *hoca*, *ni-ca-ba-nda*, *ni he-cala-si*, parecido al *ni*, *hor*, *hon*, bretón, y al *hun*, *ahun*, *ihun* y *ni-hun*, nuevo caledonio del mismo significado; «tú», *chi*, *che*, *hochie*, *hohe*, *ho-chiendo*, *che-he* y *checa*, semejantes á *ech:* «él», *yaté*, *oque*, *que*, *no*, *mire*, *queioqua*, *neoqua* y *yioqua*, que recuerdan el chino *ta*, el nuevo caledonio *edh*, *nan-ati*, *ñandate*, *angeie* y el bretón *hen* y *heñ*, y su plural *oque-care* el dravidiano yagnobí de la Sogdiana, *icha-n*.

Con forma sufija ó posesiva «yo», se dice *na;* «tú», *ya* ó *ye;* «él», *ma* ó *mila;* cuyos plurales son *nica* ó *mi-le*, *yaque* y *mitilama*.

(1) Según Nicoloso da Reno, 1341. Véase *Journal Asiatique* (1883), 8.ª serie, t. I, página 308; *u* es terminación de plural en egipcio, en sarajolé y en otros idiomas africanos, *se* en lengua mongola.

En la forma predicativa ó prefija dichos pronombres son *n* ó *ni* para la primera persona, y *chi*, *che*, *e* para la segunda, á la manera que en vasco son *ni* y *euc*, y en semítico *ani* ó *n*, *t* y *ka* (recibida la permutación de *k* y *g* en *t*, que es frecuente, así en semítico como en vasco, según la cual la forma *quama* ó *quam* del locativo timucuano corresponde al *gan* y *tan* en euskara con igual acepción), y hasta cierto punto en chino y en tibetano, donde se dice «yo», *ngo*, y «tú», *ngui* ó *kiod*. No se expresa el pronombre de la tercera persona, como tampoco, frecuentemente, ni en semítico, ni en vasco. Para el plural se emplean los mismos pronombres personales, como en chino; pero entonces se junta á la terminación del verbo para las dos primeras personas *bo* y para la tercera *mo*, que explican las formas plurales bretonas, dado que la última no parece ser otra cosa que una variante de *bo*.

Conjugando el verbo *ini*, «ser», en el presente, cuya característica es *te*, *tela* ó *tala*, tendremos:

Singular.	*N-in-tela.*	Plural...	*N-inibo-tela.*
	Ch-in-tela.		*H-inibo-tela.*
	Intela.		*Inta mala.*

En fin, por un procedimiento señalado arriba como semejante al georgiano, el pronombre aparece como dividido en el plural; pues *n-bo* significa propiamente «nosotros», *h-bo* «vosotros», é *i-ma* «ellos». Análogamente se explica la terminación *mp* del plural bretón de la primera persona.

El imperfecto se forma con el índice *tequa*, el perfecto con *bi* ó con *hana*, el pluscuamperfecto con *chu* ó *chunu*, el futuro primero con *ha-be-la* y el futuro segundo con *bi-habe-la;* mas suprimiendo el *la*, expletivo, al parecer, como el *li* en mejicano y en turanio, tendremos un presente análogo al presente é imperfecto euskara, un imperfecto en *qua* como el en *ba* latino, dos formas de perfecto primero, uno con *bi*, análogo al latino, y otro con *hana*, equivalente al perfecto anterior ó auxiliar de las lenguas neolatinas ó germánicas; un pluscuamperfecto en *chu* y en *chu-nu*, como el perfecto y pluscuamperfecto griegos; un futuro con el verbo *ser* y *haber* en la forma de las lenguas indo-europeas, y un futuro perfecto donde se combina *bi* con *habe*, como en latín la *v* de *amavi*

con *ero* para producir *amavero*. Quien medite sobre estas analogías y sobre la suma de raíces europeas mostradas por el timucua en *viro*, «hombre»; *que*, «y»; *ca*, «aquí»; *u*, «no»; *ya-no*, «si»; *siro*, «llegar á ser», sobre otras que tienen fisonomía vasca ó berberisca, como en *mero*, «caliente», ó semítica como en *hubuaso*, «amar», ó turania, como *moso*, «hacer», que á la manera que *mac* en turco forma también conjugación perifrástica, ó, en fin, china, v. gr. en *i-chini*, «libro» (en chino *kin*), no puede persuadirse de que los habitantes de la Florida no hayan recibido influencias de naciones varias, llegadas allí desde el antiguo continente. Sin embargo, los procedimientos de la conjugación polisintética comunes en este idioma al lado de formas generales de los verbos, análogas al bretón, al griego y al latín, los participios activos en *uco*, los pasivos en *ta*, *no* y *na*, y los infinitivos en *no*, apocopados en *n*, parecen señalar cierto predominio ó influencia más decisiva de los pueblos del mediodía y occidente de Europa.

Importancia análoga á la que ofrece al norte de México en la región Este y Atlántica el timucua, ofrecen en la parte Oeste ciertos lenguajes de la Sonora, entre los cuales merecen consideración especialísima el cahita (1), el tara-humara, el tepehuano y el cora, hablados aún en los Estados mexicanos é influídos de antiguo por el azteca, señaladamente el último.

El que estudiando la estructura del cahita se fije en la formación de los plurales en *m* ó *im*, y en algunas formas de los pronombres personales(2), no tendrá reparo en reconocer analogías

---

(1) Véase el *Arte de la lengua cahita*, por un padre de la Compañía de Jesús; México, 1737.

(2) *Tabli*, «conejo ó gazapo» (quizá el talpa de los latinos), forma el plural *tabum paros*, «liebre» (*lepus*, *oris* de los latinos), *parosim*. *Vikit*, «ave», palabra de excepción, pues los terminados en *t* afijan *zim* (quizá por suavizarse entre vocales el sonido *dental*, tantas veces suavizado por los latinos), forma el plural *vikitzim*, «aves».

«Yo», pronombre personal, tiene todas estas formas: *inopo*, *neherira*, *nihire*, *nihi* y *ni*; «nosotros», *et*, *opo*, *itirira*, *iti* y *ti*; «tú», *empom*, *cheriva*, *cheri*, *chi* é *i*; «vosotros», *empom*, *emerira*, *eneri*, *ime*, é *im*; «él», *nahe*, *naherire*, y *naheri*; «ellos», *namiregua*, *namire*, *nami* y *em*, donde aparecen predominar, en el singular, elementos semíticos, y en el plural se muestran claramente aliadas formas indo-europeas y chinas con otras que pudieran ser semíticas. *Stom*, el posesivo ó caso oblicuo de «nosotros», á la vez puede ser forma semítica y ariaca; porque en hebreo y en arábigo *tom* ó *tem* son plurales de la terminación *to* ó *ti* pospuesta, que, en significación de «yo», recuerd

en estos particulares con los idiomas semíticos y con el *nahuatl* ó azteca propiamente dicho; pero es imposible que no cambie de opinión al examinar el sistema de conjugación, y en especial la forma y significación de los adverbios, preposiciones y conjunciones. Aquél es conocidamente ariaco hasta en sus raíces, como lo aclarará el siguiente ejemplo:

Del tema *eria*, que en griego se dice 'ερῶ, «amar», se forma un presente con terminaciones invariables, como las del verbo *euz* ó *caut*, «tener», en bretón:

Singular.		*Plural.*	
Yo amo..........	*Ne eria.*	Nosotros amamos...	*Ti eria.*
Tú amas.........	*E eria.*	Vosotros amáis.....	*Em eria.*
Él ama...........	*Eria.*	Ellos aman........	*Im eria.*

El imperfecto, en su vocalización, recuerda la del bretón, galo y francés.

Ejemplo:

Singular.		*Plural.*	
Yo amaba....	*Ne eri-ai* (ó *erié*).	Nosotros amábamos.	*Ti eri-ai.*
Tú amabas....	*E eri-ai.*	Vosotros amabais...	*Em eri-ai.*
Aquel amaba..	*Eri-ai.*	Ellos amaban......	*Im eri-ai.*

El perfecto *ni eriac* ó *eriec*, «yo amé» ó «he amado», es el pretérito griego ἠρίηκα, apocopada la vocal final; el pluscuamperfecto *ni-erieké* es parecido al griego ἠριήκειν; el futuro primero ó imperfecto, *ni erianake*, se asemeja al helénico ἐριήσω, trocado el *au* epentético en una vocal larga, como se muda en ληφ ó ληξ de λάμβανω (1); y aun más el futuro segundo, *ni eriasunake*, «yo

---

la posposición de pronombres posesivos ó de personales en genitivo, con que se forman muchas conjugaciones, según procedimientos conocidos de la filología; pero aparece más próxima á las formas en *eton* y en *esthon* de la gramática griega. En cuanto á las *p* y *b* de la primera y segunda persona, pueden compararse con los prefijos y afijos verbales del bretón francés.

(1) No deja de parecer admirable que el verbo ἐράω griego, tan irregular en los clásicos, muestre aquí su forma regular, con la alteración de haber reducido sus terminaciones á la forma sencilla dominante en la gramática bretona y teutónica antigua. Si, como no es imposible, colonias griegas ó helenizadas de España, ó de la Francia, ó de la Europa septentrional, después de arrojadas por otros pueblos é internadas hasta cerca del Pacífico, conservaron la regularidad del pretérito y futuro de 'εράω, que en vano se busca en los escritores más notables de Grecia, sería un fenómeno semejante al que señaló Fauriel en la palabra *nereida*, cuya raíz *nero*, «agua», no se conserva en el griego erudito y aparece en el provenzal.

habré amado», que se presta asimismo á interesantes consideraciones. El potencial *eriababe* ó *eriane* corresponde, al parecer, á las formas 'εραοίμι y 'ερείην.

Los infinitivos ó gerundios *eriacari*, *eriayo*, *eriaco* ó *eriacaco*, muestran analogías griegas y latinas, así como el infinitivo pasivo *erianaketeca* ó *erianakecari*, con las cuales, convertida la *k* en *s* ó *h*, ó en elemento epentético suprimible, pueden compararse las formas griegas *sthai* y las *ari*, *eri* ó *iri* latinas.

El participio de presente en *me;* ejemplo: *eriame*, recuerda las terminaciones ων, ουσα, ον del griego, y es quizá una forma activa de la terminación pasiva griega μενος, μενη, μενον; y lo mismo puede decirse de los participios *eriacame* y *erianacame* de aoristo y de futuro, y de los pretéritos *erió* y *eriacó*, propiamente *eriau* y *eriacau*, paralelos á los griegos y latinos.

Las conjugaciones y adverbios son menos explicables; con todo, *cuni* y *uni*, traducen el adverbio latino *unde*, «de donde»; *'ni*, al griego ναὶ; *patzi*, á las preposiciones griega y latina *anti* y *ante; siva* á *sive; sok* á *si*, y aun al adverbio y preposición «junto» ó «cerca», las formas híbridas, al parecer modernas, *ioentocsoco* y *ientoik* (1).

Asentados los cahitas en la parte septentrional de Sinaloa, no lejos de los ceris, ópatas y pimas, su lenguaje, que se extiende por el territorio de Sonora, comprende tres dialectos: el mayo, el yaqui y el tehuepo, cuyas diferencias afectan principalmente á la pronunciación, con variedades que recuerdan los dialectos griegos y formas latinas. Los tehuecos pronuncian *s* donde los yaquis y mayos *h*, equivalente al espíritu áspero; el imperfecto en *ai* ó *e* es pronunciado por los tehuecos en *ait* ó *et*, mientras los yaquis lo terminan en *n*. El pluscuamperfecto de los tehuecos acaba en *k*, el de los yaquis en *cam* ó *kem*, el de los mayos en *cai* ó *ke*.

Formas intermediarias entre estas formas arias y algunas que

---

(1) Todas estas observaciones las verifico sobre el texto de una gramática es-
crita en 1737, de que publicó un extracto Bancroft U. C., t. III, pág. 707 y siguientes.
De esta lengua hablan Velasco en sus *Noticias de la Sonora*, pág. 75; Rivas en su *His-
toria de los triunfos;* Pimentel, *Cuadro*, t. I, páginas 456-491; Hervas y Vater, *Mithrida-
tes*, t. III, Part. 3.ª, páginas 157-158; Ternaux Compans en *Nouvelles Annales des Voy.*,
1841, t. XCII, pág. 260; Colec. Polidiómica Mex. *Oración dominical*, pág. 41.

subsisten en el azteca, se ofrecen en el tarahumara de Chihualuca (1), Sonora y Durango; en el tepehuano, de Cohuaila y Sonora, y en el cora (2), de Jalisco.

El primero es, á saber: el tarahumara, aunque con distintos pronombres personales, después de un presente invariable en la terminación, usa un aoristo en *ca*, un pluscuamperfecto en *yeque*, un futuro imperfecto ó primero en *rare*, un futuro perfecto en *gópera* ó *gópere*, imperativo «tú», en *ana* ó en *ani*, é imperativo «vosotros», en *si* ó *sai*.

El tepehuano, cuyas formas de pronombres personales *aneam*, «yo»; *api*, «tú»; *egge*, «él»; *atum*, «nosotros»; *apium*, «vosotros», y *eggan*, «ellos», parecen bastante raros, y apenas marcan alguna aproximación, salvo el primero de plural, con el griego, con el semítico, con el gaélico y con el dravidiano. Forma el imperfecto en *tade* y el perfecto ó aoristo, posponiendo *ante*, ora al pronombre, ora al tema del verbo. Ejemplo: «Yo he dicho», *aneane-aguide anta* ó *aneane anta aguide*. Para el futuro imperfecto emplea la posposición *ague*, ejemplo: *aneane aguidi-ague*, «yo contaré», y para el futuro perfecto *amokue;* verbigracia, *aneane aguidi-amocue*, «yo habré dicho».

En cora, por último, el plural se forma añadiendo los sufijos *t*, *eri* ó *ri*, *tzi* ó *zie;* los pronombres personales son *nipue* ó *ni*, «yo»; *apue* ó *ap*, «tú»; *aehpu* ó *aehp*, «él»; *iteammo* ó *itean*, «nosotros»; *ammo* ó *an*, «vosotros»; *aehmo* ó *aehm*, «ellos», que en conjugación son antepuestos bajo estas formas: *ni*, «yo»; *piope*, «tú»; *ti*, «nosotros»; *zi*, «vosotros»; *mí*, «ellos».

Ejemplo:

Singular.		*Plural.*	
Yo alabo..........	*Ni-muache.*	Nosotros alabamos..	*Ti muache.*
Tú alabas..........	*Pi-muache.*	Vosotros alabáis....	*Zi muache.*
Él alaba...........	*Muache.*	Ellos alaban.......	*Mi muache.*

El infinitivo del cora tiene la peculiaridad de expresar obje-

(1) Con el título de *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guanupares*, existe una gramática y vocabulario, escritos por el P. Thomas de Guadalaxara é impreso en la Puebla de los Ángeles, 1683.

(2) Sobre esta lengua, llamada ambreu ateacari, puede verse la *Doctrina cristiana, oraciones, confesionario, arte y vocabulario de lengua cora*, por el P. José de Ortega, impreso en 1729 por el obispo de Guadalaxara, D. Nicolás Gómez de Cervantes.

tos en singular y plural. Así, *tachuiti* es «dar una cosa», y *taihte*, «dar varias cosas».

Al levante de los tarahumares y coras, ocupando diferentes lugares en la extension de una larga zona, que confinaba al Norte con sus afines los tinnas (1), llegando al Mediodía, no sólo al Nuevo México, sino al estado de Durango, remontando en la misma dirección el paralelo 24° de latitud, vivieron un tiempo los pueblos que hablaban el lenguaje apache, cuyo centro principal era, según parece (y en este punto, como en otros, he de confesar que ofrece dificultades insuperables el orden geográfico que me he propuesto), la cuenca septentrional del Río Grande en Nuevo México, con hallarse divididos en numerosas tribus, entre las cuales se contaban los cutchin, los penao, los dogribes, los atuahes, confundidos á las veces con los salis, los tacuillis, los hoopas, los umpquen, y en los territorios meridionales de la zona mencionada, los apaches propios, los gileños y los industriosos nauajos, celebrados por la belleza y bondad de sus tejidos. Los pronombres en idioma apache son: *shi*, «yo», *di*, «tú», que usaban también con el roborativo *dah*: verbigracia: *shi-dah*, «yo mismo»; *di-dah*, «tú mismo», y *aghaa* (análogo al dravidiano), en significación de «él», «ello» y «ellos». En su conjugación, de aprendizaje harto difícil, si son exactos los ejemplos suministrados por Cremoyes (2), «yo he» se dice *tack-shi*; «tú has», *can-di-ah ahti-ti*; «él ha», *ta annah*, etc. La numeración, que es decimal, ofrece estos números cardinales: 1, *tash-ay-ay;* 2, *pah-ki;* 3, *cahye;* 4, *inyeh;* 5, *ashtslay;* 6, *hos-kon-nay;* 7, *host-i-day;* 8, *hah pi;* 9, *sighost-ay;* 10, *gonay-nan-nai*. Generalmente en los números compuestos no suele expresar la última parte de la palabra del número. De 10 á 20, «diez» se designa por *sahte*, y de 20 á 100 por *ten*.

---

(1) Véase el *Vocabulario comparativo de la familia Tinna*, en Bancroft, ob. cit., t. III, páginas 103 y siguientes.

(2) Cremoyes, *Apaches*, en *Oberland Monthly*, Sep. 1863.

IDIOMAS DE LA AMÉRICA CENTRAL.

En el lugar donde el Atlántico se interna en el suelo americano, formando el golfo de México, al comenzar la aproximación de los dos grandes mares, no es posible mantener la división de lenguas atlánticas y del Pacífico, que inició el ilustre Bancroft. Nuestro coetáneo, el discreto y eruditísimo Brinton, la interrumpe también, no sin reconocer el empuje é influencia que ha ejercido aun en la costa occidental, un tronco de idiomas, cuyas más numerosas tribus pueblan las costas del Pacífico. Por mi parte, estoy muy lejos de admitir que pertenezcan á la misma familia, ni sean afines, siquiera, varios de los idiomas que se agrupan en dichas regiones centrales, dado que sus moradores trocaran entre sí formas de cultura, de industria y palabras, ofreciéndose en estas comarcas pueblcs muy cultos en instituciones civiles, conocimientos artísticos, agrícolas é industriales, que alcanzaban ya á la llegada de los españoles la edad de bronce y de los metales preciosos. Entre ellos merece especial consideración, y es la primera por su posición en la cuenca del Pacífico, como lo era ya en la época del descubrimiento, la nación azteca ó nahuatl, tronco de lenguas de que, en el concepto de Buschmann (1), son ramas septentrionales los idiomas llamados uto-aztecas, shosones y de la Sonora (2), antes estu-

(1) *Spuren der aztekischen Sprache.*

(2) Á mi entender, no parece imposible que sean testimonio de una influencia semítica, que se muestra ya en el nahuatl, los yarabíes quiteños, recogidos por D. Marcos Jiménez de la Espada y presentados al Congreso de Americanistas de Madrid (1881). Entre ellos, el llamado *masalla*, «que acostumbran á cantar los indios en sus casamientos á manera de consejo á sus hijos», recuerda el مَثَل *matsal* arábigo, «parábola», «sentencia», «ejemplo», etc., ó el (מִשְׁלֵי) *mislè* hebreo, «proverbios», y el *albasito*, «con que despiertan los indios á los novios al otro día de casados», muestra nombre idéntico al de الأَبْسِط, *albasito*, metro árabe que se suele emplear para asuntos de regocijo, y cuyo nombre significa «el alegre» (*Freytagii Lexicon*, t. I, pág. 122, col. 2.ª). De aquí pudiera entenderse que dicha influencia alcanzó hasta el Ecuador, donde, perdido el idioma, se conservaron tradicionalmente los aires musicales, según se aplican actualmente al castellano. Lo propio se pudiera decir de la parte del Norte, donde no sólo los nahuas de Nuevo México y Arizona, y algunas tribus de la Sonora, según testifica Velasco

diados, como quiera que, en mi opinión particular, no merezcan de suyo tal clasificación, aparte de alguna influencia lexicográfica que pudiera ejercer, así por su difusión como por lo aventajado de sus instituciones civiles, la poderosa nación azteca. Ordinariamente se señalan los términos septentrionales y meridionales de esta nación por el río Columbia, en los Estados Unidos occidentales, y por el istmo de Panamá; á mi ver, y concretada la cuestión á la familia nahuatl, se fijarían con mayor exactitud en la pendiente de la costa del Pacífico, desde el río del Fuerte en Sinaloa en el grado 26 de latitud N., hasta la cuenca meridional del Orinoco, á los 7 grados de latitud del último adjetivo, dada la no dudosa influencia del elemento azteca en la lengua caribe. Se ha hablado con extensión de los portentos de la industria de los mexicanos (1), en que no les cedían tampoco ventaja sus vecinos los zapotecas, totonecas, tarascos y mayas; de sus fábricas arquitectónicas, de sus joyas de oro y plata y de sus utensilios de bronce, como quienes conocían perfectamente la aleación de cobre y estaño, que lo produce. Para sus armas ofensivas utilizaban, sin embargo, la obsidiana, muy abundante en México, la cual sabían pulimentar hasta hacer espejos de ella. Encarecen algunos su habilidad en combinar piedras de colores para formar mosaicos, y sus trabajos en materia de agricultura y de jardinería. Conocían el plomo, aunque no lo utilizaban.

Tenían colegios para instrucción de los jóvenes de uno y otro sexo, al cuidado de sacerdotes y de sacerdotisas. Se heredaban las dignidades por línea masculina; existía el matrimonio

(*Notic. de Sonora*, pág. 282), usaban para encender fuego el instrumento que los árabes llaman *zendu* ó *zendo*, mencionado en el *Hamasa* y en el libro de caballería árabe de Ziyyad Ben Amir de Quinena, como de uso común en Arabia, sino que los cultos vasallos de Moctezuma lo empleaban, al decir de Sahagun (*Hist-Gen.*, t. I, lib. II, página 184), para renovar el fuego en la fiesta de Izcalli, su mes décimooctavo. Ni faltan modernos viajeros que aseguren se emplea actualmente por algunos naturales de las islas del archipiélago indio oriental. Consta, según Freytag (*Lexicon*, t. II, página 258), de dos maderos: uno con un agujero, en que se encaja el otro para hacerle girar. *Superius* (escribe) *lignum nomen zend habet inferius in quo foramen est zenda.*

(1) «Una vestidura del gran sacerdote Achcauhquithuamacani se envió á Roma en tiempo de la conquista, refiere Boturini (*Idea*, pág. 77), que dexó pasmada á aquella Corte.» Humboldt (*Essai polit*, t. II, pág. 454), señala que la seda de una especie de gusanos indígenas era un artículo de comercio entre los Mixtecas.

regulado por leyes, dentro de la consanguinidad de la tribu; rodeada la posición de la mujer de cierta dignidad, según aparece por el ejemplo de la hija del primer Moctezuma, padre del Axayacatl y abuelo del Moctezuma, que reinaba en tiempo de Hernán Cortés, la cual ejerció la autoridad principal por algún tiempo. Ocupaban lugar preferente en la educación los estudios literarios. Las obras de esta índole se conservaban en libros pintados ó escritos en pergamino, ó en un papel fabricado de hojas fibrosas de *maguey*, del cual cobraba tributo el Gobierno, recibiendo todos los años, de diferentes partes del imperio, hasta 24.000 cuadernos. Consistían los libros mencionados en tiras de papel, á las veces de veinte pies de largo, plegadas en páginas de seis pulgadas de longitud, las cuales eran pintadas por àmbos lados de imágenes de objetos físicos, ó ideográficas (1), fundadas generalmente éstas, entre los nahuas, en el principio de *rebus*. Representaban los nombres propios por objetos, cuyos nombres pronunciados imitaban el conjunto de los sonidos de aquéllos (2). Menos adelantados que en literatura en las matemáticas, mexicanos y zapotecas tenían, con todo, calendario ajustado á un año de 365 días, y daban mucha importancia á la determinación de los puntos y rumbos cardinales. También representaban un zodiaco, muy parecido al que suelen usar todavía tártaros y mogoles.

El asiento principal de la nación azteca fué á las orillas de los lagos, en el valle de México, donde en tiempo de la conquista existían tres Estados importantes: Tezcuco, Tlacopan y Tenochtilan, que formaban confederación poderosa. La capi-

---

(1) Sobre los signos fonéticos de los mexicanos mayas pueden consultarse el *Atlas* de Orozco y Berra (*Hist. de M.*), el ensayo de Rosny y el intentado para reducirlos á los fenicios, por Donnely, en su interesante obra *The Atlantis*. Los Códices nahuas más notables conocidos, de los conservados hasta ahora, son: el Codex de Mendoza, regalado á Carlos V por el virrey Mendoza, que existe original en la biblioteca Bodleana, y una copia en el Escorial; el Codex Vaticano, núm. 3.736, copiado en México por Pedro de los Ríos, en 1566; el Telleriano Remense de París; el Códice Borgiano; el de Bolonia, y los restos de los archivos de Tezcuco, heredados por Ixtlil Xochitl, descendiente del último rey de Tezcuco, conservados en el Museo de la Universidad de México.

(2) Brinton, *The American Race*, pág. 133. El mismo autor. *Método iconomático de escritura fonética. Essay of an Americanist*, pág. 212, Philadelphia, 1890.

tal de Tenochtilan era México. Los tlascaltecas, al Oriente, estaban, no obstante, fuera de la confederación, la cual comprendía, sin embargo, las tribus del Golfo, desde Veracruz á la desembocadura del río de Grijalva, y otras al Mediodía en Nicaragua. En cuanto á los imperios supuestos anteriores de toltecas y chichimecas, la crítica los considera como fabulosos y fruto de concepciones míticas, sin desconocer, por tanto, que al norte de México hay una población pequeña llamada Tula, cuyos moradores se decían toltecas, y que existen aún hoy chichimecas «vagos, sin casas ni sementeras», como decían nuestros abuelos, los cuales viven en grutas, y cuyo nombre no parece especial de nación, sino calificativo azteca én son de desprecio (1).

Se ha discutido grandemente acerca del origen de los aztecas ó nahuas. Los antiguos escritores de Indias solían afirmar que la familia étnica de este nombre vino del norte de América; Charnay y otros modernos entienden que del Mediodía; los insignes etnógrafos Bancroft y Brinton, á quienes sigo en este punto, entre otros particulares, se han inclinado al término medio, no sin dejar traslucir en sus escritos que los aztecas, siendo de origen meridional, entraron en el valle de México por el Norte. El estudio del nahuatl ó azteca ha despertado grandísimo interés desde la época del descubrimiento, y en verdad con títulos justos, pues con ser de significativa importancia los lenguajes americanos examinados hasta aquí, ninguno aventaja en esto al nahuatl ó mexicano. Lengua riquísima, flexible y muy cultivada, ofrece en su gramática y vocabulario el testimonio de influencias varias, entre las cuales sobresalen en primer término las semíticas y turanio-euskaras, con notorios elementos arios, principalmente griegos, galeses y noruegos.

Sorprende ante todo en el examen de este idioma la casi identidad del futuro mexicano del verbo auxiliar «ser» con el presente del mismo verbo en euskara, sin que sea menester advertir que en semítico, á cuyo sistema de conjugación pertenece especialmente la de dichos tiempos del auxiliar en ambos

(1) Véase á Brinton, *The Toltecs and their fabulous Empire*, en sus *Essays of an Americaniste*, págs. 88-100.

idiomas, el futuro suple al presente, de que carecen las lenguas de Sem (1).

En vascongado se dice el mencionado presente *naiz*, «yo soy»; *haiz* por *zaiz* (2), «tú eres»; *da*, «él es»; en nahuatl *niez*, *tiez* y *yez*. Harto se advierte, comparando los pronombres prefijos del mexicano con los semíticos, que en él se han conservado mejor el *ni* de *ani*, «yo», en hebreo y fenicio, y tan bien como en estos idiomas el *ti* y el *yi* prefijos, los cuales se dicen en hebreo: *eyeh*, «yo seré»; *tiyeh*, «tú serás» é *i-yeh* «él será», en tanto que el prefijo *t* ó *ti* se ha desnaturalizado en vasco, y la *i* prefija sólo aparece bajo la forma *li* en algunas terceras personas, ó no aparece, como en muchos verbos mexicanos.

Por otra parte, *naiz* en vasco y *niez* en nahuatl, suman, al parecer, al elemento del verbo *haiah* hebreo la forma bretona *euz* ó *iz*, también semítica, por el fin, convertida en *z* la *t* final del verbo arameo, después de vocal, según el uso latino, en términos que completan las formas semíticas *niyeh*, *tiyeh*, *iyeh*, con la adición de la *z*. Demás de esto, se muestran en mexicano no sólo el tema *haiah* hebraico para significar «ser», sino el radical *ka* de كَانَ (en arábigo «ser y haber»), que sólo en las formas impersonales de *ukem* se ha conservado en euskara. Dicho verbo, en mexicano cambia tiempos con *niez*, y en el presente y en el imperfecto se conjüga recibiendo formas é influencias arias (3), no sin recordar el *Caut*, «haber», de la lengua bretona.

---

(1) Véase en Ribary, obra citada, páginas 104 y 110.

(2) El primero de que hay noticia que escribiera un arte y vocabulario de lengua mexicana nahuatl fué el franciscano Fr. Francisco Ximénez, que murió en 1537; véanse las notas bibliográficas en Pinelo, t. II, col. 721; en nuestra Biblioteca Nacional, t. I, pág. 499; en Beristain, t. III, págs. 302 y 303, y en Civezza, 778. Siguieron la Gramática de Fr. Andrés Olmos en 1547, la excelente Gramática y Diccionario de Fr. Alonso de Molina, y más de veinticuatro Gramáticas, hasta las de Aldama y Pérez, impresas en 1713; la de Vázquez Gastelu, en 1716; la de Francisco de Ávila, en 1717; la de Tapia Zenteno, en 1753; la del P. Ignacio Paredes, en 1770, y la de Sandoval, en 1810.

(3)

PRESENTE.

Singular.		Plural.	
Yo soy......	*Ni ca ó ni catque.*	Nosotros éramos.....	*Ni cate.*
Tú eres.....	*Ti ca ó ti catque.*	Vosotros erais........	*Au cate.*
Él es........	*Ca ó catque.*	Ellos eran..........	*Cate.*

Hay cuatro maneras de formar plurales en la lengua de los aztecas; los terminados en *tl* suelen perder esta terminación y sustituirla por *me;* por ejemplo: *iecatl*, «oveja»; *iehca-me*, «ovejas»; estimándose como excepciones los nombres de país, que forman el plural con sólo perder la *tl:* el nombre *Teotl*, «Dios», cuyo plural se dice *teteo; conetl*, «niño», que forma *socone* y *ticitl*; «médico», *titici*. Muestran el plural en *t-in*, análogamente al semítico, los terminados en *tlt*, *li* é *im*, suprimiendo estas terminaciones, y en *que*, guardando cierto parecido con el plural de los finneses y vascos los terminados en *que*. Ofrecen un plural particular, doblando la primera sílaba, los diminutivos en *ton*, *tontli*, *polo*, *pil* y *colli*. En fin, algunos otros, en especial los terminados en *me*, convierten esta terminación en *huan*.

La conjugación ordinaria expresa el presente anteponiendo los pronombres, á la manera del futuro semítico, el imperfecto y el futuro imperfecto por medio de terminaciones finales, y los tiempos pretéritos, mediante un procedimiento ariaco, con aumentos silábicos por el principio y terminaciones en *ç*, *que* y *ca* (1).

PRETÉRITO.

Singular.		*Plural.*	
Yo fuí......	*Ni catca.*	Nosotros fuimos......	*Ti catca.*
Tú fuistes...	*Ti catca.*	Vosotros fuisteis......	*An catcat.*
Él fué......	*Catca.*	Ellos fueron..........	*Catca.*

(1) Sirva de ejemplo para la conjugación regular el verbo *Nitlacotla*, «yo amo».

PRESENTE.

Singular.		*Plural.*	
Yo amo.............	*Ni-tlaçotla.*	Nosotros amamos....	*Ti tlaçotla.*
Tú amas............	*Ti-tlaçotla.*	Vosotros amáis......	*An tlaçotla.*
Él ama.............	*Tlaçotla.*	Ellos aman..........	*Tlaçotla.*

IMPERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo amaba...........	*Ni tlaçotla ya.*	Nosotros amábamos..	*Ti tlaçotla ya.*
Tú amabas..........	*Ti tlaçotla ya.*	Vosotros amábais.....	*An tlaçotla ya.*
Él amaba...........	*Tlaçotla ya.*	Ellos amaban........	*Tlaçotla ya.*

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo amé.............	*O-ni tlaçotlac.*	Nosotros amamos....	*Oti tlaçotla que.*
Tú amaste..........	*O-ti tlaçotlac.*	Vosotros amasteis....	*O an tlaçotla que.*
Él amó.............	*O-tlaçotlac.*	Ellos amaron........	*O tlaçotla que.*

PLUSQUAMPERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo había amado......	*O ni-tlaçotlaca.*	Nosotros habíamos amado.	*O-ti tlaçotlaca.*
Tú habías amado.....	*O ti-tlaçotlaca.*	Vosotros habíais amado...	*Oan tlaçotlaca*
Él había amado......	*O tlaçotlaca.*	Ellos habían amado.......	*Otlaçotlaca.*

Las preposiciones se posponen como en vasco, y algunas son parecidas en ambos idiomas. *Huic*, «hacia», forma *no-huic*, «hacia mí»; *ca* ó *tica*, «con», pospuesta á *tetl*, «piedra», apocopado en *tet*, *tet-tica*, «con piedra»; *can* y *an* denotan lugar. La partícula *en*, pospositiva, vale por el artículo «el, la, lo», en singular y plural, y recuerda el artículo *a* vasco y ariaco, y el *an*, artículo antiguo hebreo y arábico. Los nombres de lugar en mexicano, terminan en *ç*, en *co*, en *pan*, en *tlan*, en *lan*, en *yan*, en *man*, en *can* y en *tla*. Los patronímicos mudan *pan* en *catl*, y *tlan* y *lan* en *tecat*. Hay muchos adjetivos en *qui*, derivados de verbos en *oni*. Ejemplo: de *palaoni*, «podrirse», *palanqui*, «cosa podrida» ó «que se pudre», y adjetivos en *ti* derivados de sustantivos, como de *tetl*, «piedra», *teti*, «lo de piedra».

En general, en este idioma, y en esto no se parece al semítico, sino al ariaco y al turanio, en casos particulares la composición de palabras antepone la regida al sujeto de relación, como en griego y en germánico, y en la composición é incorporación, como en el plural, se pierden por apócope las terminaciones en *tl* y *tli*, afijos de formación relativamente reciente, según monsieur Aubin (1). Ejemplos: *apuctli*, «vapor de agua» (de *atl*, «agua», y *puitli*, «vapor»); *teotlatolli*, «palabra de Dios» (de *teotl*, «Dios», y *tlatolli*, «palabra»); *teocalli*, «templo» (de *teotl*, «Dios», y *catli*, «casa»).

FUTURO IMPERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo amaré...........	*Ni tlaçotlaz.*	Nosotros amaremos...	*Ti tlaçotlazque.*
Tú amarás..........	*Ti tlaçotlaz.*	Vosotros amaréis.....	*An tlaçotlazque.*
Él amará............	*Tlaçotlaz.*	Ellos amarán.........	*Tlaçotlazque.*

IMPERATIVO.

Singular.		*Plural.*	
Que ame yo.........	*Ma sutlaçotla.*	Que amemos nosotros.	*Ma titlaçola kan.*
Que ames tú.........	*Ma xitlaçotla.*	Que améis vosotros...	*Ma xitlaçola kan.*
Que ame aquél.......	*Ma tlaçotla.*	Que amen ellos.......	*Ma tlaçola kan.*

OPTATIVO.		CONDICIONAL.	
Que yo amase.......	*Ma-ni tlaçotl ni.*	Si yo hubiera amado..	*Intla onitla çotlaca.*

FORMAS PASIVAS.

Yo soy amado.......	*Ni çotla-lo.*	Yo fuí amado........	*Oni çoih-loya.*

Con estas formaciones pudiera compararse la pasiva ordinaria del verbo turco, añadiendo al fin del radical una *l*, y la de los tiempos simples de la lengua latina, agregando *r*.

Participio de presente, en *ni*: *Tecmentiani*, «el que enseña.» Participio de presente, en *qui*. *Tlapisqui*, «el que guarda». Esta forma de participio recuerda la terminación en *ki*, que en vasco significa agente, y la en *xi*, que expresa lo mismo en turco.

Los de pasivo se forman en *li* y en *tli*, precedido el radical de *tla*, v. gr.: «Cosa hecha», *tla chitena tli*.

(1) *Revue de la Linguistique*, t. IX, pág. 253.

Por lo que toca á los números cardinales, que revelan un sistema primitivo quinario y vigesimal análogo al vasco, muéstranse en ellos influencias chinas y turanias ó turcas. «Uno» se dice *ce* ó *cem;* «dos», *ome*, *na* ó *ni;* «tres», *ec* ó *ye;* «cuatro», *nam;* «cinco», *macuilli* (mano) ó *chiqua;* «seis», *chiqua-ce;* «siete», *chiquome;* «ocho», *chica-ei;* «nueve», *chica nau;* «diez», *matlaitli;* «once», *matlaith* ONCE; «doce», *matlaith onome;* «quince», *axtotli;* «veinte», *cem-poalli;* «cuarenta», *om-poallietz;* ciento», *macuit-poalli* (1).

En mexicano domina el proceso de incorporación con un desarrollo que no tiene en hebreo, en castellano, ni aun en dakota, no sólo incorporando pronombres, como en «*reconoceselc*», sino sustantivos. Entre éstos, demás de algunos muy interesantes (así por el número de sus radicales, semejantes en buen número á los europeos, quizá por influencia de idiomas de otras familias, cuanto por el sistema de sus derivaciones), merecen consideración privatísima los compuestos con *hua*, «amo y señor», que recuerdan el *jaun* vasco y la formación con *abu* y *dzu* en arábigo, y dan innumerables nombres, como *a-hua* (de *atl*, «agua»), «dueño del agua». A las veces se abrevia *hua* en *é*; verbigracia: *maye*, «dueño de la mano», de *mai-tl*, «mano»; de donde *mapill*, «dedo» (de *maitl*, y *pill* (¿filius?), «hijo». El mexicano emplea *intla* por «sí», como *inla* en arábigo; usa *a*, prefijo negativo como en griego, aunque aquí parece derivarse de *amo*, «no», de la raíz *ma*, «no», en semítico; la cual, en nahuatl, significa también «que», si es que no se han juntado ambas raíces, cual en *teotcatlli* la raíz *teos*, «Dios», helénica, con el *cart* fenicio y el *li* expletivo (según en España se juntaron latín y celta en *Portu-cale*), con tal empleo de prefijas y negativos. *Ayac*, «ninguno», se explica por *a*, «no», y *yac*, «alguno» (2).

---

(1) Es evidente que *ce*, en significación de «uno», corresponde á *ca* en euscara; en «once», por ejemplo, *amaica* (10 y 1), y á *ki*, 1, en chino si-fan: *eme* á *me* 2, en chino si-fan y á *me-me*, que significa lo mismo en chino y-kia; como asimismo *na oni* á *nye* en chino hacca y *nisk* en algonquino; *ec* ó *ye* á *se*, en chino si pai-y, y á *yium* en tibetano; *naui* equivale á *na* y *ui* (2 + 2) y á *nuwin*, 4 en algonquino: *chiqua* ofrece conexión con *quinque*, aunque se ha querido explicar por el adverbio *chico* «al lado», y de ahi *chiquace* 6, *chica-me* 7, *chica-ei* 8, *chica-nau* 9, que equivalen á 5 más 1, 5 más 2, etc.

(2) Pudieran añadirse otras muchas palabras turanias, como *oquich*, «hombre»; *kix* ó *guix* en turco, *guizon* en euscara, *tath*, «padre», *taita* en euscara, las partículas

Al lado del azteca, aunque más hacia Levante, en la América Central, y particularmente en el Estado de San Luis de Potosí, en alguna parte de Querétaro, en mucha de Guanajuato, en Mechoacán, Veracruz y Puebla, en los Estados de México, se habla el otomí, uno de los idiomas más antiguos y generalizados en la América Central, y de copiosas analogías con otros de la América del Sur. Su artículo indicativo en singular es *na*, como en el idioma timucuano de la Florida; en el plural usa *ya*. Ejemplo: de *ye*, «mano», dice *na-ya*, «la mano», y *ya-ye*, «las manos» (1).

El otomí emplea como pronombres personales: *nuga*, *nugaga* y *nugui*, «yo»; *nugue* ó *nûy*, «tú»; *nuny*, *nugui* y *nu-ygui*, «él»; *nugahe*, *nuguie* y *nugue*, «nosotros»; *nuguegui* y *nuguehy*, «vosotros»; *nuyu*, «ellos». Los de primera y segunda persona son semejantes á los chinos *ngo* y *ngui*; los de tercera, aunque no desconformes con la analogía china, muy distintos (2).

El género se indica anteponiendo para el masculino la palabra *ta* ó *tza*, que significa «macho», y para el femenino la palabra *nxu*, que significa «hembra»; á la manera que en chino se antepone *lan* ó *nan* en el primer caso y *niu* en el segundo.

Antepónese en otomí el adjetivo al sustantivo, como en la lengua china. Sirva de ejemplo: *nho ye*, que dice el otomí para expresar «hombre bueno»; literalmente, «bueno hombre»; á la manera que se usa en chino *haô jen*. Los comparativos se forman anteponiendo *maura* ó *nere*. Los superlativos con adición

---

impersonales que se prefijan al tema verbal en aglutinación, *tetla* y *tetla*, «algún», «alguna», y «alguno», «alguna», que recuerdan el artículo griego, y el pronombre *ta*, chino; el verbo *huite*, «venir», semejante á εἰλω; *pisqui*, «guardar», análogo á ἐπισκοπεῖν, de donde se deriva *teopisqui*, «guardián de Dios»; *toci*, «diosa madre» (*tocuya*, madre en griego); *hilhuit*, «fiesta»; vocablo afine á *el-hid* en arábigo, y la semejanza de Tlalok, «Dios de las aguas», con el vocablo griego θαλασσα, «el mar». *Centeotl*, nombre de la diosa Ceres, que derivan de *cen*, «maiz»; de *macuitl*, «mano»; *catl*, «casa», se asemejan á voces latinas, y la fiesta del *dia divino*, el trece de cada mes, llamada *Teoxihuitl*, á los *idus* de los latinos.

(1) Sobre este idioma pueden consultarse Neve y Molina, *Ortografía Othomi*, Nasera, *Disc. sobre la lengua Otomi*, *Revue de la Linguistique*, t. x, Bancroft; obra citada, tomo III, no olvidando los trabajos antiguos de Fr. Melchor de Vargas (1576), de Plengel (1590), de Carochi (1645) y de Aedo (1731).

(2) Entre otros, el *mazatec* en la América Central, que, como el baur y el barica en la Meridional, se asemejan mucho al otomí, en lo tocante á los pronombres personales.

al principio de *tza*, *tzi* (en chino *tse* ó *tsuy*), que significan «excesiva y perfectamente». Mas aparte de estas analogías, que pueden ser resultado de muy probables y antiguas influencias, el otomí, en su conjunto, no es, según conjetura Bancroft, un idioma chino.

Los números cardinales se dicen: *nn*, *ra*, 1; *yuho*, 2; *hill*, 3; *guho*, 4; *qyta*, 5; *rahto*, 6; *yahto*, 7; *hiahto*, 8; *gytho*, 9; *reta*, 10; *reta mara*, 11; *reta mayuho*, 12; *nrahte*, 20; *nrahte mareta*, 30; *yahte*, 40; *nyohtemareta*, 50; *hiurahte*, 60; *fliurahte mareta*, 70; *guhorahte*, 80; *guhorahte mareta*, 90; *nrauthbe*, 100; *nraucoo*, 1.000. Este sistema de numeración vigesimal, como el vasco y el gaélico, descansa sobre una forma primitiva quinaria anterior á la decimal china, y aunque ofrece alguna indicación doble, como la del uno, en que aparecen distintos orígenes, es, en general, turania ó uroaltaica.

Así, en la designación del 1, las dos *nn* pueden ser afines con el *hen* (ἕν) griego, con el *egge* berberisco y con el *ic* zirainio; pero *ra* es evidentemente resto de *mara*, como lo comprueba la expresión del 11, *reta mara*, «diez uno»; dicción que tiene sumo parecido con el esquimal *amira*, con el accadio *bara* y con el turco *bir; yohoo*, 2, conforma de algún modo con el turco *eki*, el tcheremisio *coc*, el mongol *yuwe*, el chino si-pai-y y hacca, *nye*, y el chino tchung-kia *ugioc* (1). *Hui*, 3, es análogo al turco *uch*, y al ostiaco y vigur *us; guho*, 4, parecido al magiar *negi*, al japonés *ioz*, al chino mantzé *gsairgu*, y probablemente á alguna forma antigua del chino si-pa-y, pues parece la base del número 8, si-pai-y *gyol*: *quita*, 5, se conexiona con *vit* lapón y ziriano, *vet* ostiaco, *wäte* morduino, *vis* tcheremio, *bex* turco, *bost* vasco, *vessa* y *wehsah*, *weyot* y *wishosk*, de los lenguajes californianos. Desde el 5, los números se componen y forman de éste; pero no, al parecer, de la expresión *quita*, sino de *to* y *hto* ó *ato*, que recuerda el *ituz*, 5, en japonés; el *ost*, *meto*, *beto* y *tolo* en bubí, y el *tiraho* del idioma chnek californiano, mezclado de malayo. *Rahto*, 6, vale igual que *mara* y *asto* ú *hto*, 1+5; *ahto*, 7 á *yuho* y *hto*, 2+5; *yiahto*, 8, á *yiu* y *hto*, 3 + 5; *giutho*, 9, á *guho* y *hto*, 4 + 5; y se asemeja á

(1) Véase á Terrieu de la Couperie. *La Chine avant les Chines*, 1888, pág. 65.

gyot, 9, en chino si-pai-y. *Reta*, 10, se asemeja á *tiz* magiar. En la numeración otomí hay otra forma de expresar este número, según aparece en 30, 50, 70 y 90, donde á las formas *n rahte*, *yahte*, *hiurahte* y *gurahte*, que significan 20, 40, 60 y 80, respectivamente, se añade la palabra *mareta;* verbigracia: *nrahte mareta*, 30; *yahte mareta*, 50, etc. Tal expresión *mareta* (1), con significación de 10, parece una forma de numeración atlántica, pues se halla, como se indicó anteriormente tratando del timucua berberisco *maru*, en el guanche *marasa* y en el euscara *amar*.

El verbo sustantivo *goque*, «ser», se conjuga en el presente, que es el tiempo simple, mediante los siguientes afijos: *que*, *ca* y *ga*, para la primera persona de singular; *gui*, *i* ó *e*, para la segunda, é *hy*, para la tercera; *que*, *cahe* ó *gahe*, para la primera de plural; *guy* ó *hy*, para la segunda, é *hy*, *g*, para la tercera.

El imperfecto se forma posponiendo al presente *maga* ó *maha;* el perfecto, anteponiéndole *xta*. El pluscuamperfecto, anteponiendo *xta* y posponiendo *maga* ó *maha;* el futuro primero, interponiendo en el presente *da* después de la característica *go* y antes de *que;* ejemplo: *godaquehca;* y el futuro segundo, anteponiendo *guaxta*. Es de advertir que así *xta*, como *guaxta*, que se anteponen respectivamente á la radical en el pretérito y en el futuro perfecto, son verdaderos auxiliares, que se conjugan de un modo que recuerda la conjugación semítica. El primero varía en esta forma: *xta*, *xta xac*. El segundo en *guaxta*, *guaxca* y *guaxa* (2); ambos sirven para singular y

(1) La expresión *mareta*, «diez», parece referirse á *mara*, «uno», como el *bat* caldeo, forma que ha sustituído al egipcio y al turanio en vasco, significando una medida que es el décimo de otra diez veces mayor, se refiere á ésta del mismo nombre, y *bar* y *bir*, «uno», en turanio, se refiere al accadio *bur*, «diez». Sin embargo, es de advertir que existiendo idiomas americanos, como el timucua y el westspek, donde «uno» se expresa por *mara* (*mara* significa «uno», como mano cerrada, y *cinco*, como mano abierta), *mareta*, otomí, y *marasa*, guanche, pueden tener valor de dual ó colectivo, significando dos manos. En cuanto á la forma vigesimal en la cuenta del gaélico, no sólo la conservan los franceses en *quatre-vingts*, sino en *quinze-vingts*, nombre de un hospital muy conocido.

(2) Todavía en el dialecto berberisco de la isla de Gerbes, *Journal Asiatique*, 8.ª serie, 1883, t. 1, pág. 307, la primera persona del pretérito termina en *gr.* (غ), así como en el perfecto del verbo ser, y en el futuro se usa el prefijo *id* ó *idi*.

plural, aunque en el plural se pone, después de los verbos que auxilian en la segunda y tercera persona, *y* y *yu*, con procedimiento análogo á los de las lenguas semíticas y georgianas, señaladamente á los de las primeras.

En la generalidad de los verbos, el presente es inalterable en el singular, formándose con los prefijos *di*, *gui*, *i*: en el plural usa los mismos y los afijos *he*, *gui* y *yu;* ejemplo: «yo quiero», *di nee;* «tú quieres», *gui nee;* «él quiere», *i nee;* «nosotros queremos», *di nee he;* «vosotros queréis», *guí nez guí;* «ellos quieren», *y nee yu.* En el perfecto los prefijos son *da* (1), *ga* y *bi.* Hay también una conjugación abreviada del auxiliar, la cual se usa cuando se sigue adjetivo, en esta forma: *dua*, «yo soy»; *gua*, «tú eres»; *na*, «él es»; y su plural *dua-he*, *gua-qui* y *ya*. En todos estos casos, el prefijo de primera persona tiene mucha analogía con *dai* y *d*, prefijo de primera persona en el idioma arrueco de la América Meridional.

Al nordeste de las comarcas en que se habla el otomí domina el pame, idioma propio de los chichimecas (2), linaje de gentes bárbaras, guerreras y crueles, que moraban en las altas montañas, ora en grutas abiertas por su industria, ora en las oquedades naturales de las rocas.

Enumera de él Mr. Bancroft, siguiendo á algunos filólogos mexicanos, tres dialectos: el de la ciudad de Maiz, en el Estado de San Luis de Potosí; el de San Luis de la Paz, en Sierra Gorda, y el de la Purísima Concepción, de Arnedo, hablado asimismo en Sierra Gorda y en sus inmediaciones.

Al tratar de este lenguaje el eminente etnógrafo que acabo de citar, después de repetir acerca de su dificultad las encarecidas frases de Alegre en la *Historia de la Compañía de Jesús*, se limitaba á citar y reproducir la oración dominical en los tres dialectos mencionados, según la *Polidiómica mexicana* y

(1) Estas terminaciones *ta*, *ca*, recuerdan las vascas *dat* y *dek*. Ribary, *Essai sur la langue basque, traduit par Jules Vinson;* París, 1877, pág. 31.

(2) Orozco y Berra, *Ensayo de clasificación de las lenguas de México*. El mapa sitúa á los chichimecas á orillas del río Santiago; pero, como queda dicho, es un término de desprecio en México, por el cual se designaron otras naciones varias, y en el manuscrito titulado *Guerra de los chichimecas*, Biblioteca Nacional de París, *Fond Espagnol*, se nombran los pames, los guachichiles y los guamaumas.

el *Cuadro* de Pimentel, no sin declarar que no había llegado á sus manos Gramática ni Diccionario ninguno (1).

Más afortunado en esta parte, he podido gozar una gramática de dicha lengua en un códice, con este sobrescrito: *Reglas de la lengua pame: Misiones en xalpan, landa, fritaco, painlo y niapan*, que el Archivo Histórico Nacional de Madrid guarda en su Biblioteca. Al fin de las reglas se lee el nombre del autor, Fr. Francisco Valle.

Á tenor de ella, el pronombre de primera persona se dice *camio* y *caio* (tagaloc *aco*); en plural, *caoma* (tagaloc *cami*); el de segunda, *jic* ó *joc* (tagaloc *icao*, bicol *ica*, achagua *jia*); en plural, *jocom;* «aquél», *cunnu* (tagaloc *siya* y *caniya*); en plural, *quoddo* ó *quidda* (bicol *sinda*). Las conjugaciones de los verbos se forman con los pronombres antepuestos, en forma abreviada, y terminaciones ó partículas pospuestas en primera y segunda de plural. Así estas anteposiciones, como las características de los tiempos, suelen anteponerse á las personas, como restos ó con oficio de un auxiliar.

Se asemeja mucho al otomí, al aleutieno, al nuevo caledonio, á varios idiomas de la América meridional, especialmente al chiquito y al bubi de Fernando Póo. Cuéntanse en pame tres conjugaciones regulares: la primera con prefija *i*, en la primera persona del presente; *no* en la de pretérito, y *g-a* en la del futuro; la segunda con las prefijas *to*, *no*, *go*, en los mismos tiempos y personas, y la tercera con éstas: *el*, *no*, *go*, en igual uso, asemejándose no poco estos índices á las características *no* y *ho* del pretérito y futuro en la lengua mantchú tongusa, que se usan pospuestas.

Emplea la primera conjugación, en presente, los semipronombres *i*, *qui*, *o*, para las primeras, segundas y terceras personas, de esta suerte:

Mage, «defender».

Singular.		*Plural.*	
Yo defiendo..........	*I-mage.*	Nosotros defendemos..	*I-mage-m.*
Tú defiendes..........	*Qui-mage.*	Vosotros defendéis....	*Qui-mage-n.*
Él defiende...........	*O-mage.*	Ellos defienden.......	*O-mage.*

(1) Obra citada, pág. 742.

En el pretérito usa para dichas personas los prefijos *no*, *ni* y *do*, y en el futuro *ga*, *gui*, *ga*, con las posposiciones antes señaladas en las primeras y segundas personas del plural correspondientes al presente.

La segunda conjugación con *to* ó *tu*, *no* y *go*, se distingue de las demás en que el prefijo *tu* de todas las personas del presente es sólo auxiliar, y parece equivaler al auxiliar *thu* del antiguo egipcio, al *tha* gaélico, y al *ta* maya; terminando el tema *mage* con las afijas *i*, *te-ton*, *ten* y *t;* mas el perfecto de la misma conjugación con los prefijos *no*, *ni* y *do*, y el futuro con *go*, *ga* y *gue*, se asemejan á la primera conjugación.

La tercera emplea también, como la primera, *n*, *a* y *a*, para el presente; *no*, *na* y *na*, para el pretérito, y *go*, *ga* y *ga*, para el futuro, con las mismas posposiciones para las dos primeras personas de plural.

Por lo que toca á la pasiva, se forma poniendo al fin los afijos *ec*, *ec*, *ep*, *tcem*, *tcen* y *pt*, los cuales, así por sus funciones como por analogía con lo que ocurre con frecuencia en otros idiomas, parecen restos de un auxiliar.

Sirva de ejemplo el presente pasivo del citado verbo *mage*, de la primera conjugación:

Singular.		*Plural.*	
Yo soy defendido...	*O-mage-c.*	Nosotros somos defendidos...	*O-mage-tcem.*
Tú eres defendido..	*O-mage-c.*	Vosotros sois defendidos. ...	*O-mage-tcen.*
Él es defendido....	*O-mage-p.*	Ellos son defendidos.........	*O-mage-pt.*

En la misma Sierra Gorda y en Guanajuato, donde se habla el pame, menciona el expresado Pimentel el lenguaje llamado meco ó serrano, del cual sólo existe testimonio, al decir de Bancroft, por el texto de la *Oración dominical*, visiblemente alterado y mezclado de voces castellanas (1).

Aseméjanse, hasta cierto punto, al otomí y al pame, aunque con algunas influencias mayas, y quizá antiguas europeas, los dos idiomas del antiguo reino de Mechoacán, que señoreó á los

(1) La primera parte de la oración en el mencionado texto dice de esta manera: «*Mataige qui bu majetzi, qui sundat too, da guê vit tû jû da ne pa quecque ni moc canáni ne si dac-kaà nec moccanzù, tanto na sinfa, tengu, majetzi*». Pimentel, *Cuadro*, t. II, página 267.

chichimecas, denominados matlaltzinga, ó habla de Toluca, y tarasco, así como también el mixtec y el zapoteca. Con todo, difieren de aquél, en particular los tres primeros, por colocar, ya constantemente, ya á las veces, los índices ó características temporales después de la primera radical. Los nombres del matlaltzinga tienen tres números: singular, dual y plural, que se distinguen con prefijos, sustituídos á la primera sílaba del singular. El de dual es *the:* como de *huema*, «hombre», *the-ma*, «dos hombres»; y el de plural *ne:* verbigracia, *ne-ma*, «hombres». Los pronombres personales son: *caki*, «yo»; *cacachi*, «tú»; *inthehui*, «él»; *cacuehui*, *cacuebi* y *cacuehebi*, «nosotros dos»; *cachehui*, «vosotros dos»; *intehuehui*, «ellos dos»; *cacohiuti* y *cakehebi*, «nosotros»; *cachohui*, «vosotros», é *intehue*, «ellos». Cuando se emplean en tal forma aislados, parecen envolver la expresión del verbo «ser» en tiempo presente. En la conjugación ordinaria de los verbos, el índice del presente en singular es *tutu*, ó *tu;* en el dual, *cuentu*, *chentu* y *cuentu*, y en el plural *cuchentu*, *chehentu* y *rontu*.

Ejemplo:

Singular.		*Dual.*	
Yo amo...	*Ki-tutu-tochi.*	Nosotros dos amamos.	*Ki-kuentu tochi.*
Tú amas...	*Kitutochi*, ó *Kiki-tu tochi.*	Vosotros dos amáis....	*Kichentu tochi.*
Él ama....	*Kitu tochi.*	Aquellos dos aman....	*Kikuentu tochi.*

Plural.

Nosotros amamos........	*Kicuchentu tochi.*
Vosotros amáis............	*Kichehentu tochi.*
Ellos aman..............	*Kirontu tochi.*

El imperfecto interpone *mitutu:* «yo amaba», *kimituto tochi.*

El perfecto, *tabu:* «yo hube amado», *ki-tabu-tochi.*

El futuro, *ru* ó *kimitu* con *ta* por el principio: «yo amaré», *kiru-tochi* ó *takimitu-tochi.*

El imperativo cambia la *i* de la primera sílaba en *u:* «ama tú», *cu-tochi.*

El pasivo se forma posponiendo los pronombres enteros.

«Yo soy amado», *kitochi kicaki;* «nosotros dos somos amados», *kitochi huehui cacuebi.* «Nosotros somos amados», *kitochi cakehebi.*

El reflexivo introduce *tute:* «yo me amo», *ki-tute-cochi.*

El participio de presente antepone *inmutu* en lugar de la primera sílaba: «el que ama», *inmutu-tochi*.

El de futuro antepone *incacatu*: «el que ha de amar», *incacatu tochi*.

El tarasco, principal idioma de Mechoacán, hablado por un pueblo de relativa cultura, que usaba la cremación de los cadáveres y poseía aventajada industria en tejidos de algodón y en la labor de los metales (1), es estimado como lengua muy rica y melodiosa. Por eufonía suele añadir una *s* paragógica cuando una palabra termina con *h* y la que sigue comienza con *i*. En este idioma, la *s* final, añadida á una palabra, significa *mismo;* verbigracia, de *hi*, «yo», *his*, «yo mismo». La *x* final es signo de plurales, aunque éstos se suelen expresar de otro modo. *Ph* no expresa pronunciación de *f*, sino que indica *p*+*h*: en la tercera persona, que se dice *hati;* estas sílabas pueden convertirse en *ndi*. *P* detrás de *m* la cambia el tarasco en *b; r* y *t*, siguiendo *n*, en *d; e* y *q* en *g*. Distingue tres géneros de nombres: racionales, animados irracionales é inanimados; los primeros forman el plural en *echa;* los otros afijando *nan* y *arandete*, que significan «mucho», no sin recordar aquéllos formas del lapón, del vasco y del ojibwa ó chipeway.

---

(1) Usaban armaduras completas con yelmo, coraza, grebas y otras piezas para las piernas y brazos, hechas de madera, cubierta con placas de cobre ó de oro. Adoraban á un Dios misterioso, llamado *Tucapacha*, y tenían por divinidad principal á *Tucapari*, el sol, según ciertos autores. En Sanscrit se dice *Tucagipati* al «Señor de la noche». Á tenor de la tradición de los Matlaltzincas, el Mechoacan debió una reforma moral de importancia á un gran sacerdote llamado Surites, al cual atribuían, entre otras instituciones, las de las fiestas de Peranscuaro y Citacuarencaro, que correspondían, al parecer, á nuestras Pascuas de Natividad y de Resurrección. En todo el país gozaban de mucha importancia los sacerdotes, que eran muy caritativos y se atraían las simpatías del pueblo con ritos solemnes y predicaciones. El mismo Rey inauguraba el año nuevo ofreciendo al que hacía de Pontífice primicias arrodillado ante él y besándole las manos. El historiador Herrera dice que los sacerdotes «traían los cabellos largos y coronas abiertas en la cabeza como los de la Iglesia católica y guirnaldas de flecos colorados.» *Hist. Gen.* Década II, lib. V, cap. XIV.

Nada diré del bautismo ó lustración de los niños, á los cuatro días de nacer, en ocasión en que se les ponía el nombre de algún Dios; ni de la confesión, usada con preferencia al fin de la vida; ni de la comunión, colocando el sacerdote en la boca de los devotos pedazos de una torta que representaba á su Dios Huitzilipotzli; ni de la unción de sus sacerdotes con una grasa llamada *ole*. Asociaban también usos israelíticos, como el de la circuncisión, que operaba en el templo el sacerdote, y el de pasar sus hijos por el fuego, como los palestinos y cartagineses en el altar de *Moloc* (*Reyes*, IV, c. 21).

La declinación de los nombres trae á la memoria la turania. Ejemplo: *tata*, «padre».

	Singular.	*Plural.*
Nominativo.	*Tata*....................	*Tata-echa.*
Genitivo. ..	*Tata eueri* ó *hihchiuiremba.*	*Tata-echa eneri.*
Dativo......	*Tata ni*.................	*Tata-echa ni.*
Acusativo...	*Tata ni*.................	*Tata echa ni.*
Vocativo....	*Tata e*..................	*Tata eche e.*
Ablativo....	*Tata ni himbo*...........	*Tata echa ni himbo.*

Colúmbranse en los numerales algunas analogías mongolas, según aparece de los cardinales *ma* 1, *tziman* 2, *tanino* 3, *tamu* 4, y *yumu* 5: el relativo *qui* y los verbos parecen ariacos.

El pronombre de primera persona se dice *hi;* el de segunda *thu;* el de tercera *hinde* ó *ima*, cuyos plurales son *huicha*, *thucha* é *imax;* pero unidos al verbo como afijos, se reducen á *ca*, *care*, *ti*, *cachuchi*, *carechuchi* y *tix;* el segundo de ellos algo semejante á terminaciones del cumanagoto, del galibi y de otros idiomas de la América del Sur (1).

El presente interpone como característica de tiempo *ha* en activa y *ga-ha* en pasiva, perdiendo la interposición *h* en la tercera persona de plural. Dicha interposición *ga* equivale á *ya* en sanscrito.

Sirva de ejemplo el verbo *po-ni*, «tocar»; *po-ri-ni*, «haber tocado».

Activa.		*Pasiva.*	
Yo toco.........	*Po haca.*	Yo soy tocado..........	*Po-ga-haca.*
Tú tocas.........	*Pohacare.*	Tú eres tocado.........	*Pogahacare.*
Él toca..........	*Pohati.*	Él es tocado...........	*Pogahacati.*
Nosotros tocamos.	*Pohaca chuchi.*	Nosotros somos tocados.	*Pogahacachuchi.*
Vosotros tocáis...	*Pohacare chuchi.*	Vosotros sois tocados...	*Pogahacachuchi.*
Ellos tocan......	*Po-tix.*	Ellos son tocados.......	*Pogatix.*

En realidad, la terminación puede ser así de pronombre como de verbo auxiliar, en cuyo caso podría estimarse que no

En cuanto al novenario de las honras fúnebres, común con el uso europeo, puede tener análogo origen.—En varias localidades del país se han exhumado grandes esculturas de piedra, y terracottas de menor tamaño, estimadas por los arqueólogos. Véase al Director León, *Anales del Museo Michoacano;* á Beaumont, *Crónica de la Provincia de Mechoacán*, t. III, página 87 y siguientes, México, 1874; á Bancroft, *Native Races*, t. II, páginas 470 á 478, y á Brinton, *The american Race*, pág. 138.

(1) La terminación en *re* de la segunda persona parece resto de una forma perifrástica con *cris* ó *ere* ó *are*, segunda persona del presente del sustantivo, conservada en

había característica, sino que la raíz se unía á un verbo auxiliar conjugado.

El imperfecto tiene por índice *hambih*, y en pasiva *gahambih*. «Yo tocaba», *pohambihca;* «yo era tocado», *pogahambihca.*

El perfecto usa por índice la terminación *ca.* «Yo toqué», *poca;* «yo fuí tocado», *pogaca.*

El pluscuamperfecto interpone *phi* en activa y *gaphi* en pasiva. «Yo había tocado», *pophica;* «yo había sido tocado», *pogaphica* (1).

El futuro 1.º emplea índice *ua*: «Yo tocaré», *pauaca;* «yo seré tocado», *pagauaca,* no sin recordar la del griego y la del mandchú en *ha.*

El futuro 2.º antepone *thuvin* é interpone *ua* y *gaua;* por ejemplo: «Yo habré tocado», *thuvin pauaca;* «yo habré sido tocado», *thuvin pogauaca.*

El potencial añade *piringa* y *gapiringa*, según las voces: «Que yo pueda tocar», *popiringa;* «que yo pueda ser tocado», *pogapiringa.* El imperativo ofrece irregularidad en las personas. Ejemplo:

IMPERATIVO (*irregular*).

Singular.		*Plural.*	
Toque yo...............	*Popa.*	Toquemos nosotros.	*Popa cuche.*
Toca tú................	*Po.*	Toquéis vosotros...	*Po he.*
Toque él...............	*Poue.*	Toquen ellos.......	*Po uex* (2).

El mixteca (3), hablado todavía en el Estado de Oaxaca y en parte del de Puebla y Guerrero (4), señala en los pronombres di-

---

la pasiva latina; aunque en tarasco se dice «soy», «eres», «es», *chaca*, *chacare*, *chati*, ó *esca*, *esca*, *esti*.

(1) El perfecto, con cambio de vocal, resulta un perfecto griego, y el pluscuamperfecto, que en rigor es un perfecto en *phica*, esto es, con característica *phi*, recuerda también el pluscuamperfecto en la misma lengua. Si en lugar de *po* se emplea el radical *pa*, que significa «llevar», como el tema «fero» en griego y en latín, la analogía es más evidente. El tarasco ofrece forma de conjugación perifrástica, constituida con *phi*, (*fui* en latín), resto más directo del perfecto sanscrito (véase á Gelabert, *Manual de Lengua Sanskrita*, pág. 324), participios de presente en *in* y en *ri*, y de pretérito en *ta*.

(2) Véanse el *Arte de la Lengua Tarasca,* por el R. P. Fr. Diego Basalenque, impreso por Fr. Nicolás de Quixas en 1714, y reimpreso en México en 1886; dos libros de 7 páginas. Laguna y de Medina, 1574 y 1577, y Bancroft, *The native races of the Pacific States.*

(3) Los indios mixtecas pretendían haber recibido nombre de Mixtecçatl, uno de los siete héroes que salieron de las cuevas de Chicomozloc. Se conservan escrituras jeroglíficas empleadas en exponer esta mitología.

(4) Sobre el mixteca existen obras castellanas, impresas por Fr. Domingo de

ferencia, según se habla á superiores ó á inferiores. Para expresar «yo», hablando á iguales ó á inferiores, emplea *duhu* ó *ndi;* con superiores, *ñadzaña*, *ñadza*, y *ñdza;* «tú» es dicho *diya*, *nda* y *doho*, en el primer caso, y *ndo* ó *disi*, *maini* y *ni* en el segundo; «él», *ta*, *tay*, *cuyua*, y con superiores, *ya* ó *iya*. «Nosotros», se dice *ndoo;* «vosotros», *doho;* «ellos», *ta*, *tuy* y *cuyua*. Los pronombres *ndi*, *ndo* y *ta* se afijan al verbo; *duho*, *doho* y *tai*, se prefijan; *ñadzaña*, ordinariamente se prefija; *ñadza* ó *ñdza*, se afija; *disi* y *maini* se prefijan generalmente; *ni*, se afija; *diya*, se prefija, y *ña*, *ñdu* y *ya* son siempre afijos. El verbo *yodzatevu indi*, que tiene índice *yo* en presente, se conjuga:

Singular.		*Plural.*	
Yo peco...........	*Yodzatevui ndi.*	Nosotros pecamos..	*Yodzatevui ndu*, etc.
Tú pecas..........	*Yodzatevui ndo.*		
Él peca...........	*Yodzatevui ta.*		

El imperfecto usa índice *ni;* ejemplo: «yo pecaba», *ni-dzatevui ndi;* el pluscuamperfecto, índice *sani*, «yo había pecado», *sani-dzatevui ndi;* el futuro 1.°, sin índice; «yo pecaré», *dzatevui ndi;* el futuro 2.°, con *sa:* «yo habré pecado, *sa-dzatevui-adi* (1).

Vecinas de estos indios, por la parte del Septentrión, en el mencionado Estado, se hallan tribus de los llamados *Pupulucas*, nombre que en nahuatl significa «extranjeros», y equivalente con frecuencia al de chocho ó chontal: con tales designaciones solían designar conjuntamente pueblos de distintos orígenes é idioma. El que con tal nombre examinaremos tiene bastante analogía con el caxchipel y con el zuhugil del territorio maya.

Santa María, 1560; Fr. Fernández, 1609; Fr. Antonio de los Reyes, 1593; Fr. de Alvarado y Fr. Acevedo.

Acerca de la mitología, un tanto extravagante, de los naturales del Mixtecapan, se hallan notables pormenores en el libro del P. García, sobre *El origen de los Indios*, donde la noticia del caos, de los dioses masculinos y femeninos, del diluvio, etc., no deja de mostrar alguna analogía con las leyendas caldeas y fenicias. Lo que parece averiguado es la gran importancia que tenía en esta región la clase de los sacerdotes, encargados de la enseñanza de la juventud y de aconsejar á los reyes, y en especial, el Tay Sacaa, *Sumo Sacerdote* ó *Papa*, quien era educado en castidad y sometido á un año de noviciado, después del cual podía casarse ó entrar en un monasterio, para edificar á los religiosos con su ascetismo. A las veces se encargaba del mando del ejército.

(1) Los números se dicen en mixteca «uno» *ek*, «dos» *uvui*, «tres» *uni*, «cuatro» *kmi*, «cinco» *hohad*, etc., en los cuales se ofrece alguna semejanza con los turanios, chinos y siameses.

El pronombre «yo» se dice en pupuluca *in;* «tú», *at;* «él», *halá;* «nosotros», *ogh;* «vosotros», *ys;* «aquéllos», *ehe.* La conjugación del verbo ser en presente conforma con los pronombres en singular. Ejemplo: «Yo soy», *in;* «tú eres», *it;* «él es», *hela.* En plural se dice: «Nosotros somos», *ogh achia;* «vosotros sois», *is rehei;* aquéllos son», *chela.*

Es obvio que los pronombres de primera y segunda persona son análogos á los semíticos en hebreo *ani* y *atta*, y el de tercera al prefijo y afijo caribe. La conjugación del auxiliar, semejante al bretón, que dice: «Yo soy», *und;* «tú eres», *ud;* «él es», *eo.*

En cuanto á los números, sábese que los cardinales eran de de este modo: *hun*, 1; *kau*, 2; *oxi*, 3; *kaih*, 4; *voó*, 5; *vahatsi*, 6; *vucu*, 7; *belehe*, 9; *lau*, 10; *hulaugh*, 11; *hunvinack*, 20; *huvinacklauh*, 30; los cuales son harto parecidos al maya ó quiché, para que pueda desconocerse su conexión mutua.

Al Este de los mixtecas, en el Estado de Oaxaca, y en las costas del Océano Pacífico, se hallan los zapotecas (1), que en lo antiguo vivieron unidos con aquella nación indiana, distinguiéndose, como ella, por su amor á la agricultura y por sus bellos edificios de mortero y piedra labrados, unos adornados con grecas, otros sostenidos por columnas.

---

(1) Los antiguos habitantes del Zapotecapan, así como algunos mixtecas, eran, según Bancroft (O. C., t. II, pág. 209), discípulos de un personaje misterioso de tez blanca, llamado Vixipicocha, cuya prosapia se desconoce, así como la región de que procedía, aunque una vaga tradición señala que llegó de la parte del sudoeste con una cruz en la mano y desembarcó en las cercanías de Tehuantepec. Todavía se conserva una estatua que le representa en una roca alta cerca del pueblo la Magdalena. Era, al parecer, hombre de aspecto venerable y de poblada barba; vestía túnica larga, una capa sobre todo, y cubría la cabeza con una capucha ó cogulla de monje. La estatua le muestra sentado en actitud pensativa, ocupado en escuchar la confesión de una mujer arrodillada á su lado.

El P. Durán, part. 1.ª, lám. 1.ª, incluye copia de una pintura de Coatepec, donde aparece este personaje con algunos de sus discípulos arrodillados. Dicen que enseñaba á sus discípulos el desprecio de las vanidades del mundo, la mortificación de la carne, la penitencia, el ayuno y la abstención de los placeres sensuales, y que personalmente huía la sociedad de las mujeres, salvo para oir su confesión. Los sacerdotes de Yopan continuaron sus doctrinas, y el pontífice de ellos, llamado Wiyatao ó Huyatao, era tenido por su sucesor y vicario. En el mismo país había otras religiones con varias órdenes de sacerdotes. Uno de ellos, que decían Colanii Cobi Pécala, estaba consagrado á interpretar sueños; otro á adivinar, como los augures y arúspices romanos, por el vuelo de las aves y por las entrañas de las víctimas, etc.

Aunque el idioma en el fondo se asemeja notablemente al pame y al otomí, muestra huellas de influencia ariaca, señaladamente en la formación de los comparativos, añadiendo *roi* (*or* de los latinos), y los superlativos, añadiendo *tate*, τατος, τατη, τατον de los griegos.

Los pronombres personales son en forma aislada *naa*, «yo» *lohui*, *loy*, *looy*, «tú» *yovina*, «vuestra merced» (tratamiento de respeto con superiores); *nicani*, *niquni* y *quni*, «él» ó «ellos», *obini* ó *yobina*, «su merced»; *taono*, *tono* y *tona*, *nos*, «nos» ó «nosotros»; *latoo*, «vosotros», y como afijos, *ya*, *lo* (1), *ni*, *no*, *to* y *ni*.

Como el pame, tiene cuatro conjugaciones con características para los tiempos. En la primera, el presente es precedido de *ta;* el pretérito imperfecto, de *co*, y el futuro, de *ca;* en la segunda, de *te*, *pe* y *que;* en la tercera, que es pasiva, de *ti*, *pi*, *qui* ó *ti*, *co*, *ca*, y en la cuarta, también pasiva, de *to*, *pe* y *cda*.

Ejemplo: *Tanaya*, «yo cavo», ó cultivo la tierra.

PRESENTE.				IMPERFECTO.	
Yo cavo...	*Ta-na-ya.*	Nosotros cavamos..	*Tienano.*	Yo cavaba.	*Ko naya.*
Tú cavas..	*Ta-na-lo.*	Vosotros caváis....	*Ta na to.*	FUTURO.	
Aquél cava.	*Ta-na-ni.*	Ellos cavan........	*Ta na ni.*	Yo cavaré.	*Ka naya.*

Á pesar de estas características, hay variantes de personas sin ellas, no apareciendo ó apareciendo desfiguradas en los tiempos compuestos.

Así el perfecto próximo, «he cavado», se dice *zia-na-ya*, y el pluscuamperfecto tiene estas cuatro formas: *zianacala-ya*, *co-na-cala-ya*, *huaya-na-ya* y *huanaya-calaya*.

Para formar los participios en zapoteca, se añade al principio de la primera persona del presente en la primera conjugación *ni*, que parece corresponder á *men* ó *mi*, «quien» en semítico, ó á las terminaciones indeterminadas del arábigo, y se omite la *a* del afijo personal. Ejemplo: De *racañeca*, «yo ayudo»; *niracañec*, «quien ó el que ayuda». Se añade sólo *ni* para la segunda; verbigracia, de *rechelaya*, «yo hallo»; *ni rechelaya*, «el que

(1) Este afijo pudiera tener conexión con el *ra* mixteca, el *le* caribe y el *re* en managoto, galibi, achagua y tupí, reconociéndose que las diferencias con el pronombre absoluto dependen de que en muchos casos éste no pertenece á la misma familia de lenguas, ó envuelve la conjugación del verbo sustantivo.

halla»; se junta *ni* por el principio, y se rechaza el afijo final, como de *rixelaya*, «yo envío»; *ni rixela*, «el que envía», y lo mismo se verifica en la cuarta, por ejemplo; de *rolorbaya*, «yo barro», se forma *ni rolorba*, «el que barre.»

El participio de pretérito añade *ni* á la primera persona de pretérito, y el de futuro á la del futuro primero ó futuro imperfecto, suprimiendo ó no las terminaciones de la persona, y alterando un tanto la *c* usual del futuro, trocada también la característica *ca* del futuro, en la segunda y tercera conjugación en *qui*, y en la cuarta en *gui*.

Hay en el zapoteca, como en el egipcio antiguo, procedimientos y raíces que lo mismo guardan conexión con los idiomas semíticos que con los arios. Seguramente la sílaba *pe*, que sustituye á la primera del radical en el pretérito de la segunda y cuarta conjugación, parece corresponder en forma más remota al *phi*, señalado en tarasco, y al *bhu* de *bebhuva*, con que se compone el pretérito perifrástico, en sanscrito, y la *n* inicial del participio, aunque puede ser resto de *ôn*, participio de presente del verbo ser; bajo las formas *m*, *ma* y *mo*, ofrece analogías semíticas. Los numerales *tubi*, 1; *tiopa*, 2; *chona*, 3; *tapa*, 4, y *guayo*, 5, no muestran analogías bien marcadas: con todo, el primero se asemeja á *tibin*, 1, en caribe *macuso* y en cumanagoto; el segundo á *to*, 2 en coreo; el tercero á *gium* tibetano; el «cuarto» á *ta* siamés, *apat* bicol, y *eze*, chino; el quinto á *vate*, mordwino, *vüsi* fines, *bies* yacut y *büt* turco. Hay en su diccionario palabras completamente semíticas, recibidas quizá del antiguo azteca: *lucharé*, «lengua»; *quesare*, «pequeño», transposición de *secare* ó *segair; beni nigicïo*, «hombre», y *beni gona*, «mujer», que parecen composiciones con prefijo semítico y bastantes teutónicas y galas: *eja*, «sí»; *ac*, «no»; *rimica*, «decir» (1).

---

(1) La bibliografía de la lengua zapoteca, gramática, vocabularios y literatura, comprende 89 números y cuatro adiciones en la *Gramática de la lengua zapoteca*, por un autor anónimo, publicada por acuerdo del señor general Carlos Pacheco, Secretario de Fomento, bajo la presidencia de D. Porfirio Díez, bajo la dirección del Dr. D. Antonio Peñafiel, en México, 1887. Á ella pudieran añadirse algunos artículos. Pimentel se ha esforzado, y no sin fruto, en comprobar la relación del zapoteca con el mixteca, como vástagos de un mismo tronco. Federico Müller, *Grundriss der Sprachwissenschaft*,

Al mediodía de los zapotecas, en el istmo de Tehuantepec, en el Océano Pacífico, hay algunas aldeas de indios huaves, que se distinguen por su grande estatura, estolidez y fealdad (señaladamente en las mujeres), y viven de la pesca. Muchos escritores han conjeturado que proceden de remotas costas de la parte del Sur. Sus cardinales 1, *anop;* 2, *epoem;* 3, *crof, pref;* 4, *apuquif,* y 5, *acuquif,* con ser algo extraños, ofrecen analogías el primero con el otomí, el bubi, el caribe, el tupí y el ariaco; el segundo con el bubi; el tercero con el vasco, el mongol, el caribe y otros varios idiomas; el cuarto con el bisaya, y el quinto con el caribe.

Al norte del territorio zapoteco, en el departamento de Teotitlan (país de los dioses), que recibió tal designación de los mexicanos, ó por el crecido número de sus templos, ó por el carácter devoto de sus moradores, viven dos pueblos, el chinanteco y el mazateco, cuyos idiomas difieren mucho de los de las naciones que les rodean, y particularmente de los nahuas, mixtecas y zapotecas.

El primero, ó sea el chinanteco (1), tiene por capital á Chinantla, y con las comarcas del mismo nombre constituía una provincia de México en la parte montañosa de los distritos orientales del actual Estado de Oaxaca, por donde parte límites con el Estado de Veracruz. Según apariencias, es linaje antiquísimo y bastante esparcido en la América central, existiendo algunos restos de él en Nicaragua. Se sabe que fué conquistado por el caudillo mexicano Ahuitzotzin, hacia el año 1488, según la *Monarquía Indiana* de Juan Torquemada, autor bien enterado en estos particulares. «Eran estos indios, escribe Orozco y Berra, feroces y guerreros; usaban lanzas de desmesurado tamaño para combatir, manejándolas con destreza y seguridad. Desde muy temprano se mostraron amigos de los españoles. Su lengua es muy bronca, compuesta de sonidos gutu-

---

tomo II, sección 1.ª, pág. 298, los mira todavía como de familias separadas. Brinton expone la opinión prudente de la alianza de ambos idiomas. *The American Race,* página 340

(1) Sobre este idioma y otros de comarcas inmediatas en el país mejicano, escribió sus *Artes de los idiomas chapaneco, zoque, tzendal* y *chinanteco,* Francisco de Cepeda en el siglo XVI.

rales; las articulaciones para pronunciar las consonantes son ásperas, y las vocales apenas se distinguen: no tiene todavía clasificación» (1).

El chinanteco, lengua que no había sido incluída por Pimentel en su *Cuadro descriptivo de las lenguas indígenas de México*, ha sido objeto de apreciables estudios por parte del profesor Brinton, quien los ha consignado recientemente en sus *Advertencias sobre el lenguaje chinanteco y mazateco* (2).

En ella los pronombres personales se dicen: *na*, «yo»; *nah*, «nosotros»; *no*, «tú», y «vosotros»; *quia*, «él», y *quiaha*, «ellos»; siendo de advertir que los mismos vocablos sirven de pronombres posesivos, los cuales se posponen como en las lenguas semíticas, dado que á las veces *quia*, el de tercera persona de singular, en dicho uso de indicar la posesion, sustituye á los pronombres de primera y segunda.

El interrogativo *he*, que también sirve de relativo, ofrece alguna analogía con el relativo *hos*, *he*, *ho*, griego, y el *ay* arábigo. Con el adverbio de lugar *la*, «aquí», forma *cle*, «éste, ésta», etc. El demostrativo *da* ó *nda*, «esto», recuerda el semítico. Usa un indefinido *cha*, «uno ó alguno», con analogías respecto del *ca* y *qui* turanio, «uno», del *amaica*, vasco, 11, ó sea 10+1, del chino tibetano y kwang-si *qui*; y del *cada* caldeo y rabínico de la misma significación. El infinitivo termina en *e* ó *a*, como *pare*, «penar ó castigar»; *sigueihna*, «matar».

El verbo se forma posponiendo el pronombre. Ejemplo: *phua-na*, «yo digo»; *phua-no*, «tú dices»; *phua-quia*, «él dice». En el pretérito se antepone *ca* por el principio, como *ca-mea na*, «yo hice». El reflexivo antepone el término de la acción como en varias lenguas aglutinantes; ejemplo: *na-juasich-na*, «yo me inclino».

En el chinanteco se usan preposiciones verdaderas, que como tales se anteponen: *no*, significa «en»; *ni*, «sobre»; *lei*, «entre»; *quiani*, «ante ó en presencia»; *gean*, «antes»; *qucin*, «después». El adverbio *cala*, «como», que también se usa interro-

---

(1) Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas. Carta etnográfica de México*. México, 1864, pág. 187.

(2) *Observations*, etc. Philadelphia, 1892.

gando, ofrece analogías con otros semíticos y arios; la conjunción *tan* «y», con el vasco *eta* y *ta;* la conjunción ilativa *falabajna* se parece también á *baina* y *boña*, euskara.

La numeración por cardinales se dice: *cna*, 1; *tno*, 2; *nue* ó *nei*, 3; *quice*, 4; *ña*, 5; *ñiu*, 6; *nyaa*, 7; *ñna*, 8; *ñu*, 9; *nya*, 10; *nyanya*, 20; *tnolaa*, 40; *tnolaa nya*, 50; *nuela*, 60; *nuela nya*, 70; *quin la*, 80; *ña la*, 100 (1). Los ordinales se forman de los cardinales puesto *hela*, por el principio y sufijando *in*. Ejemplo: *hela ena-in*, «primero»; *hela tno-in*, «segundo», etc.

Los mazatecos, cuyo idioma paso á examinar, se hallan al norte de los chinantecos, y ocupan el extremo de dicho departamento de Teotitlan (2), en los confines de Veracruz.

Dicen el pronombre de primera persona de singular *gaa* (yo); el de segunda, *naque* ó *gahie* (tú); el de tercera, *he* (él); cuyas formas plurales son: *gahi*, «nosotros»; *gahini*, «vosotros», y *piahni*, «ellos».

Evidente es el parecido de estos vocablos con *nuga*, *nu-gue*, *nuni*, *nu-gahi*, *nuguegui* ó *nuguely*, y *nu-yu*, del otomí, que significan respectivamente lo mismo, y donde no se ha verificado aún la aféresis de la sílaba *nu*, recuerdo de la analogía china.

Los posesivos conocidos en mazateco son: *na*, «mío»; *li*,

(1) Desde luego se muestra que esta numeración de carácter decimal, al presente, puesto que forma 20 repitiendo el 10 (*nya nya*), debió ser, con todo, vigesimal en lo antiguo, y expresar el número «veinte» por *laa* ó *la*, como quiera que dice *tnolaa*, 40; *tnolaa nya*, 50, etc. Estas formas *la* y *laa* ofrecen analogía con *lu*, 10, en tcheremisio; *luceju* en ostiaco y *lara* en vigur, y con *daluan pogo*, 20, en bisaya. *Ena*, 1, es semejante á *hen* griego; á *nn*, otomí; *ne* y *nde*, bubi; *ingoot*, algonquino; *tchenay*, guato del río de la Plata; *nathedac*, de las tribus del Chaco; *nekeu* y *nuquaqui*, de los dialectos del alto Amazonas; *canamc*, yarura; *cahene*, guahiba; *tchini*, yuluca del Orinoco; *onoc* y *na*, yunca peruano. *Tnuo*, 2, es igual en la lengua del Chaco, en tibetano *gium*, en chino hacca y si-pai-y *nye*, en bubi *nba* y en algonquino *nune*. *Nei*, 3, en bubi es *ncha;* en algonquino, *nisci;* y en chino kwang-si *kan*. *Quiu*, 4, en otomí es *goho;* en magiar, *nne*. *Na*, 5, en bubi es *nicho;* en indo-chino, *msum;* y en algonquino es *naumin*, etc.

(2) Según la mitología azteca, cuyas donosas fábulas han obscurecido á la continua los fastos históricos y etnografía de estas regiones, y merecen y han de mirarse con prevención justificada, la gente de Teotitlan descendía de Xelhaca, el caudillo gigante á quien se atribuía la construcción de la pirámide de Cholula, el mayor de los seis hijos de Iztac Mixcotucatel, y de su mujer Tlancuey, el matrimonio que vivía en la región septentrional de las siete grutas, llamada Chicomostoc.

«tuyo»; *nahau*, «nosotros»; de los cuales el segundo, y aun el tercero, parecen pertenecer á una filiación filológica distinta.

Los numerales son: *gó*, 1; *hó*, 2; *há*, 3; *nihi*, 4; *ú*, 5; *hu*, 6; *yato*, 7; *hi*, 8; *nyahá*, 9; *te*, 10; *tengo*, 11; *chu*, 13; *cung*, 20; *cate*, 30.

Considerada en su estructura interna esta numeración, aparte de *go*, 1, que muestra alguna relación con *ki* de los dialectos chino-tibetanos, con *egy* magiar, con *egge* berberí, y con *ingiot*, algonquino; *ho*, 2, con *yocho*, en otomí; *coc*, en tcheremisio, y *hac*, en esthonio; *ha* ó *ca*, 3, con el magiar *harom*, y con el vogul *corom*. En los demás, se advierten restos de una numeración en que el 2 se decía ya *ni*, como en innumerables dialectos chinos, ya *ho* (*koc* tcheremisio), como en este idioma y en chino kiam-si. *Nihu*, 4, es *ni*, 2, y *ho* ó *hu*, 2; *nya ha*, 9, parece ser «tres, tres» (3×3); *ú*, 5, en chino, *hú*; 6, *hat*, en magiar, y *rahto*, en otomí; *yato*, 7, idéntico con *yato* ó *yahto*, otomí; *hi*, «ocho», apócope de *hiiahto*, otomí; *te* «diez», resto de *reta* ó *mareta*, otomí.

Afine con el mazateco era el chiapanec, que se hablaba en Chiapa, cuyos naturales, en la época de la conquista, según observa Brinton, ocupaban las orillas del lago de Managua y de la bahía de Fonseca en Nicaragua, llamándose mangos y orotinas. Tenían allí la vecindad de las tribus costarriqueñas de talamancas, borucas, bribrís y viceitas. Los doctores Max Uhle y A. Ernst lo han entroncado, fundados en la semejanza de algunos vocablos, con la importante estirpe chibcha de Nueva Granada (1). Mas antes de hablar del chiapanec, cuya analogía se ha exagerado quizá por estos autores, diré del mixé y del zoque, hablados á la parte de levante de la nación de los zapotecos, con cuyo tronco lingüístico se ha solido emparentarlos. Mixés y zoques se diferencian bastante de los que los rodean, y se asemejan en su amor á la agricultura y en lo ingrato de su aspecto. Los primeros, valerosísimos guerreros, mantuvieron valientemente su libertad contra los zapotecos y

(1) Brinton, *Observations*, págs. 14 y 17. A la comparación que presenta este diligentísimo autor en la pág. 17, entre el mazatec, el chiapanec y el chibcha, pudiera agregarse el otomí.

los primeros conquistadores; los segundos, más pacíficos é industriosos que los zoques, con ser de formas más atléticas, se distinguían por su costumbre de afeitarse la corona de la cabeza y sus hilados de ixtle y de pita, teñidos de vivos colores, de gran estimación en América. Sacrificaban éstos aves á sus dioses, y su lengua, poco conocida, ha recibido interesante ilustración del manuscrito del archivo de Sevilla, copiado por el licenciado D. León Fernández y publicado por D. Ricardo Fernández Guardia y D. Juan Fernández Ferráz, para el Congreso noveno de Americanistas (1). Los pronombres personales son: *heh* ó *heg*, «yo»; *mag* ó *mig*, «tú»; *ye*, *pue*, *ape* ó *pi*, «él»; *teg-pa*, «nosotros»; *mig-ta*, «vosotros»; *epue pa*, «ellos»; donde además de señalarse la analogía de *heh* ó *heg*, «yo», y *mag* ó *mig*, «tú», con idiomas indios y chinos, mostrándose singularmente la del primero con *aco* bisaya; *ahan*, sanscrito; *punhan* ó *ho*, chino li-yen; *cu*, chino kwang-si y pay-y y *ngo*, en mandarino, «yo»; la del segundo con *meng*, kwang-si y sipai-y; *meu*, chino li-yen, y *ngui* en chino mandarino, «tú»; se muestra la del tercero con *pun* ó *pan*, «él», chino li-yen; y *hupe*, demostrativo en protomédico. La formación del plural de primera persona en *pa* es análoga al signo de plural *pe* en protomédico y al sufijo *mp* del bretón, así como la del de tercera persona, que termina también en *pa*, es semejante al mencionado demostrativo del protomédico, que forma el plural *hupipe*, «éstos ó aquéllos», y hasta el plural en *ta* de la segunda persona ofrece sabor protomédico, pues, según observa Mr. Oppert, se emplea para el plural *ta* por *pe* en las inscripciones modernas (2). El presente del verbo auxiliar *ti* se dice de esta suerte: *heg ti*, «yo soy»; *mig ti*, «tú eres»; *pitz ti*, «él es»; *tog ti-pa*, «nosotros somos»; *mig ti ta*, «vosotros sois»; *epueti pa*, «ellos son». Tal forma de conjugación, señaladamente en el plural, recuerda las dos primeras personas del plural del bretón en *omp* y en *t*, y las dos

(1) *Lenguas indígenas del Centro de América en el siglo* XVIII. San José de Costa Rica, 1892, pág. 69.

(2) *Le peuple et la langue des Medes*, París, 1879, pág. 63. En el ejemplo ofrecido por el docto interpretador de las inscripciones cuneiformes, la adición de *ta* representa plural, como la de *pe*, y tanto vale decir de *hupi*, «éste ó aquél», *hupipe*, como *hupe-ta* en la acepción de «éstos ó aquéllos».

últimas del protomédico en *tip* ó en *p*. Hasta el radical *ti* del verbo sustantivo muestra mucho parecido con el *du* y *tu* protomédico; *thu*, egipcio, y *zo*, bretón. En fin, la descomposición del pronombre en plural, anteponiendo una parte y posponiendo otra, es un procedimiento usado en georgiano, que parece haber existido en la misma forma, á lo menos en plural, en protomédico y en bretón. Los números cardinales son: *tuma*, 1; *metza*, 2; *tucay*, 3; *mactao*, 4; *moxsac*, 5; *tugta*, 6; *nicay*, 7; *tucutugta*, 8; *waxstugtay*, 9; *magcai*, 10; *mactuman*, 11; *yps*, 20; *y psicomac*, 30 (1).

El primero ofrece conexión con el coreo *ho-tum* y con el totonaco; el segundo con el tibetano *gium*, chino si-fan é y-pia *me* y *mimo*, bubi *membo* y japonés lien-kieu, *tazi*; el tercero con el chino li-yen, *tsusufo;* el cuarto con el chino li-yen, *tso-sa-shao*.

Del idioma mixé, lo único que puede afirmarse, aun después de las comparaciones de Pimentel y de los estudios de Federico Müller, es que en los números y en algunas otras palabras se asemeja no poco al zoque. Los cardinales son: *tunc*, 1; *metzc*, 2; *tucoc*, 3; *mastaxc*, 4; *mocoxc*, 5, etc.

Señala una tradición que el poderío alcanzado por el valor de los mixecas y zoques fué destruído en mucha parte por la invasión de los chapanecas, llegados de Nicaragua, los cuales forzaron á dichas naciones á retirarse á las comarcas montuosas, hasta llegar, al parecer, al territorio mazateco; especie que robustece en algún modo la serie de analogías ó asimilaciones, que testifica su idioma, comparado con el de los mazatecas, estudiado anteriormente.

Otra de mayor crédito, según Brinton, sostiene que habiendo tomado nombre del ave, que es su animal totémico, el *chiapa*, procedían de una latitud septentrional, y que siguiendo la costa del Pacífico, llegaron á Soconusco, donde se dividieron en dos bandas: una que entró por las montañas de Chiapa y conquistó aquella tierra, y otra que, descendiendo á Nicaragua, ocupó, con el nombre de chorotegas ó mangos, lo largo del lago Managua, mientras una parte poco considerable se adelantó por el Sur hasta la vecindad del lago Chiriquí. Nación sedentaria la

(1) *The American Race*, pág. 145.

de los Chapanecas, agrícola y muy populosa, señaladamente en Nicaragua, donde calculó Oviedo que había varias poblaciones de más de cuarenta mil almas; cultivaba industrias importantes; tenía campos de algodón, que alimentaban las industrias de telas de esta materia; libros jeroglíficos excelentes, y un gobierno regular con instituciones propias. Los historiadores describen su color como más blanco que el de la generalidad de los indios, y encomian el cuidado que ponían en su larga cabellera, peinada con esmero, refiriendo, en particular, sus aptitudes para todo linaje de música, no sin señalar también que eran hábiles pintores, distinguiéndose generalmente por la urbanidad de su trato y cortesía.

Respondía en el chapanec su lenguaje á dichas cualidades estéticas, extremándose por lo eufónico y armonioso, así como por la escasa cabida que hallaba en su estructura el elemento polisintético, tan frecuente en América; aunque deslucía algún tanto estas prendas la vaguedad y obscuridad de algunos sonidos.

Sus pronombres personales son: *sime*, «yo»; *sinue*, «tú»; *sune*, «aquél»; *shimimie*, «nosotros»; *suneemu* (?), «vosotros»; *sinune* (?), «ellos». El verbo «ser» se conjuga de este modo en presente:

Yo soy........	*Simeña.*	Nosotros somos.	*Siminueña.*
Tú eres........	*Sinueña.*	Vosotros sois...	*Simeenueña.*
Aquél es....	*Sumuluña.*	Aquéllos son...	*Simineña.*

Los pronombres de primera persona *sime* y *simu* tienen analogía en su terminación con los tonguses *bi* y *bu*, y alguna analogía con *me* y *sina* en finnés, y con *bi* y *si* y *él* y *tú* en mongol, que usa el plural *be*, «nosotros», y *iuwe*, «vosotros». Además, la primera persona recuerda el *mi* gaélico y *me* lapón. La adición *su*, del afijo de tercera persona, se asemeja al pronombre del caribe y del aruaco. En cuanto á la raíz *nu*, significando «ser», recuerda el participio *ña* del verbo sustantivo en quichua.

«Uno» se dice en chapaneca *tije;* 2, *humihi;* 3, *hei mihi;* 4, *huamihi;* 5, *haumihi;* 6, *hambamihi;* 7, *hendimihi;* 8, *hahumihi;* 9, *helimihi;* 10, *henda;* 11, *hendamundiche;* 20, *ahue;* 30, *ahemunda;* 100, *haumuche*. *Teje* se parece á *egge*, 1, en berberisco de Gerbes, á *egye* en magiar y á *ötik* en ziriainio; *hu-*

mihi y *hei-mihi*, 2 y 3, se asemejan al otomí *yooho* y *hiu*, y á *ho* y *ha* mazateco; *unamihi*, 4, al otomi *guho*, como *haumihi*, 5, al mazateco *ú* y al chino *wu*.

Con el chapaneca dice relación el subiña de Guatemala, donde parece promediada su influencia con la del maya ó quiché. En subiña, los pronombres personales son: *junal*, «yo»; *ajunal*, «tú»; *sunalú*, «él»; *joontic*, «nosotros»; *joontic*, «vosotros»; *sunale*, «ellos»; los cuales envuelven en su mayor parte el verbo «ser», que se dice en presente: «yo soy», *joon;* «tú eres», *ajunal;* «él es», *jei;* «nosotros somos», *joontic;* «vosotros sois», *achaxit;* «ellos son», *sunale*. La terminación *c* ó *u* suele ser de primera persona, como en jìbaro. Los números se dicen 1, *jun;* 2, *cheb;* 3, *oxe;* 4, *chaneb;* 5, *joe;* 6, *guaqueb;* 7, *juque;* 8, *guaxaqueb;* 9, *balune* (?); 10, *lajuneb;* 11, *buluche;* donde se encuentran analogías con el maya.

Análogo ascendiente al conseguido por el nahuatl en el Norte de la América Central, logra por el Oriente y Mediodía el mencionado idioma maya (1), ó, como se dice colectivamente, el maya-quiché, asociándole una de las ramas principales de su familia. Comienza su esfera de dominio en los alrededores del río Gonzacoalio, y de allí se extiende por Tabasco, Chiapa, Yucatán, isla de Cozumel, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, donde todavía se muestran importantes huellas, con otras del nahuatl y no pocas de los lenguajes de Sur-América, no sin dejar al Norte dos vástagos alejados de la misma familia en el huastec y en el totonac de Taumalipas y Veracruz. Tiempo ha, en 1576, dirigió el licenciado Diego García de Palacio á Felipe II una lista-catálogo de sus dialectos, no desprovista de interés, aunque muy imperfecta y poco exacta, por incluir en

---

(1) En el convento de Yucatán se conserva todavía, según Beristain, el importante *Gran Diccionario*, ó Calepino de la lengua maya, escrito por el franciscano Fr. Antonio de Ciudad Real, que floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII. En este siglo escribió otro franciscano, Fr. Juan Coronel, su *Arte para aprender la lengua maya*, que, según se dice, fué impreso en México. Fray Juan de Acevedo escribió también, á principios del siglo XVII, el *Arte breve de la lengua yucateca*. El P. Francisco Gabriel de San Buenaventura había publicado ya en México, 1560, su *Arte del idioma maya*, y fray Avendaño escribió en el siglo último, demás de otros Diccionarios, uno de la lengua del Yucatán y un *Arte para aprenderla*. También escribió otro *Arte* y *Vocabulario de la lengua del Yucatán*, que dicen se imprimió en el siglo XVI.

ella el azteca, el zoque ó tloque, y otros idiomas de diferente familia, estudiados anteriormente. Distribuyéndolos geográficamente, decía que en Chiapa se hablaban el chiapanec, el tloque, el zotzil y el zeldal-quelen; que dominaba en Soconusco el tronco del idioma, así como el bebettlateca; en que Suchitepec y en Guatemala estaban difundidos el mame, el achi, el guatemalteco, el chinantec, el hutatec y el chirichota; en Vera Paz, el pokonchi y el caechicolque; en los valles de Acacebastla y Chiquimula, el tlacacebastla y el apay; y en el valle de San Miguel, el poton, el taulepa y el ulúa; enumeración histórica que presenta una situación y estado de lenguajes muy distinta de la estudiada por Orozco y Berra. Bancroft y otros autores mencionan en Guatemala el quiché, el cakchipel, el zutugil, el chorti, el alaguilac, el caichi, el ixil, el zoque, el chol, considerado por algunos como idioma de otra estirpe; el uzpanteca, el aguacateca y el quecchi, situando en el Yucatán el centro del lenguaje maya, cuyo dialecto, el tzendal, es considerado como el idioma más antiguo de estas regiones. Al decir de Brasseur de Bourbourg, la lengua universal de los guatelmaltecos, antes de la invasión de las tribus, que señoreaban su territorio á la llegada de los españoles, debía ser el maya del Yucatán ó el tzendal, dialecto de la lengua zotzile, que se le parece mucho. Todas las ramas de la familia se muestran como nacidas de un tronco antiguo, cuyos elementos concentra y conserva con suma riqueza el maya, aunque, en rigor de verdad, el quiché, el cakchiquel, el mame y el tzendal ofrecen caracteres de más antiguos.

Por lo que toca á los fastos de la nación maya, sin compartir las tradiciones fabulosas que se refieren de los toltecas, puede conjeturarse que éstos, ó la dinastía que representan, tenían más afinidades con los mayas que con los nahuatl.

Por espacio de mucho tiempo se ha discutido si pertenecían á los mayas las sólidas fábricas de Copan, Palenque y Tho, y de otras ciudades del Yucatán, que aparecieron ya desiertas en la época del descubrimiento, sombreado su recinto por antiguas selvas de árboles gigantescos; pero la duda apenas parece posible, advirtiendo que Uxmal, Chichen-Itza y otras poblaciones, que tenían muchos moradores á la sazón, ostentaban fábricas

iguales, si no superiores, labradas con igual gusto y estilo. Tenían extenso comercio marítimo con las poblaciones del golfo mexicano y de las Antillas, donde contaban con establecimientos en Cuba, al decir de algunos, importando cera del Yucatán y otros objetos. Eran moneda usual, entre mexicanos y yucatecas, almendras de cacao, conchas, piedras preciosas y placas de cobre (1). Constituían á la sazón crecido número de Estados independientes, de los cuales diez y ocho estaban en el Yucatán: todos, resto de una poderosa confederación, rota hacía un siglo, según sus anales. Los de la rama quiché alcanzaban al siglo VIII de Jesucristo; pero las crónicas mayas conservaron algunas breves relaciones de sus fastos, que llegaban hasta el principio de nuestra era. Procedían, según la tradición de los nahuas, de latitudes septentrionales, lo que puede conjeturarse también por los restos de emigración conservados, al norte de México, en la población totoneca y guaxteca, y á falta de otros datos de origen, la semejanza de antiguas fábricas arquitectónicas del Yucatán, con otras de las orillas del Mississipí, deja presumir á doctos escritores que allí estuvo antiguamente la frontera de la raza (2). Causa admiración la perfección de la labra de las piedras sillares de sus monumentos, las cuales juntaban por medio de cemento de mortero, y por el ajuste de las piedras, desconociéndose que usaran plomada, ni escuadra, ni los cinceles de bronce empleados por los mexicanos. A pesar de esto, aparecen los mayas más adelantados que los nahuas en astronomía, en jeroglíficos y en escultura. Su calendario, análogo al azteca, computaba tres ciclos: el de veinte años, llamado por ellos *catun*, otro de cincuenta y dos, y el *ahan catun*, ó «gran ciclo», de doscientos sesenta. Tanto los mayas, propiamente dichos, como los cakchipeles y quichés del Yucatán, usaron con frecuencia tabletas para sus apuntes, y escribieron libros en pergamino ó en papel de maguey ó pita, como los mexicanos, cubriendo además las paredes de sus edificios con jeroglíficos, ora esculpidos en piedra ó en madera, ora pintados,

---

(1) Diego de Landa, *Relaciones de las cosas del Yucatán*. Madrid, 1881.—Brinton, *The American race*, pág. 156.

(2) Brinton, obra citada, pág. 151.

los cuales, con ser muy distintos de los usados por los nahuas, consisten los más en contornos redondeados, que se asemejan á la sección de una piedrezuela, de donde procede el nombre de *calculiforme*, aplicado á esta escritura. De sus libros, encuadernados á la manera mexicana, se conservan pocos, siendo los más conocidos, el códice llamado *de Dresde*, *el Pereciano* y el *Troano*, sobre los cuales ha hecho novísimamente sus estudios de interpretación fonética Mr. Rosny, ampliando y rectificando el trabajo de Mr. Brasseur, que abriera importantes horizontes á este linaje de interpretaciones, con la publicación (París, 1864) de la *Relación de las cosas de Yucatán*, por fray Diego de Landa, quien ya en el siglo XVI había adelantado noticias de gran precio sobre la escritura hierática maya, cuyo alfabeto consignó en su obra. A la literatura quiché pertenece el libro sagrado de la raza, intitulado *Popol Vuh*, traducido por el abate Brasseur de Bourbourg. A la historia de los Cakchiquees, un manuscrito único, poseído por el docto americanista Daniel G. Brinton, compuesto en la época de la conquista, publicado con traducción, introducción y notas, por el mencionado sabio, en 1885 (1). Además existen copias de documentos mitológicos que escribieron los yucatecas, intitulados *Libros de Chinan Balam*. También han sido objeto de disquisiciones de los sabios algunos restos de sermones de indios de estas regiones, recogidos por Alonso Zurita en su relación al Consejo, según lo ordenado por D. Felipe II en 1553 (2), con bastante sabor cristiano, así como el considerable número de cruces, algunas de forma latina y representaciones simbólicas, que parecen testificar reliquias de antiguo Cristianismo (3).

Aunque conservando sus rasgos diferenciales en gramática y

---

(1) *The Annals of the Cakchiquels, the original text with a translation. Notes and Introduction*. Phila, 1885. (Volumen VI de la *Biblioteca de Literatura indígena americana*, publicada por D. G. Brinton.)

(2) *Colección de Documentos inéditos de Indias*, t. II, páginas 18 y siguientes. *Revue Critique*, 1886 t. II, pág. 141.

(3) No es ocasión de decir sobre otros restos de cristianismo que quisieron reconocer en este pueblo Las Casas y Torquemada, ni acerca las cruces célebres de Palenque, de San Juan de Ulúa, de Tampico, del Yucatán, de los Mixtecas y de Querétaro, ni de la célebre de la isla de Cozumel, puesta allí por Hernán Cortés, según el Dr. Sánchez de Aguilar (*Informe*, Madrid, 1639). Constancio afirma (V. á Malte Brun, *Precis de*

fonética mayas y mexicanos, han contribuído poderosamente, cada cual de estos dos pueblos, á producir, con importante copia de voces, la formación de un diccionario mixto, generalizado en la América Central.

Distínguense los géneros en maya anteponiendo *ah* á los nombres para expresar el masculino de seres inteligentes, é *ix* para el femenino, ó *xibil* y *chupul*, si se trata de seres irracionales, es paralela á la empleada en chino; pero los otros accidentes se asemejan más al egipcio, al protomédico, al galo y á otros idiomas indo-europeos.

Esto ocurre con el plural en *b*, equivalente al plural en *u* del egipcio y al plural en *u* ó *vu* en bretón (donde de *aval*, «manzana», se dice *avalu*, «manzanas», y de *emi*, «cielos», *eñvu*, «cielos»). Del protomédico sabemos que el plural lo formaba en *ib* cuando precedía vocal, y en *be* cuando antecedía consonante; y del bretón que también en el verbo conserva la *b* convertida en *p* en la primera persona del plural. En gaélico, el dativo de plural termina en *ib*, y en sanscrito y en latín, los dativos y ablativos en *byas* y en *bus*.

Preceden los adjetivos en maya, como en inglés y en alemán, á los sustantivos; el comparativo se forma añadiendo *il* por el fin, equivalente al comparativo teutón é inglés en *er*, al francés en *eur* y al en *or* latino; los nombres abstractos, con la misma adición, que recuerda el *io* latino y el *eur* francés en *grandeur*, etc., y el superlativo con la partícula antepuesta *hach*, que parece la misma que la alemana *hoch*, la inglesa *high* y la sueca *ha*, de análogas significaciones y uso.

Los pronombres personales en maya, como la generalidad de los idiomas examinados, tienen dos formas: la principal ó aislada, en la cual parece que contienen la conjugación del verbo sustantivo en presente, y la incorporada, en que

---

la Geog., t. VI, páginas 464 y siguientes) que en lo antiguo sirvió la cruz de símbolo de los solsticios y del sol, á cuyo culto parece referirse el dios maya Zamna (Tamuz fenicio), que tenía, á la manera del dios Sidonio, como símbolo vulgar la mano extendida, y se llamaba Cab-ul, «el dios de la mano», símbolo común al otro dios yucatanés Kuculkan, «culebra de colores», en relación con leyendas semíticas expuestas por Renan, así como los cabiros ó *vacabes*, que recuerdan el dios Vacax de la Mauritania. En los templos del primero se veía la figura de la mano, según Lizana, *Relación*, pág. 358.

se emplean meramente como prefijos ó afijos verbales.

Dicha forma aislada es como sigue: *ten*, *tech* y *by*, por «yo», «tú» y «él», y *toon*, *teex* y *loob*, por «nosotros», «vosotros» y «aquéllos». Aunque en rigor la forma aislada parece compuesta, muestra analogía en la primera persona del singular con terminaciones del semítico y del vasco, constituídas por partículas unidas al verbo, en la segunda con las del vasco y las del egipcio, y en la tercera con el vasco en singular y con bretón en el plural.

La forma incorporada es *in*, *e* y *u* en singular, y *ca*, *a-ex* y *u-ob* en plural; no sin analogía con el bretón, aunque la forma *ca* y *ce*, en acepción de «nosotros», se asemeja más al gótico *weis*, al sueco *wi* y al vasco *gu*.

El imperfecto del verbo ser en maya, «yo era», etc., se dice *ten cuchi* (al parecer de *was* ó *washi*, en antiguo alto alemán, verificado un cambio de pronunciación, como el que en otomí ha convertido el *wœte* morduino 5 en *cuta* ó *quita*); «yo he sido», *ten hi*, donde se colige que *hi* se halla por *hi ili* ó *eih ire*, equivalente á *gehabt;* el pluscuamperfecto «yo había sido», *ten hi ili cuchi*; el futuro primero *bin ten-ac*, se asemeja al presente alemán con la conjunción condicional ó potencial *ac;* el futuro perfecto *ten hi ili coshom* equivale á *ich eih-are* ó *gewaren* en antiguo alto alemán, y *coshom* es equivalente á *wesen* ó *wesan*, según la forma de conjugación débil en *om*, explicada por Grimm (1).

Tiene dos conjugaciones de verbos regulares, una semejante al gaélico, con una manera de participio de presente, antepuesto el pronombre afijo y el verbo *cah*, «ser» (invariable en singular), un participio de pretérito apocopado, y otro de futuro en *ac*, para los tiempos respectivos, descomponiendo el pronombre en plural con el verbo sustantivo á la manera del georgiano, y otra en que se puede emplear, además de esta forma, el

---

(1) *Deutsche Grammatik*, 2.ª edic. Berlín, 1870. Primera parte, páginas 795 y 801. No ignoro que *cuchi* se interpreta por Brasseur «en otro tiempo» (*Revue de la Linguistique*, t. VI, pág. 45), é *ili* por «habitualmente»; pero ya Charencey observó (*ibidem*), en el año 1873, que era error, advirtiendo que *cuchi*, según la analogía maya, es la tercera persona del imperfecto indicativo del verbo *cuch* ó *coch*, y que se usa como auxiliar de tiempos derivados de perfecto.

pronombre aislado antepuesto y el verbo variado con la terminación *ic*. Ejemplo: Primera conjugación: *Nacal*, «ascender» ó «subir».

PRESENTE DE INDICATIVO.

Singular.		*Plural.*	
Yo asciendo...........	*Nacal in-cah.*	Nosotros ascendemos..	*Nacal in-cah.*
Tú asciendes...........	*Nacal a-cah.*	Vosotros ascendéis....	*Nacal a-cah-ex.*
Él asciende...........	*Nacal u-cah.*	Aquéllos ascienden....	*Nacal u-cah-ob.*

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Yo ascendía...................... *Nacal in-cuchi.*

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.		*Plural.*	
Yo he ascendido............	*Nac-en.*	Nosotros hemos ascendido....	*Nac-on.*
Tú has ascendido............	*Nac-ech.*	Vosotros habéis ascendido....	*Nac-ex.*
Él ha ascendido.............	*Nac.*	Ellos han ascendido.........	*Nac-ob.*

PLUSCUAMPERFECTO.

Yo había ascendido.............. *Nac-en-ili cuchi.*

FUTURO PRIMERO.

Yo ascenderé.................... *Bin nacac-en.*

FUTURO PERFECTO.

Yo habré ascendido.............. *Nac-en ili-cuchi.*

IMPERATIVO.

Ascienda....................... *Nacac-en.*

Segunda conjugación: *Cambezak*, «instruir».

Esta conjugación, en lugar de emplear los tres participios que se asemejan á los gaélicos en *ail*, en *ad* y en *id*, sólo distingue para el presente é imperfecto la forma de anteposición y posposición, y para el futuro la apocopada en *ez*.

Ejemplo:

PRESENTE DE INDICATIVO.

Singular.

Yo instruyo.............. *Cambezak in cah* ó *ten cambezic.*
Tú instruyes.............. *Cambezak a cah* ó *tech cambezic.*
Él instruye.............. *Cambezak u cah* ó *lac cambezic.*

Plural.

Nosotros instruímos....... *Cambezak ca cah* ó *toon cambezic.*

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Yo instruía................ *Cambezak in cah cuchi.*

PRETÉRITO PERFECTO.

Yo he instruido............. *In cambezak.*

PLUSCUAMPERFECTO.

Yo había instruído........... *In cambezak ili cuchi.*

FUTURO IMPERFECTO.

Yo instruiré................. *Bin in cambezib* ó *bin in cabezè.*

FUTURO PERFECTO.

Yo habré instruído........... *In cambezah ili cuchi.*

Usa los pronombres aislados de primera y segunda persona, en la acepción de presente del verbo «ser», con algún parecido con el verbo *tha* gaélico, que ante los pronombres personales forma las conocidas incorporaciones *teen ted*, etc. (1).

Nacal, *nac-en* y *nacac-en*, en la primera conjugación son participios de presente, pretérito y futuro, análogos á *bhuail buailid* en gaélico. En cuanto á la forma *cambezic*, que es una del presente, equivale á un nombre activo ó participio turanio, que suele terminar en *k*, ó al agente en *ki* del euskara.

El verbo *hal*, «estar en pie», recuerda vocablos africanos, en la acepción de «ser»; en pretérito y futuro, bajo las formas *hic* y *hac*, se asemeja al galo. *Bin*, aunque signifique «ir», no parece muy distante en sus usos y acepciones del verbo *tha*, «ser» (2), del inglés *to be* ó de *seyn*, alemán.

El afijo en *ba* de los pronombres, en acepción de «mismo» y de «persona», parece análogo al *selb* teutón y al *ba* vasco; *geh*, «sol», á *gux*, turanio; *sitz*, «bueno», á *gute*, alemán; *haz*, «entero», á *ganz; cel*, «frío», á *celtic*. *Ca* significa «que», como en gaélico; *uil*, «necesidad», como en bretón *fall* ó *fell; ça*, «dar», y *çab*, «dará», recuerda el alemán *geben* y *gabe; uhoych*, «ojo» á *auge* en valón.

Demás de esto, ocurren en maya otras dicciones vascas, turanias y semíticas, varias de ellas que le son comunes con el nahuatl y otros idiomas americanos. *Aal*, en el sentido de «decir», y trocada la *r* en *l*, según costumbre del maya, es seme-

(1) Á las veces *bin* sólo equivale á «será»; *bin to halec*, «será» ó «estará allí para decir» (*Revue de la Linguistique*, t. VIII, páginas 322 y 326). Brasseur, en su Diccionario, da á *bi* el valor de *ser*. (*Ibidem*, t. VI, pág. 57.)

(2) Según Mr. Brasseur, en maya el verbo *ta* significa «ser», «hacer» y «poner».

jante á εἴρω griego «decir», y á *esan* ó *erran* de los vascos; *tu*, *ti*, *tiu*, «con» ó «de», y *tah*, *ti-ca*, equivalen al *tic* euskara; *tan*, *en*, corresponden al *tlan* mexicano y á *tan* ó *gan*, en vascongado, *kun*, «día», y «sol» á *gun*, en turco, y *egun*, en vasco; *ma*, «no», tiene igual acepción que la misma sílaba en asirio, fenicio, hebreo y arábigo; *tzab*, «escribir», parece transposición de *cátaba* ó *ctab*, «escribir», en arameo, hebreo y árabe. *Iuma*, «actualmente», significa en arábigo «día» y «hoy»; *ili* y *qualli*, «hijos», corresponden al berberí *ul* ó *ur* y al vasco *arra*.

Los numerales mayas (*un*, 1; *ca*, 2; *ox*, 3; *can*, 4, y *co*, 5), á excepción del primero, que es muy semejante á *unan* en breton y *ahon* en gaélico, etc., y de cierta remota semejanza que se nota entre *co*, 5, *cuig* gaélico y *chicua*, designación común del número 5 en mexicano, son predominantemente turanios. *Ca*, 2, corresponde á *cas* accadio, *keth* magiar é *iki* turco; *ox*, 3, á *uch* ó *us* turco y vigur; *can*, 4, á *se* chino, *can* accadio y á *tsam* berberisco; *co*, 5, á *u* chino, *öt* magiar, *bex* turco y *bost* vasco.

En inmediata conexión con el maya está el quiché, mostrándose más ó menos afines á uno y á otro el tzotzil, el chahabal, el chol, el cacchí, el poconchí, el pocoman, el cakchiquel, el zutugil, el mame, el totonaco y el huasteco.

Las variantes del primero con el maya son ligeras, en lo que toca á los nombres. De tal orden es el que, expresándose en maya el masculino racional con añadir *ah* por el principio al nombre, y el femenino con adicionar *ix* en igual forma; en quiché, baste distinguir el femenino anteponiendo *exoc*, que significa «mujer», como asimismo el plural formado allí, añadiendo la terminación *ob*, y en éste *ab*, *eb*, *ib*, *ob* ó *ub*; por ejemplo: de *naon*, «hambriento», *naoneb*. Los adjetivos añaden por elegancia las terminaciones expletivas *ac*, *tac*, *ic*, *tic*, usuales en griego y aun en bretón. Por tanto, en lugar de *min ha*, «gran casa», se dice *minac ha*, precediendo, como en inglés y en alemán, el adjetivo al nombre.

Los sustantivos derivados de adjetivos en maya, terminan en *il*, equivalente á *ir* ó *er* bretón; verbigracia: de *utz*, «buen»; *utzil*, «bondad»; formación paralela á la bretona *brasder*, «grandeza», de *braz*, «grande», ó á la francesa

grandeur de *grand;* que aquí puede variarse en *al*, *el*, *il*, *ol*, *ul*, y estos mismos sustantivos abstractos se convierten en adjetivos añadiendo *lah*, desinencia paralela al teuton *lich*, en *wisenchaftlich.*

Á vuelta de estas analogías el comparativo y superlativo difieren mucho de las formas arias, toda vez que en quiché no se emplea para el primero la terminación teutónica *er*, ni el prefijo *hach*, sino el participio de presente ó nombre verbal activo *iquinac*, del verbo *ica*, «sobrepujar» (*tchoû* en chino), y la sílaba *inach*, «mucho ó muy», para el superlativo.

Los pronombres personales son: *in* para designar «yo»; *at* ó *az* para designar «tú»; *are*, *ri* y *r*, por «él»; *oh*, por «nosotros»; *yx*, por «vosotros», y *x* y *he*, por «ellos»; anteponiendo el signo que se pospone en inglés y en alemán, para expresar «yo mismo y tú mismo», el cual es *xavi;* en inglés *self* y en teutón *selbe.* La semejanza con el bretón y con el teutónico es obvia, pues *in* y *at* corresponden á *em* y *at* ó *az,* bretones; *ere* (1), á *hen* bretón y á *er* teutónico; *oh*, por «nosotros»; á *hon*, bretón, y *e* ó *he*, por «ellos»; á *hi*, bretón. «Yo he», se dice *in ux*, como en bretón *em euz*, «tú has», *at ux*, como en bretón *az euz* ó *ech euz*, «aquél es»; *are ux*, como en bretón *hen euz*, ó en teutón *er hat.*

En los verbos regulares, el presente se forma anteponiendo *ca* ó *qui* al pronombre, que se altera, ya perdiendo el término *ca* la vocal é *in* la consonante, y los otros pronombres la consonante, ya conservándose *ca* y trocándose el pronombre en *na*, apocopados los otros, y usando después el nombre verbal invariable, ora sencillo, ora terminado, como en georgiano, en la parte final quitada al pronombre, ó el participio ó agente activo en *ic;* por ejemplo: «yo amo», *ca nu logoh*, ó *qüe'i logon* ó *qui logonic.*

El pretérito se forma anteponiendo *x*, que parece resto de *ux*, delante del pronombre; el futuro anteponiendo *che* ó *chi.* La pasiva, añadiendo *x* ó trocando en *x* la última consonante del verbo; por ejemplo: *qui'i logox*, «yo soy alabado»; forma

(1) No parece fuera de propósito recordar que el protomédico, con plurales para sus nombres en *ap*, *ip*, *sip* y en *te*, y con las terminaciones primera y tercera de su verbo en *ra*, ofrece peregrinas analogías con este idioma. Véase á Oppert, *Le peuple et la langue des Medes*, páginas 52 y 76.

idéntica á «amor» en latín, la cual procede de *amosum* ó *amoseim*, trocada la *s* en *r*.

Á pesar de que es común opinión que los tzotziles y los tzendales hablaban el mismo idioma, pues formaban un señorío común con los chapanecas, siendo considerados por Orozco y Berra como indios quelenes, desprendidos de la invasión tolteca en Guatemala (1); ello es que, según el manuscrito publicado recientemente en San José de Costarrica por los señores D. León Fernández, Ricardo Fernández Guardia y Juan Fernández Ferraz, aparecen sus lenguas distintas, aunque afines, y que la supuesta genealogía del maya, como procedente del tzendal, no se demuestra suficientemente, dado que en la forma de la conjugación, en los números y vocabularios ofrezcan copia de términos comunes. Los pronombres personales en zotzil son: *oun*, «yo»; *aute* ú *ot*, «tú»; *ztac* ó *xac*, «él»; *ghtuctic* ó *outic*, «nosotros»; *oxuc*, «vosotros»; *ztuquelic*, «ellos», los cuales envuelven el verbo ser. En tzendal «yo» se dice *joon;* «tú», *aguenal;* «aquél», *ya;* «nosotros», *jootic*, etc. Usa de pronombres adyacentes el zotzil; *xi*, «yo»; *xa*, «tú», y *z*, «él». Ejemplo: «yo como», *xi-rué;* «tú comes», *xa-rué;* «él come», *z-rué.* «Uno», en el mismo idioma, se dice *ghun;* 2, *chin;* 3, *oxim;* 4, *chamin;* 5, *o on;* 6, *ruaquim;* 7, *recum;* 8, *reuaxaquim;* 9, *balunem;* 10, *laghunem;* 11, *bughluchin;* 20, *tom;* «treinta», *laghunem zchavninic;* «ciento», *oreuinic.* En tzendal, dichos números cardinales se expresan de esta manera: 1, *jun;* 2, *cheb;* 3, *oxeb;* 4, *chaneb;* 5, *joeb;* 6, *guaqueb;* 7, *juqueb;* 8, *guaxaqueb;* 9, *muluneb;* 10, *lajuneb;* 11, *bulucheb:* 20, *tagb;* 30, *lajuneb chaguinic.*

El chanabal, llamado también jojolabal, jocolabal y comiteco, hablado todavía en algunos pueblos de Guatemala (2), es muy semejante al tzendal. En dicho idioma, para expresar la primera persona «yo» ó «yo soy», se emplea los vocablos *joon* y *quenal;* para la segunda, «tú ó tú eres», *aguenal;* para la tercera *nitac*, para «nosotros», *quenal tiq.* 1 se dice *june;* 2, *charee;* 3, *oxé;* 4, *chane;* 5, *joe;* 6, *guaque;* 7, *juque;* 8, *guaxaque*;

(1) *Geografía de las lenguas*, etc., pág. 168.
(2) *Geografía de las lenguas*, etc., pág. 167.

9, *balune*; 10, *lajune*; 11, *baluche*; 30, *lajuée schag cunique.*

El chol de Guatemala, que se habla todavía en Palenque, Petalcingo, Tila y Tumbalá (1), se asemeja bastante al quiché. «Yo» se interpreta en este idioma por *jonon*; «tú», por *jatet*; «aquél», *jin* «nosotros», por *jonon la jop*; «vosotros», por *jatet la*; «aquéllos», por *jintiac.* «Ser» se dice *jiin;* «yo soy», *jonuch*; «tú eres», *jatuch*; «él es», *jinuch;* «nosotros somos», *jonuch la jon*; «vosotros sois», *jatuch la;* «ellos son», *jino buch*; donde se ofrecen algunas aproximaciones indo-europeas, mejor señaladas que en maya y en quiché. Los números cardinales son: 1, *jun-pel*; 2, *cha-pel*; 3, *ux-pel*; 4, *chun-pel*; 5, *jo-pel*; 6, *guepel*; 7, *guc-pel*; 8, *guaxic-pel*; 9, *bolon-pel*; 10, *la jun-pel*; 11, *bujluch-pel*; 20, *juncol*; 30, *lujun pelichacal* (2).

La semejanza es mayor en el cacchí y en el poconchí, que son también idiomas guatemaltecos: *jain* en cacchí significa «yo»; *jaat*, «tú»; *tacgue*, «él»; *ya o*, «nosotros»; *ja ex*, «vosotros»; *ja ulque*, «aquéllos». *Jun* expresa 1; *caïb*, 2; *oxïb*, 3; *cajïb*, 4; *joob*, 5; *cajïb*, 6; *vacub*, 7; *vacacquïb*, 8; *belejeb*, 9; *caajjee*, 10; *juu lajuj*, 11; *lajeeb*, 20.

«Yo», en poconchí se dice *yn*, y «tú», *at*; como en quiché, la tercera persona varía (se expresa «aquél da» por *éruycu*), «nosotros», *oj*, como en quiché; «vosotros», *atac*; y «ellos», *cuetague.* Los números cardinales son en este dialecto: *jinaj*, 1; *quicb*, 2; *yxib*, 3; *quiñib*, 4; *oob*, 5; *rcaquib*, 6; *ucub*, 7; *nacxaqueb*, 8; *belejib*, 9; *lajeb*, 10; *junlaj*, 11; *jumay, cac*, 20; *lageb rucavinac*, 30.

Pero tanto el cacchí como el poconchí difieren del quiché en posponer el pronombre personal en el verbo ser, en tanto que el quiché lo antepone. Mientras en quiché se dice «yo soy», *yn-va*; «tú eres», *at-la*; «él es», *e-la*; en cacchí se usa, *la-in*, *la-atano*, *la-an*, y en poconchí *vil-in*, *vil-cat*, *vil-it.* Sin embargo, en los verbos no sustantivos el poconchí antepone pronombres adyacentes que, por sus vocales, se asemejan á los de la lengua chibcha; ejemplo: «yo como», *nu cuzaj*; «tú comes», *na cuzaj*; «él come», *nxu cuzab.* Además, el cacchí, que usa con-

(1) *Ibidem.*
(2) *Lenguas indígenas del centro de América en el siglo* XVIII, páginas 44 y 48.

jugación perifrástica, pone el verbo ser ante el tema verbal; ejemplo: «yo como», *la in tauaac*; «tú comes», *la at tauaac*; «él come», *jaule tauaac*.

El pocoman, también de Guatemala, aunque de formas ortológicas más remotas, señala idéntica anomalía. Sus pronombres eran: *yn*, «yo»; *at*, «tú»; *lalu*, «aquél»; *ogh*, «nosotros»; *ata*, «vosotros»; *lalutaque*, «ellos». «Yo soy» es interpretado *gh in*; «tú eres», *h at*; «él es», *la lu*; «nosotros somos», *oghuilckogh*; «vosotros sois», *hata*; «ellos son», *lalutacque*; donde se advierte en la primera persona del plural se antepone y pospone el pronombre. Forma el verbo sustantivo como el poconchí (con el cual le han confundido algunos autores), diciendo, por ejemplo: «yo como», *nuckux*; «tú comes», *nackux*; «aquél come», *lalu inruckux*. Los números cardinales, un tanto desemejantes de las formas recibidas en esta familia filológica, son: *hinagh*, 1; *guein*, 2; *yxum*, 3; *quieghen*, 4; *hoom*, 5; *uaghckin*, 6; *uuckum*, 7; *uagkxackn*, 8; *uelghen*, 9; *laghen*, 10; *ghun lagh*, 11; *huminack*, 20; *ghuminacklagen*, 30; *ghovinack*, 100 (1)

El guasteco (2) como el zutugil, de que hablaré, duplica los pronombres, y forma *nana*, «yo»; *tata*, «tú»; *jaja*, «él»; *huahua*, «nosotros»; *xaxa*, «vosotros»; *baba*, «ellos»; pero como verdaderos prefijos emplea *u*, «yo»; *a*, *o*, *it*, «tú»; *in*, «él»; *ya*, «nosotros» y «vosotros». Sirva de ejemplo el verbo maya *tha*, «*ser*», que aquí tiene la forma prolongada *tahjal*.

Yo he...........	*Nana utahjal* ó *intahjal*.
Tú has..........	*Tata at ahjal* ó *itthajal*.
Él ha...........	*Taja intahjal*.
Nosotros hemos..	*Huahua yatahjal*.
Vosotros habéis...	*Xaxa yatahjal*.
Ellos han........	*Baba tahjal*.

IMPERFECTO.

Yo había........	*Nana utahjalitz* ó *intajalitz*.

PRETÉRITO.

Yo he habido....	*Nana utajaitz* ó *utahijamal* ó *utajamalitz*.

(1) *Lenguas indígenas del centro de América en el siglo* XVIII, páginas 1, 12, 25 y 30.

(2) Sobre este idioma existe impreso en México, 1560, por el erudito del siglo XVI Fr. Andrés Olmos, con este título, *Grammatica et Lexicon Linguæ Mexicanæ, Totonaquæ et Huastequæ*, dos volúmenes en 4.º

PLUSCUAMPERFECTO.		FUTURO IMPERFECTO.	
Yo había habido..	*Nana utahjalak* ó *utahjamalac* ó *utahjamalakilt.*	Yo tendré.......	*Nana ku* ó *kin* ó *kiatajah.*

IMPERATIVO.		PRESENTE DE SUBJUNTIVO.	
Ten...........	*Tata katahja.*	Si yo tengo......	*Nana kutahja* ó *kiatahja.*

IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO.		INFINITIVO.	
Si yo tuviese.....	*Nana kin* ó *intahjalac.*	Haber..........	*Tahjal.*

Los nombres verbales ó participios se forman añadiendo *x* ó *chix* al fin; verbigracia: de *tzobnal*, «conocer»; *tzobnax*, «el que conoce.»

El totonaco, confundido frecuentemente con el guasteco, cuyos límites se extendieron á Veracruz y á Taumalipas, se distingue de los demás dialectos mayas por la tendencia á posponer los pronombres personales, y aun por la forma de éstos.

En dicho idioma se dice: «yo», *aquit;* «tú», *huix*; «él», *amah* ó *huata;* «nosotros», *aquin*; «vosotros», *huixin*, y «ellos», *huatonin.* Su conjugación es de esta forma:

Yo amo.........	*Ik-paxki-y.*	Nosotros amamos.	*Ik-paxki-yauh.*
Tú amas.........	*Paxki-a.*	Vosotros amáis...	*Paxki-yaht.*
Él ama..........	*Paxky-y.*	Ellos aman......	*Paxki-goy.*

IMPERFECTO.		PERFECTO.	
Yo amaba.......	*Xax-paxki-y.*	Yo he amado....	*Ik paxki-lh* ó *ik paxki nit* (*niz* mexicano).

PLUSCUAMPERFECTO.		FUTURO IMPERFECTO.	
Yo había amado..	*Xax paxki-nit.*	Yo amaré........	*Nak-paxki-y.*

FUTURO PERFECTO.

Yo habré amado...... .... *Ik-paxki-lh nahuam* ó *ikpaxkinit nahuam.*

IMPERATIVO.		PRESENTE DE SUBJUNTIVO.		IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO.	
Ama....	*Ka-paxki.*	Que yo ame...	*Kac paxkilh.*	Si yo amara....	*Xax paxki-lh.*

El zutugil y el cakchiquel sólo ofrecen ligeras diferencias, comparados entre sí y con el quiché.

Comparado éste con aquéllos, el plural, que en quiché se forma por los afijos en *ab*, *eb*, *ib*, *ob*, *ub*, en cakchiquel termina en una de las cinco vocales, y en zutugil en *ay* ó *i*, que en bretón

es *u* francesa. En zutugil se suelen duplicar los pronombres, diciendo, en lugar de *in*, *inin*, de *at*, *atat*, etc.; y en ambos, como en gaélico y en maya, se junta el verbo *ta* ó *tha* al pronombre en la conjugación; verbigracia: *T-in ganch*, «yo amo»; *t-ah gaueh*, «tú amas»; *t-u ganeh*, «él ama».

El mam ó zaclohpacap, aunque de la familia maya, tiene particularidades análogas á las del bantú y otros idiomas africanos en la formación del plural. Así, por ejemplo, *vuinac*, «persona», forma el plural *evuinac*, «personas». Verdad es que, con mayor elegancia, lo termina también en *c;* por ejemplo, de *quiahol*, «hijo», *équiaholc*, «hijos». Para los seres inanimados, numerales y adjetivos, emplea la forma turania y finnesa de prefijar *icoh;* verbigracia: de *abah*, «piedra», *icoh abah*, «mucha piedra».

Á los pronombres personales junta el verbo «ser» ordinariamente, no en la forma *ta* ó *thu* del maya y del gaélico, sino en la de *a;* por ejemplo: «yo» ó «yo soy», *aim;* «tú» ó «tú eres», *aia;* «él» ó «él es», *axho* ó *ahlú* ó *apei;* «nosotros» ó «nosotros somos», *ao* ó *aoio;* «vosotros» ó «vosotros sois», *ac* ó *aic;* «aquéllos» ó «aquéllos son», *eiehulu* ó *ahlu*.

IMPERFECTO.		PERFECTOS.		FUTUROS.	
Yo era....	*Aim took.*	Yo he sido.	*Aim hi.*	Yo seré...	*Aim loiem.*
		Yo había sido.....	*Ain tokem.*	Yo habré sido.....	*Aim lohi.*

En el dialecto poconchí se usan para el presente indicativo los prefijos personales *nu*, *na*, *inru*, *inca*, *na-to*, *inqui-tacquc*, con el participio de presente, en esta forma:

Yo amo..............	*Nu locoh.*	Nosotros amamos	*Inca locoh.*
Tú amas............	*Na locoh.*	Vosotros amáis.......	*Na locoh lo.*
Él ama.............	*Inru locoh.*	Ellos aman	*Inqui locoh taque.*

La pasiva se forma con el participio de pretérito *locon* por el principio *qui*, *ti*, *inro*, *io*, *ti* y *qui*, y los afijos *hi*, *hita* é *hitacque*. Ejemplo:

Yo soy amado........	*Qui locon hi.*	Vosotros sois amados.	*Qui locon hitacque.*
Tú eres amado.......	*Ti locon hi.*	Ellos son amados.....	*Ti locon hita.*
Él es amado..........	*Inro con hi.*	Nosotros somos amados...............	*Co lo con hi.*

El potencial, «yo puedo amar», se dice *incho i nulocoh*, y el futuro, «yo amaré», *in ra nulocoh*.

En el mencionado territorio de Goatemala presenta una fisonomía poco semejante á los idiomas del Norte y Centro de América, el xinca, cuyos números cardinales, pertenecientes á las pocas palabras que nos son conocidas, parecen de filiación finnesa ó turca. *Ica*, «uno», se asemeja al finnés *yksi*, al vasco *ca* (en *amaica* 11), al magiar *egi*, al chino kiwang-si *ki* y al siabo *yk*: *ti* ó *piar*, «dos», al magiar *ketti*, al coreo *támu*, al chino lien-miau *pi*, al vasco *bi*, al japonés *fitac*, al lien-kien *ta*, al mongol *iuvwe*: *vala*, «tres», al magiar *harom*, al tchuwachi *virse*, al mongol *ilam*, al vasco *iru*, al japonés *mir* y al bicol *tolo*; *iria*, «cuatro», al lapón *niely*, al finnés *nelja*, al vogul *nila*, al turco *dort*, al chino kwang-si *plau* y al vasco *lau*; *piar*, «cinco», al accadio *bara*, al tchuwache *pilik*, al turco *bex* y al euscara *bosti* ó *bortzi*), etc. (1).

El lenca y el xicaque se mostraban en Honduras, así como el mosquito y el ulúa en los confines de Nicaragua. De los numerales lencas *ita*, «uno»; *na*, «dos»; *lagua*, «tres»; *aria*, «cuatro»; *sahe*, «cinco; los tres primeros ofrecen parecido con el dialecto chino hacca, donde se dicen: *ita* ó *yit*, «uno»; *nye*, «dos»; *lahin*, «tres»; el «cuarto», *aria* con *iria*, lenca, y el «quinto» *sai-he*, de *si* y *sai*, «cuatro» en varios dialectos chinos, y *ho* ó *he*, «uno», en coreo *ho-tum*, según aparece en otros idiomas del Asia Oriental, mostrándose dicha última parte como signo de cinco en siamés.

En el xicaque, *pani*, significa «uno»; *matis*, «dos»; *contis*, «tres»; *noupan*, cuatro»; *casan patie*, «cinco»; donde los números 2, 3 y 4 se asemejan á sus correspondientes en el dialecto si-fan chino-tibetano, en que se dicen *me*, *song* y *hheru*, y el «cinco», *casan pain* (de *san*, «pie»), de forma que parece significar «un pie uno».

En mosquito se dicen los numerales *kum*, «uno»; *wal*, «dos»; *niupa*, «tres»; *wälwäl*, «cuatro»; *mata sip*, «cinco»; de los cuales sólo los tres primeros son sencillos, pues el cuarto es re-

---

(1) *Jurac*, «hombre», en este idioma es análogo también á *jaru*, que significa lo mismo en el dialecto chino tibetano si fan.

petición del segundo, y quinto, composición de *mata* ó *mita*, mano y *sip*, que quizá corresponde á *simpe*, en mongol; *kum*, I, recuerda á *ki* de los dialectos tibetanos, y á *kua* vogul, *wal*, «dos», al chino *eul*.

Las números ulúas se dicen: «uno», *aslar* y *aloslag*; «dos», *muye*, *bu*; «tres», *muye bas*; «cuatro», *muya vunca*; «cinco», *muya sinca*; el primero, en su forma *as*, tiene analogías con el lapón; el segundo *bu*, con el euskara; el tercero *bas*, con el arrueko; el cuarto *vunca*, con el xicaque, y el quinto *sinca* con el latín y con el castellano.

Siendo análoga á esta numeración la del matagalpan ó chontal de Nicaragua, se asemeja notablemente al vasco; por ejemplo: *bas*, «uno», igual á *bat*; «dos», *buyr*, análogo á *bi*; «tres», *guatba*, como en ulúa, *votagio*; «cuatro»; etc.

La del subtiaba de Nicaragua dice *imba*, «uno»; *apu*, «dos»; *assu*, «tres»; *asku*, «cuatro»; *nissu*, «cinco», etc., que recuerdan el indo-chino *mera* y *ba*, «uno y dos»; el lien-miao *pi*, «dos», y el bubi *epa*, el tibetano *gium*, «tres», el chino *sam*, y el coreo *sai*. *Asku*, «cuatro», parece compuesto de *assu*, «tres», y *ki*, *ku* ó *ca*, «uno». *Vissu*, «cinco», se asemeja á *wüsi* finnés, *be*, turco y *wu*, chino.

En fin, el rama y el guatuso en la costa de los Mosquitos parecen la anticipación del cuna, del changuina y de otros idiomas colombianos.

El primero, confinado en una isleta de la laguna de Blewfield, es hablado por indios de notable estatura y robustez. Sus numerales son: *saiming*, «uno» (*sioh* en chino fuch-tú; *epsu*, en mongol; *saro* en bicol; *ko-tum*, en coreo); *putt-sak*, «dos» (*to-pu* en coreo, *pi* en lien-miao, *ik* en siabo); *pang-sak*, «tres» (*sang* en chino siabo, *pingiusat* en esquimal, *pie* en chino kwang-si, *mary* en talamanca): *kun kun beiso*, «cuatro» (parece repetición de *kun*)? «dos» (*yong* en siabo, *kas* en accadio, *hac* en lapón, *ikke* en turco, y *vata* en tchuvache); *kwik aslar*, «cinco» (de *kwik*, mano, en el mismo idioma rama, *wate* en mordwino, *bis* en vigur y *bex* en turco).

En cuanto al lenguaje de los guatusos ó huatusos de Río Frío, llamados por algunos «indios blancos», aunque sin razón que lo justifique en la actualidad bastante, constituyendo unas cuantas

familias agrícolas, aunque valerosas, medio salvajes é independientes, se asemejan en su idioma, á lo menos, en dos números cardinales, al rama, y parecen también de origen chino. De los tres números que se conocen de ellos: *aracachu-maru*, «uno», recuerda formas turanias y otomíes; *ponga* ó *pangi*, «dos», es análogo al *puksac*, rama, *paque* y *posai* á *pang-sak* del mismo idioma. Algunos pretenden que no ha influído en el guatuso el nahuatl, que ha enriquecido copiosamente todos los idiomas indígenas (1) de Costa Rica; pero aparte de que en las pocas palabras que se conocen de este idioma (2), es indudable que *nato cato*, por «oreja», es semejante á *nacatzli* en nahuatl, *toji*, «sol», á *tonatiuh*, en este idioma, y *te*, «agua», á *at* ó *atl*; en tanto que no se tengan mayores noticias del que estudiamos, parece muy aventurado tal aserto, así como el negar que en tiempos remotos ó de mayor difusión haya dejado de influir en la lengua mexicana. Aparte de esto, el vocablo guatuso *ochapa*, «hombre», se aproxima algún tanto á *wug-hon*, siamés, y á *chone me*, si-fan; *macoquica*, «boca», á *mukaloi* y á *tchoi*, en chino fuch-tú «casa»; *uh*, á *wuk*, en haccas «luna», *zegi*, á *tchen* kwang-si y á *ta*, lien-miao, etc.

La influencia de los idiomas del Sur, que se deja sentir ya en el suelo de los Estados mexicanos, entre otros lenguajes, en el otomí, en el chinanteco, en el mazateco y en el chiapaneco, se acentúa á la aproximación del istmo, donde, además de la influencia del chibcha, que estudiaré en su centro principal, en Colombia, se señala privativamente la del goagiro. Comienza el tronco de idiomas goagiro-aruecos con el viceita de Costa Rica, que enlaza señaladamente los idiomas del Norte de América con los del Mediodía, por sus analogías con el otomí. Dice el pronombre «yo», *yage*; «tú», *bage*; «él», *amigé*; «nosotros», *sage*; «vosotros», *bag*, y «ellos», *amihi*; y si bien es cierto que los pronombres enteros del otomí *nuga*, *nugue*, *nughy*, sólo se le asemejan en la última parte, los afijos *gue*, *gui* y *ghy* del verbo «ser», se le parecen mucho. Los cardinales, que se parecen en general al chibcha, con algún recuerdo otomí, son: *eta-*

---

(1) Juan Fernández Ferraz, *Nahuatlismos de Costa Rica.*—San José, 1892.
(2) Véase Brinton, *The american Race*, pág. 342.

bageme, 1; *busteba*, 2; *mañac*, 3; *quiet*, 4; *exquetegu*, 5; *sehen*, 6; *curge*, 7; *dlop*, 10, y *uste*, 20. El verbo «ser» se conjuga: «Yo soy», *ya gegé*; «tú eres», *bagege*; «él es», *ygerú*; «nosotros somos», *segege*; «vosotros sois», *bege*; «aquellos son», *miruac*.

Representa otra rama septentrional del goajiro el idioma de los Térravas, subtribu de los Talamancas que pueblan la cordillera entre Nicaragua y Costa Rica, los cuales han sido considerados como rama de los Chibchas, extendida en los alrededores del Istmo, así en la América del Norte como del Mediodía, no sin serles afine en algunas particularidades de su idioma.

El pronombre personal «yo» se dice *ta* en térrava; «tú», *pa;* «él», *cure;* «nosotros», *ta hua;* «vosotros», *pain;* «aquéllos», *corebga*. El verbo ser se dice *ta-sheri*, «yo soy»; *pa-ñaño*, «tú eres»; *cure*, «él es»; *tahu-ca-bga*, «nosotros somos»; *pain-bga*, «vosotros sois»; «ellos son», *cuse-bga*. Las dos últimas personas de plural se usan también para el pronombre sólo en significación de «vosotros» y «ellos». El verbo activo en el presente, que es el único tiempo que conocemos (1), se dice prefijando el pronombre: «yo como» *ta-ye*, «tú comes» *pa-ye*, «aquel come» *cure-ye*. Aquí *ya*, es semejante al *jan* ó *yan* vasco, que también significa comer y recuerda el latín *ientaculum*. «Uno» se dice *cra-ra;* «dos», *cru-bu;* «tres», *cro-mia;* «cuatro», *crop-quin;* «cinco», *cro-shquin;* «seis», *cloter;* «siete», *cro-coe;* «ocho», *cro-quon;* «nueve», *cro-shcap;* «diez», *quinsho*; «once», *quinsho crosa*; treinta, *sacuna* (2).

En el cabécara, hablado por otra rama de los Talamancas, y conexo á la par con el otomí y con el goajiro, se dice: «yo», *yis*; «tú», *ba*; «aquel», *ami*; «nosotros», *sa*; «vosotros», *baruc*; «aquellos», *amic:* «yo soy», *yis-do*; «tú eres», *ba-ere*; «él es»,

---

(1) *Lenguas indigenas de centro de América*. MS. dei archivo de Sevilla; San José de Costa Rica, 1892.

(2) Esta numeración, aunque con forma análoga á la del guaymi, dialecto del chibcha, donde se dice *kro-ate*, «uno»; *kro-bu*, «dos»; *kro-mac*, «tres»; *kro-boko*, «cuatro»; *kro-riguez*, «cinco»; y semejante en varios números al chibcha, donde se dice: *ata*, «uno»; *boza*, «dos»; *mua*, «tres»; *muinica*, «cuatro»; *hisca*, «cinco», es en el fondo la otomí, según lo muestra el número «uno» en otomí *ra*, el número «diez», *quiras ho* (5×2), cuya segunda parte es, con toda evidencia, el *ho*, «dos», del otomí, y la primera, *pquin* ó *shquin*, en otomí *quita*. De no admitirse esta derivación, sería menester acudir para este

ygege; «nosotros somos», *saruc*; «vosotros sois», *baruc*; «ellos son», *amiruc*: «uno», *estaba*; «dos», *bocteba*; «tres», *mañalegui*; «cuatro», *quetovo*; «cinco», *exquetegu* (en otomí *quita*); «seis», *schen*; «siete», *cuoc*; «diez», *dope*; «veinte» *ynste*.

En el leán ó mulía, dialecto de los indios guaymíes, «yo», se traduce *pap*; «tú», *ip*; «él», *na*; «nosotros», *cap*; «vosotros» *pacin*; «ellos», *na*; «ser», se dice *sose*; «yo soy», *nap*; «tú eres», *ypi*; «él es», *sup*; «nosotros somos», *cup*; «vosotros sois», *num*; «ellos son», *yo nap*: «uno», *pani*; «dos», *matica*; «tres», *contias*; «cuatro», *chiquitia*; «cinco», *cumasop-ni*; «seis», *comasampe-pani*; «siete», *comasampe-matias*; «ocho», *comasampe-contias*; «nueve», *comasampe-contiac*; «diez», *comassop-nas*; «veinte», *comascoassoub*.

En los confines del Estado de Panamá, donde comienzan las regiones ístmicas que llevan este nombre, pertenecientes á Colombia, pueden fijarse, según la etnografía, los términos de la América del Centro, desde los cuales, al extenderse novísimas nacionalidades de prosapia española por la vasta península americana del Mediodía, constituyen el principio y cabecera de la América Meridional. De los lenguajes y tribus de sus poblaciones aborígenes me propongo tratar en la próxima conferencia, donde hallará cabida oportuna el examen del taimio de las Antillas y del caribe, lenguas que, ofreciendo muestras de importancia en el centro de América, deben clasificarse, en mi sentir, así por sus conexiones más numerosas como por su distribución actual, en la América del Mediodía.

Antes de terminar la primera parte de mi empeño, después de haber señalado, en consideración harto breve, la pasmosa variedad de idiomas, testificada por los indígenas del Nuevo Mundo, desde el 12° 20′ de latitud Norte al 78° 18′, como quiera que haya debido parecer prolija, cansada extraordinariamente

---

cardinal *sh-quin*, ya á una derivación directa ariaca, ya á una composición de sistema numeral cuaternario, por ejemplo: á la terminación *win* ó *niwin*, «cuatro» en algonquino; con *ce* ó *she*, «uno» en nahúa, como en ulúa se dice *s-inca*, «cinco», de *se* ó *ce*, y *w-inca*, «cuatro». Á esto parece oponerse la forma *chiquitia* «cuatro» en idioma léan, que no excluye otras explicaciones, en el supuesto de que sea puntual y no viciada en el texto de los MSS., donde se ha conservado la noticia de ella.

vuestra atención por el constante empleo de comparaciones con los idiomas del Antiguo Mundo, quisiera me la dispensarais todavía algunos momentos, para resumir las observaciones expuestas.

Resulta llanamente de los paralelos aducidos (atentas las formaciones de plurales, declinaciones, conjugaciones, pronombres y nombres de número), que en el idioma de los esquimales se muestran ya semejanzas con el chino, el japonés, el lapón, el vasco y los idiomas turanios, advertida la diferencia, digna de consideración, de que en los groenlandeses y moradores del valle del río Mackenzie predominan los plurales lapones y vascos en *ac* y *ag*, y en los aleutienos y alascanos el plural en *min*, propio del chino y análogo al llamado regular de los idiomas de Sem. Por lo que toca al tlinkit, parece continuar la influencia del chino, en especial en los pronombres, dado que ofrezca parecido con el malayo en otros particulares, mostrando á las veces también algunas formas ariacas, que se reconocen fácilmente en la conjugación del futuro primero, por ejemplo: «yo moveré», *uba-sia-ni* (1). En el lenguaje de los nutkas de la isla de Vancouver se acentúa más la transición de elementos tonguses y finneses á formas antiguas ariacas, semejantes á las del galo, con lo cual su estructura presenta condiciones análogas á las del georgiano y á las del yagnobí de la Sogdiana. En el denneh ó tinnah de las Montañas Roquizas, á vuelta de influencias chinas, finnesas y malayas, se columbran afinidades suecas y danesas. Estas aumentan en el sahaptino, donde, conservada cierta analogía de pronombres y declinaciones con el anterior, se ofrece el verbo francamente ariaco con evidentes similitudes teutónicas ó galas, que se repiten en el yaquima y en el gallinomero, en tanto que el cunalapo sólo deja observar meras semejanzas generales ariacas.

Agrúpanse singularmente en el muntsum de Monterrey las analogías teutónicas y galesas, que también reaparecen, aunque en menor grado, en el pima y en el ópata. Ofrécelas asimismo el

---

(1) En realidad, no es imposible que las formas en *ac* y *ag* de los esquimales, finneses y turanios, equivalentes á la final en *t* semítica, fuesen formas recibidas en el ariaco antiguo, de cuyas ramas septentrionales el lituanio, el eslavo y el teutón, sólo tenemos noticias relativamente modernas.

dacota, aunque no con la frecuencia que se ha supuesto, dado que emplea plurales turanios y finneses, pareciendo excepcionales en él los procedimientos que le unen á su pretendido dialecto el mandan, considerado como idéntico con el galo. El algonquino, con sus plurales finneses y chinos y su verbo conexo con el del georgiano, presenta, como el nutca, una manera de transición de los idiomas finneses á los ariacos ó una forma antiquísima de lenguajes de esta familia. Depósito probable de múltiples analogías é influencias, el timucua de la Florida presenta aparentemente elementos bubíes, guanches, vascos, galeses y georgianos. Hablado el cahita de la Sonora, en la vecindad de idiomas californianos influídos por malayos, chinos y japoneses, con plurales y pronombres semejantes á los semíticos, emplea una conjugación ariaca y casi helénica, de la cual no está muy distante el tarahumara, cuyos pretéritos y futuros en *ca* y *ra* le aproximan sobremanera al matndschú, señalando una transición entre los idiomas turanios y ariacos, que, como en la generalidad de los idiomas tonguses, corre parejas con la mostrada por el georgiano, si las dos últimas familias de idiomas no pueden realmente interpretarse como formas sobrevivientes de un ariaco antiquísimo. Aparece el nahuatl ó mexicano como semítico en la formación de plurales, en las prefijas pronominales y en el futuro del verbo sustantivo, con el resto de la conjugación desarrollada, al parecer, en la forma ariaca, y con números cardinales turanios. Comparte el otomí mongoloide manifiestos procederes del chino de Back, reflejando el pame influencias turanias y arias, señaladas éstas principalmente en la formación de la pasiva. En el curiosísimo idioma tarasco descuella, al lado de una declinación aparentemente turania ó finnesa, un sistema de conjugaciones análogas á las del muntsun y cahita, donde se acentúa el elemento ariaco, que se extrema en forma casi sanscrita, á cuya familia pueden referirse sus numerales. Conserva el mixteca organización aparentemente mongoloide, caracteriza al pupuluca fisonomía aria con algunas influencias semíticas y finnesas, resaltando en el zapoteco proporcionada mezcla de analogías mongolas y arias, no exenta de elementos semíticos. Aparece el chinanteco como idioma mixto de turanio y de ario. El mazateco, semejante al otomí, es mon-

goloide, el chiapaneca se aproxima en varios particulares al protomédico, y el subiña al tongus, mezcla finnesa y aria. En el idioma maya, á vueltas de cierto conjunto de elementos turanios y arios, en especial vascos y galeses, se columbran aproximaciones al antiguo egipcio. Síguenle de cerca en los expresados elementos el zotzil, el chol y el cacchí. El totonac y el huasteco, aunque dialectos del maya, señalan influencias semíticas; el quiché, muy próximo á aquella lengua, y el zutugil, elementos protomédicos; el mame, con ser parecido al otomí, mayores influencias ó analogías ariacas; en el poconchí, en el pocoman y en el zoque, alterna el parecido mongoloide con el ario; en el tzendal, chanabal, cinca, lenca y xicaque, predomina el mongoloide. En general, el mosquito y el ulúa se asemejan á los idiomas turanios; el subtiabo y el guatuso, y en parte el rama, á las lenguas malayas; entran en la estructura del cakchiquel y del orotiña, en lo poco que son conocidos, elementos mayas y malayos, testificando, en fin, el viceita, el cabécara y el térrava, caracteres mayas y turanios, que en el último, en el lenca y en el mulía, se determinan, al parecer, con verdadera aproximación al protomédico.

Meditando sobre tales analogías surge, naturalmente, la consideración de que pueden estimarse en mucha parte los mencionados idiomas como la composición de un mosaico, en que concurren á determinar el fondo de las representaciones materiales de distinta procedencia. Algo de esto ocurre en varios idiomas del antiguo continente, y señaladamente en el vasco, en el bretón, en el inglés, en el francés y en el castellano. Mas si el empleo de números de distinta familia filológica, como *guahate* por *guahate*, en español, es rarísimo en los idiomas hablados en Europa, á excepción del vasco (1), lo es aún más el uso de

(1) En el euscara moderno, *bat*, «uno», no tiene fisonomía turania, sino semítica, y es derivado, al parecer, de una medida de capacidad que se dice *bath* en hebreo y fenicio, y era el décimo de la llamada grande *bath; bi*, «dos», es probablemente egipcio; *iru*, «tres», mongol ó egipcio; *lau*, «cuatro», verosímilmente semítico, por *rab; bost*, «cinco», variante del turco *bex; sei*, «seis», ario ó semítico; *zazpi*, «siete», turanio (en etrusco se dice *senf*); *zort-ci*, «ocho», turanio (de *dort*, «cuatro» en turco é *ici* ó *ci*, «dos»). La frecuencia con que los numerales en los idiomas americanos pertenecen á otras familias de lenguas se explica, por lo común, en unos casos, merced al apego á los antiguos usos; en otros, por enseñanzas de pueblos comerciantes y de numeración

declinaciones y plurales de diferente estirpe de sistemas dobles de conjugación y, en fin, de la aglutinación y polisinteísmo, frecuentísimo en las lenguas de América, puesto que sea común en el sanscrito y en otros idiomas orientales, señaladamente en los turanios y semíticos, de donde han pasado en modesta proporción y medida á los lenguajes modernos de la Península ibérica.

En especial, llama la atención el carácter vario de la forma interna de las lenguas estudiadas, en relación con los de localidades próximas ó de naciones de grados análogos de cultura, según ocurre en el nahuatl, en el otomí y en el tarasco, señalándose á las veces diferencias más profundas entre gentes ó tribus vecinas, que entre los lenguajes hablados en el antiguo y en el nuevo continente.

Aparte de esto, es verdaderamente inconcebible que el antiguo mundo haya permanecido incomunicado siempre con el nuevo, en edades históricas antes de Colón. Cuando de los cuatro siglos posteriores, en que ha sido dable registrar los sucesos con puntualidad cronológica, hay tantos testimonios que acreditan su comunicación, merced á accidentes fortuitos, sale de lo razonable el conjeturar que, sin tales comunicaciones, la igualdad de cultura y de circunstancias hayan producido semejanzas de idioma que no han realizado la proximidad de árabes y de turanios, de indios y de chinos, de latino-godos y semitas. En rigor de verdad, son de tal índole las relaciones del esquimal de Poniente con los idiomas asiáticos, las del timna, algonquino y tarahumara con los finneses y mantchues, y la de los cahitas, muntsunes y tarascos con los idiomas arios, que no se pueden razonar por igualdad de estado de cultura, mediante la vaga y peregrina explicación de que el género humano, en análogas condiciones, aplique de un modo análogo sus facultades. ¿Cómo podrá explicarse la identidad de radicales, pronombres, números, declinaciones y de todo el sistema entero de la conjugación por mera casualidad ó en razón de leyes naturales, como

más cómoda á gente poco versada en cuentas. El mismo fenómeno, respecto de los pronombres personales, anuncia, al parecer, restos de idiomas primitivos, no olvidados en las palabras más usuales.

la de la gravedad, conocido el hecho frecuente de la multiplicidad y diversidad de idiomas, cuando hasta para la identidad de una sola palabra en la designación del mismo objeto, fuera del concurso onomatopéyico, existen serias dificultades, dada la multiplicidad de los sonidos que produce el órgano vocal humano, y sus numerosas combinaciones?

En la antigüedad, Marco Tulio derramaba la redoma de su sarcasmo, en el libro segundo de sus *Primeros Académicos*, sobre quien admitiese que «en número infinito de lugares existían hombres con los mismos nombres», es á saber, los dobles *Sosias*, con cuya representación había entretenido á los habitantes de Roma la musa cómica de Plauto en el *Amphitruo*. «Si se me dijese, repetía Juan Jacobo Rousseau, en el libro IV de *El Emilio*, que arrojando á la casualidad caracteres de imprenta, había resultado la *Eneida* completamente ordenada, no me dignaría moverme de mi sitio para comprobar tamaña impostura.»

Pero, si no historia puntual y ajustada á cronología rigurosa, abundan noticias históricas, literarias y monumentos de diferente orden, que acreditan ó señalan como verosímiles las comunicaciones entre ambos continentes.

Narraba Diodoro Sículo en su *Biblioteca histórica* (1) que los fenicios hallaron en el Océano Atlántico una isla de mucha extensión con ríos navegables, bien cultivada y poblada, donde intentaron, después, establecer una colonia los tirrenos ó etruscos, estorbándoselo los cartagineses, que querían reservarla para lugar de refugio, si su poderosa república sufriese menoscabo. Refiriéndose al parecer á la misma isla el *Libro de maravillas escuchadas*, atribuído á Aristóteles, agregó que los de Cartago continuaron frecuentándola, y muchos de ellos se establecieron allí como colonos, hasta que las autoridades de aquella República, mirándolo como un mal, prohibieron que se fuese á dicha isla en lo sucesivo, habiendo decretado que se diera muerte á los que se habían establecido como colonos, para que no llegara el caso de que amenazasen un día la prosperidad de la República (2).

---

(1) Lib. V, cap. X, XIX y XX.
(2) Cap. LXXXIV.

Sea lo que quiera de las monedas de bronce fenicias, que se dicen halladas en las islas Azores, ó del disco de cobre que se recogió en Nicaragua con la representación de un árbol con frutos, rodeado de una sierpe, en que algunos han querido reconocer el árbol caldeo de la vida, y otros el dragón de las Hespérides, ello es que en la *Biblioteca* de Focio se extracta una novela escrita por el alejandrino Antonio Diógenes, coetáneo quizá de Pyteas (el más antiguo de los que han descrito el septentrión de Europa y la Tule, última de las tierras conocidas por los clásicos), quien en dicho libro, titulado *Cosas increíbles de la otra parte de la isla de Tule*, expone que un tal Dinias llegó á la expresada isla por los mares de Levante.

Por lo que toca á los cosmógrafos árabes, que poseyeron textos ó traducciones de Ptolomeo, enriquecidos con noticias de innumerables islas situadas en el Atlántico y el cúmulo de leyendas más ó menos verosímiles amontonadas por los numerosos biógrafos de Alejandro en obras hoy perdidas, señaladas como arsenal de noticias maravillosas, estimaron digna de figurar en sus libros geográficos una bastante precisa, respecto de un viaje realizado por su orden para explorar el Atlántico. En la Cosmografía del Dimasqui, autor de fines del siglo XIII y principios del XIV, el cual ilustró su libro con mapas y dibujos, entre ellos uno destinado á la representación de los antípodas (1), se narra el mencionado viaje, según la relación contenida en un libro de Xemxud-din Muhammad Samarcandi, escritor del siglo XII. «Luego que fueron conocidas por Alejandro, escribe, las regiones que había conquistado con sus montes, ríos, lagos y distritos particulares, le presentaron representaciones de todas ellas: después intentó conocer la costa remota del Océano.

(1) Texto arábigo publicado por Mehren, Saint Petersbourg, 1866, pág. 128. Cicerón en el mencionado libro de los *Primeros Académicos* atribuye á Léntulo la creencia en los antípodas, que él no combate, pudiéndose colegir opiniones más explícitas por pasaje del Sueño de Scipion, conservado por Macrobio (II, 5-6). Orígenes profesaba dicha doctrina, citando las opiniones de San Clemente romano, cuyas ideas sobre el particular y sobre el conocimiento de continentes dentro del Océano, serían de valor más decisivo si no se hubiesen ofrecido dudas sobre las epístolas que se le atribuyen. Séneca, en el prefacio de sus *Cuestiones naturales* (párr. 11), escribe: *Quantum enim est, quod ab ultimis littoribus Hispaniæ usque ad Indos iacet? Paucissimorum dierum spatium, si naves suus ventus implevit.*

Equipó para ello copia de bajeles con cámaras cubiertas, para que no fuese obstáculo á la exploración el embate de las olas, ni su acumulación por las borrascas. Luego, ordenó que navegasen durante un año entero en una misma dirección, para que le diesen noticias de aquel mar. Caminaron los barcos separados por vías distintas, aunque con el mismo rumbo, sin que sus tripulantes viesen otra cosa que la superficie del agua y las bestias corpulentas que salen de ella, como el famoso almenara (cachalote?), el conocido acitara (manta?), y otros grandes animales marinos. Sólo quedaba una embarcación al fin del año. Los que la tripulaban se habían dicho: «Navegaremos otro mes, por si es posible que reconozcamos algo, con cuya noticia nos autoricemos ante quien nos envía. En tanto, aminoremos el gasto de comida y bebida, para que podamos volver.» No habían terminado aún el mes de la nueva navegación, cuando hallaron un barco con gente, y como puestos al habla advirtieran que los unos no entendían el lenguaje de los otros, los de Alejandro les dieron una mujer y les tomaron un hombre para presentarlo á su rey. Durante la travesía de vuelta, le casaron con una mujer de las que iban con ellos, la cual le dió un hijo, que hubo de hablar los idiomas de sus padres. Cuando la mujer aprendió el lenguaje de su marido y éste comenzó á entender el de ella, dijéronle los griegos: «pregúntale de dónde venían y con qué objeto». El extranjero contestó: «Del otro lado del mar, de donde nos había enviado nuestro Rey, para que nos informásemos de lo que había en éste.» Repusieron ellos: «¿Por ventura hay allí reinos y monarcas?—Sí, replicó; estados de más extensión que aquí y reyes más poderosos; pero es lo cierto que no conocíamos de esta parte otra cosa que el mar (1).»

Demás de esto, aficionadas sobremanera las gentes árabes á las empresas y viajes remotos, sin excluir los marítimos, como quienes habían acostumbrado á colocar en el mar el teatro de sucesos maravillosos, los sarracenos en el oriental y los mogrebinos en el Atlántico, nos han dejado la noticia de dos em-

(1) *Ibidem*, págs. 135 y 136. Este pasaje curiosísimo, en relación con los conocimientos geográficos precolombinos, ha sido dado ya á conocer por el grandilocuente escritor, historiador insigne é ilustre académico, Excmo. Sr. D. Emilio Castelar, en su reciente publicación: *Historia del descubrimiento de América*, pág. 546.

presas de exploración de este mar, realizadas por españoles: la de los aventureros de Córdoba, narrada por Massudi, escritor del siglo x, y la de los lisbonenses, que debemos á Edrisi, geógrafo que floreció en el siglo xii en la corte de Roger de Sicilia. Este, como Aben-Al Guardi, y posteriormente Abulfeda, distinguía las islas de los Bienaventurados (Canarias), de las Assaidas (Felices ó conquistadas por Said), situadas, según el último geógrafo, doce grados más adelante de latitud occidental, dentro del Océano, respecto de las primeras. A ellas pertenecían sin duda la de las Aves, donde se criaba una especie de águilas de manchas rojas en las plumas (azores) y frutas como higos grandes (1), así como la de los Suplicantes ó del Dragón. También menciona Edrisi la de las diablesas, cuyos moradores carecen de barba como las mujeres; la de Assaciland (Islandia), de quince jornadas de largo por tres de ancho, donde había tres ciudades grandes y de copiosa población, cuyos habitantes habían muerto, en parte por disensiones y guerras civiles, aunque muchos atravesaron el mar y se trasladaron al Continente y á Irlanda, donde subsistía de ellos descendencia numerosa (2).

A los árabes se debe asimismo el nombre de Antilia, derivado de los habitantes de la Atlántida ó atlantes, pues transformado el nombre de éstos en la generalidad de los autores árabes en *antales* ó *anteles*, y vulgarmente *antiles*, según la imalación ó yotismo propio de la pronunciación africana, se engendró el nombre de Antilia, con que en el mapa Pizigani de Parma (1367) se designa la isla de la estatua de Hércules, que Edrisi colocó entre las diez de los Bienaventurados.

Del conocimiento de las islas principales del Océano Atlántico, según la geografía arábiga, parecen reproducción más ó menos directa las indicaciones que se leen en el mapa mediceo de 1351, y en el catalán de 1375. En el primero, el grupo meri-

(1) Cuenta Edrisi, edición de Dozy y Goeje, que la fruta mencionada era estimada como antídoto contra el veneno, y que al decir del autor del libro intitulado *De las maravillas,* como se enterase de este particular un rey de Francia, fletó un buque que envió á dicha isla para recoger copia de ella, así como de dichas aves, cuya sangre era recomendada como remedio eficaz para ciertas dolencias, dado que el navío se perdió, sin que nada volviera á saber de él.

(2) Ibidem, págs. 60-65.

dional de las Azores se denomina islas de *Cabrera*, el central de *De Ventura*, *sive Colombis*, el Occidental Isla de Brasil *(De Brazi)*. En el segundo, la isla más meridional se llama de Brasil, se sitúan en el centro las islas de San Jorge y de los Conejos; al Norte, la del Cuervo marino. El de Pizigani había traído la Antilia ó isla de la Estatua al Archipiélago de las Azores.

Por lo que toca á las tierras de la América Septentrional, de las cuales no dejaron de tener algún conocimiento los árabes, según resulta del pasaje citado de Edrisi, suminístrannos datos de mayor importancia los cronistas del medio evo, pertenecientes á otras naciones de Europa. Ya Procopio, en la *Historia de los Godos*, refiere que muchos de los hérulos vencidos por los longobardos se dirigieron, á las órdenes de sus príncipes, de familia Real, hacia la banda del Norte, y habiendo vencido á los eslavos varnos, pasaron al país de los daneses, y de aquí al Océano, donde se embarcaron para la isla de Tule, habitada en no pequeña parte por los *scrithifinnos* bárbaros, estableciéndose allí, y uniéndose á la fecunda raza de los gautos, que les dieran asilo. A dichos hérulos de Tule acudían los que vivían cerca de los romanos, cuando se les moría un rey ó caudillo, para que les enviasen otro en su lugar, nacido de las familias eupatridas que tenían este privilegio, según ocurrió últimamente bajo el reinado de Justiniano, en cuyo tiempo los embajadores enviados á Tule trajeron en su compañía al rey llamado Todasio con doscientos jóvenes de aquella tierra, á la sazón en que Justiniano nombraba rey á Sartuas, hérulo que vivía en Constantinopla, el cual fué abandonado por los de su nación al acercarse la gente de Islanda (1).

Hacia la misma fecha (primera mitad del siglo VI), colocaba Godofredo Mommouth la primera llegada de los irlandeses á lejana isla identificada con Islandia, adonde habían llegado ya piratas ó aventureros daneses, y no cesaron de llegar escandinavos, en especial noruegos. En el siglo IX existían conventos

(1) Procopio, *Guerra Gótica*, lib. II, 15, y IV, 25. El nombre de *regem Bretonorum*, que Paulo Diácono da al hérulo Sindual (II, 3), el odio común de los anglos de Vritia, nombre que da á la Gran Bretaña Procopio, y de los hérulos contra los eslavos varnos, dejan presumir cierta afinidad de origen étnico entre unos y otros, prestándose á conjeturar antiguos viajes de los anglos á Tule.

de monjes irlandeses en la misma isla, y probablemente en la Groenlandia, cuyo cristianismo consta á tenor de una bula pontificia de 835 de J. C., impresa por Pontano en su *Rerum Danniarum historia*. Pocos años adelante (875), Ingolf, el noruego, llegó á Islandia con los suyos, conservándose en esta isla, como en Groenlandia, á donde pasó después la separación, entre noruegos é irlandeses. A principios del siglo x, Eric el Rojo extendió su dominación sobre ambas islas, prosperando en lo sucesivo la colonia noruega, bajo la protección de los monarcas de Escandinavia, hasta que vino á menos por una ordenanza Real que otorgó á la corona el privilegio exclusivo de comerciar con los groenlandeses, cuyos moradores europeos quedaron en mucha parte aniquilados por el ataque de los esquimales en 1342. Se cree que el último obispo de Groenlandia florecía á principios del siglo xv, aunque Garmer cita una bula del Papa Nicolás V sobre la Iglesia de Groenlandia en 1447, y existe otra de 1448 á los obispos de Islandia cometiéndoles la ordenación de sacerdotes y provisión de parroquias de los colonos de Groenlandia, en la cual se deja entender que sus establecimientos habían sido destruidos treinta años antes.

Aparte de esto, parece probable que, en el siglo IX, monjes irlandeses de San Columbano llegaran á la América Septentrional, y que en el siglo XI la Vinlandia (verosímilmente la tierra de Labrador), ya que no lo fuese desde el tiempo de Leif, hijo de Eric el Rojo, que le impuso tal nombre, era considerada por los reyes daneses como territorio de su soberanía (1), comprobándose por los estudios de Rafn en 1837, la presencia de los noruegos en Masachusset, y por los novísimos de Godofredo Leland (2), que los antiguos escritos y leyendas de los algonquines reflejan espíritu noruego, con ser obvias las analogías y semejanzas entre las leyendas de los eddas y la mitología algonquina. Tampoco parecerá fuera de propósito recordar la similitud, señalada antes, entre los numerales guanches y timucuanos

(1) Adam de Brema (1073 de J. C.), hablando de la difusión del Cristianismo por los países del Norte, refiere que el rey de Dinamarca decía que sus vasallos habian hallado una tierra al Occidente que se llamaba Winlandia. Véase á Pertz, *Monumenta Germaniæ historica*, 1845, t. VII, cap. 247.

(2) *Transac. Roy. Soc.*, lib. XIV, 1887.

de la Florida, ni la identidad que ha creído reconocer Mr. Le Plongeon (1) entre las sandalias de la estatua de Chac-Mool, en el Yucatán, y las de los antiguos moradores de Canarias; ni, en fin, las analogías señaladas de antiguo por el P. García entre los curlandios livonios (esto es, finneses) y los americanos del Norte; las modernamente expuestas por Mr. Retzius, de Stocolmo, entre los esqueletos de los guanches y de los guaranís, y los reconocidos por otros entre los cráneos de Cro-Magnon (2) y los pertenecientes á los esquimales y *pieles rojas* (3).

Diré poco acerca de la influencia asiática, generalmente reconocida, pues, sin contar la noticia apuntada por De-Guignes acerca del Fu-Sang del antiguo viajero chino, rehabilitada recientemente por E. P. Vinning, hasta el punto de recibir que dicho país mencionado por los Grandes Anales de la China era el terrritorio de México, informa el Dr. Hamy, competentísimo en este orden de estudios, haber hallado en un monumento descubierto en Copan una inscripción que considera como el Taë-kae de los chinos, símbolo de la esencia de todas las cosas, y cualesquiera que sean las dudas que puedan suscitarse sobre el arribo á América de los mongoles con el hijo de Kublai-Kan, es obvio que el año mexicano de 365 días y seis horas, cuya relativa exactitud no concierta con instituciones astronómicas propias de la raza nahuatl ó de sus vecinas, á pesar de la historia de sus correcciones; el Zodiaco, formado de 27 ó 28 casas lunares, que, como observó ya Humboldt y corrobora Hewitt, fué usado en remota antigüedad en la Tartaria, en el Tibet y la India; los Teocallis, ó templos en forma de pirámides, construídas con terrazas á modo de zigurras, como el templo de Belo en Babilonia, y la teoría, en fin, de los cuatros elementos, recibida de Caldea por los filósofos del mundo clásico, reflejan, al parecer, influencia mongola ó turania. Agréguense á esto la trimurti indiana, representada en México por los dioses Ho, Hiutzilipotzli

---

(1) Salisbury, *Le Plongeon in Yucatan*, pág. 57.

(2) *Origen de los indios*, pág. 262. *Preesent state of Ethnologie*, *Smiths Report*, pág. 266.

(3) No hablaré aquí de los vascos llegados á América en 1444, según Andrés Favyn. *Historia de Navarra*, pág. 564, y Henao, *Averiguaciones de la antigua Cantabria*; pues ni tal viaje, relativamente reciente, ni los de los hermanos Zeni, aunque fuesen fidedignos en todos sus pormenores, explican las afinidades señaladas.

y Tlaloc; la serpiente partida, equivalente á Kaliya ó Kalinaga; los sacrificios humanos, ordenados también por los vedas, en honor de la diosa Kali ó Bhavani; esculturas de gusto indio como la piedra terminal de Panuco (1), representaciones que pueden referirse al culto fálico, y, por último, la de Budha, que se muestra en el Yucatán señaladamente en la llamada «Casa de las monjas», no olvidada la correspondencia arquitectónica entre el gran templo de Palenque y el de Boro Budor en la isla de Java, y sin dificultad se colegirá que han llegado á este país tibetanos ó indios orientales. Pudieran recibirse como índices ó testimonios de elemento semítico cierta estatua ó ídolo de la isla de Monotombita en Nicaragua (2), atentas las facciones y el tocado arábigo, labores esculpidas en un bloque de roca en Malpica, en el estado de Veracruz, que imitan en los adornos y trazos una inscripción cúfica (3), donde parece leerse algunas letras; el uso de albornoces entre los mexicanos, que, á juicio de Hernán Cortés, en carta al Emperador, tenían el mismo corte que los moriscos, y la venta en los mercados de México de madejas presentadas y dispuestas, escribe el mismo insigne capitán, en la misma forma que en la alcaicería de Granada (4).

Consta, en fin, que entre los mexicanos nahúas, la madrina ó partera, después de haber bautizado ó purificado con agua al recién nacido, y de llamarle tres veces por el nombre que le

---

(1) Vetch, *Lond. Geog. Soc. Journ.*, t. VII, pág. 1—11, Bancroff, *The native races*, t. V, página 462.

(2) Bancroft, *The native races*, t. IV, pág. 52.

(3) Nebel, *Viaje Pintoresco*, Bancroft, *The natives races*, t. IV, pág. 455.

(4) Respecto de la influencia de la raza negra, merece consideración la cabeza colosal de granito, hallada en Tuxtla, con facciones etiopes bien determinadas; el relato de Gomara (*Historia general de las Indias*, fol. XXXV), sobre la existencia de negros en diferentes lugares de América, en la época del descubrimiento, en que existían, al parecer, de color castaño en las islas del golfo de México; bien es verdad que Colón no designaba como negros á los antillanos, sino cual indios de color muy obscuro. El distinguido escritor D. Vicente de la Riva Palacio, que ha resumido magistralmente cuanto se conoce de este asunto: *México á través de los siglos*, t. I, págs. 63 y 64, atribuyendo una época muy lejana á la aparición de la raza negra en el Nuevo Continente, señala como restos de ella los indios negros de la Luisiana, hallados por los españoles, los *caracolillos* de Haiti; los *califurnanis*, de las islas caribes; los *arguahos*, de Cutara; los *aroras* ó *yaruras*, del Orinoco; los *chaimas*, de la Guayana; los *nievitas*, *chuamas* ó *gaumas*, de Darien; los *manabis*, de Popayán; los *guaras* y *yaras* ó *zambos*, de Honduras, y los *esteros*, de la Nueva California.

había puesto, le colocaba, si era varón, armas ó instrumentos de la profesión de su padre, y si era hembra una rueca y un uso, ó una escoba, un *malacatl* para tejer y un *peteatl* para sentarse (1). ¿De dónde procede aquel primer símbolo de las ocupaciones de la mujer (que no es de rigurosa necesidad en las condiciones del sexo, pues también pueden hilar los hombres y las mujeres sin huso), señalado con tanta frecuencia en la antigüedad oriental y recibido en la tradición clásica?

Reflexionando sobre otros particulares de no menor interés el discreto escritor contemporáneo Mr. E. Beauvois, al juzgar recientemente en la *Revue critique* el nuevo libro de Mr. Reville sobre «las religiones de México, de la América Central y del Perú», protestaba muy singularmente contra la supuesta originalidad y autoctonía de la religión y civilización nahúa, no sin advertir oportunamente que el expresar los mexicanos la cruz con la designación de «Arbol de la vida», no significa, según pretende Mr. Reville, que su valor simbólico no tuviese nada que ver con el cristianismo, pues en islandés se llama también *lifstre*, cuya traducción literal dice la misma cosa (de vida árbol), y San Avito designaba el crucifijo por *signum vitale crucis* (2). En particular, insiste sobre el sentido evangélico y eminentemente cristiano que se observa en las pláticas conservadas por Alonso de Zurita, donde se prescribe el rezo de rodillas en lugar de las posturas devotas usadas generalmente por los indios, y concluye por recibir la existencia de dos predicaciones del cristianismo antes de la llegada de los españoles, una que debió ocurrir en el siglo XIV, y otra en el XV.

Con tantos y multiplicados documentos, aun no estimados algunos notabilísimos que resultan paladinamente de la comparación de las formas de arte, de las costumbres y de las leyes en los pueblos que he mencionado, nadie extrañará que no disimule profunda convicción propia, la cual, por otra parte, no aspiro á transmitir á mis oyentes, tocante al comercio y comunicación ostensible entre los habitantes precolombianos del

(1) Riva Palacio, obra citada, t. I, págs. 412 y 583. (Bancroft, *The native races*, t. II páginas 272 y 273.)

(2) *Revue Critique*, 1886, t. II, págs. 141 y 147.

Nuevo Mundo, y los asiáticos, africanos y europeos, así como el adoctrinamiento y enseñanza de unos por otros.

Mas imaginémonos, por un instante, que las mencionadas aproximaciones no existen ó que deben interpretarse en sentido diferente del que las atribuyo, todas ó alguna parte de ellas, puesto que los lenguajes, según ha asentado con razón Bunsen, y vosotros no lo negaréis, son las medallas más antiguas de los pueblos; bastará considerar, á mi juicio, la frecuente identidad de numeración, de plurales, de conjugaciones, de pronombres y de multitud de vocablos, advertida en lenguajes del Norte y Centro de América, reseñados hasta aquí, respecto de varios del Antiguo Continente, para que reconozcáis como legítima la natural inducción histórica de tan importantes datos arqueológicos.

He dicho.

DESCUBRIMIENTO

Y

EMPRESAS DE LOS ESPAÑOLES

FN

LA PATAGONIA



